

Numero 1796 - 25 pesetas
Barcelona, 4 de marzo de 1972

DESTINO

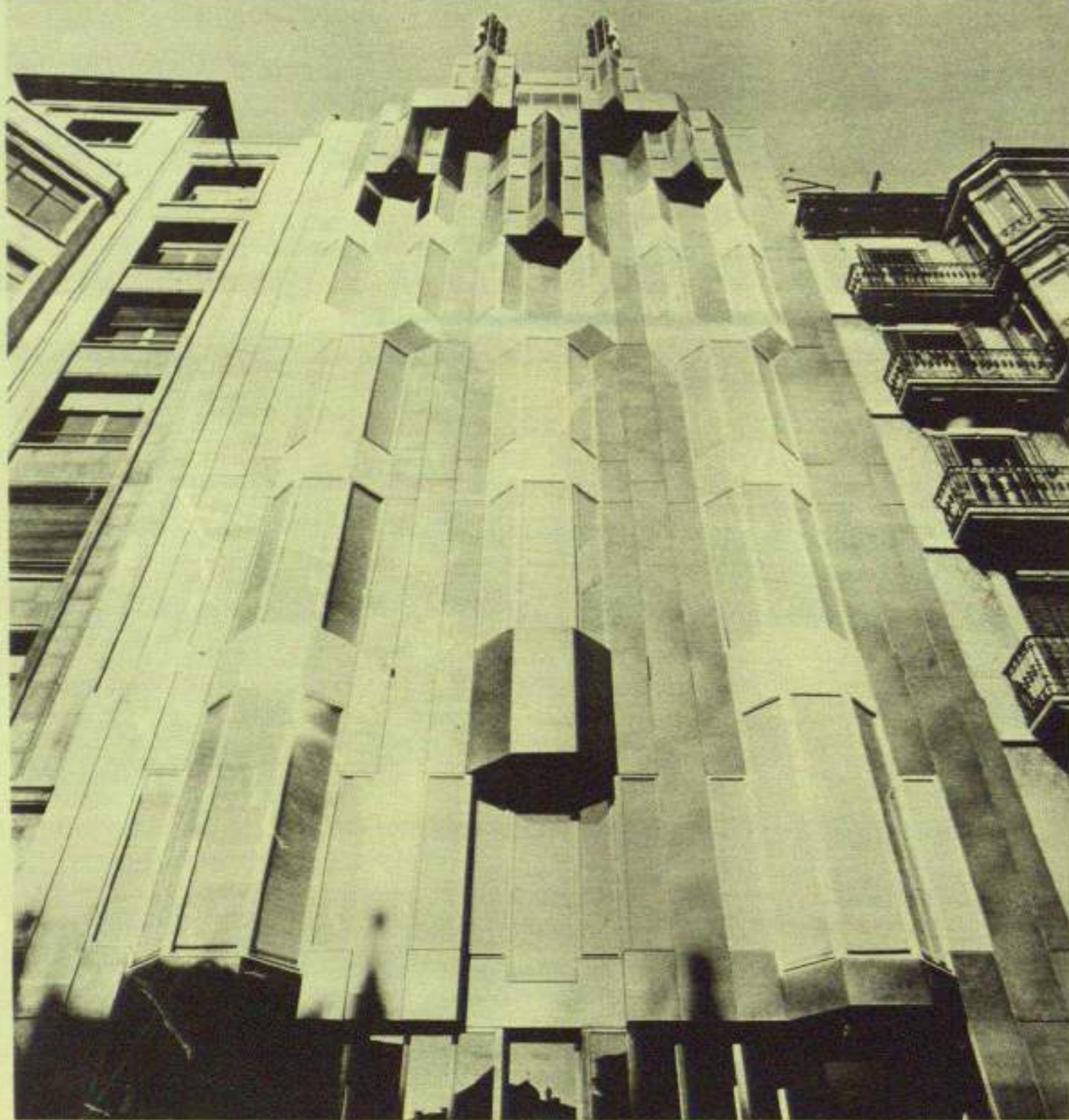


JOSEP PLA
CUMPLE SETENTA Y CINCO AÑOS



EDIFICIO MEDITERRANEO

Nueva sede social en Barcelona,
Ronda Universidad, n.º 9.



CAJAS DE AHORROS PROMOTORAS

CAJA DE AHORROS «SAGRADA FAMILIA» DE BARCELONA
CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE LA DIPUTACION DE GERONA
CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DE LERIDA
CAJA DE AHORROS COMARCAL DE MANLLEU
CAJA DE AHORROS DE MANRESA

CAJA DE AHORROS LAYETANA-MATARO
CAJA DE AHORROS DEL PANADES
CAJA DE AHORROS DE SABADELL
CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE TARRAGONA
CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DE LAS BALEARES
CAJA DE AHORROS DE TARRASA

Almendros en flor de Mallorca

Sr. Director de DESTINO:

Deso darle las gracias por el magnífico artículo sobre los "Almendros en flor de Mallorca".

Tanto la portada como el artículo del señor Porcel se alejan de los conocimientos típicos, revelando, una vez más, la calidad indiscutible de la revista que usted dirige.

BARTOLOME BUADAS MAYOL
Presidente de la Comisión de Relaciones Públicas del Fomento del Turismo de Mallorca

Wagnerianos fanáticos

Sr. Director de DESTINO:

Ciertamente la ópera de Wagner parece transportar el espíritu a esferas de tibieza, entre bosques inmensos de luz y oscuridad. Sobre todo oscuridad por lo que a puesta en escena respecta. Pero no deseo comentar los valores de Wagner o la escenografía de sus obras, sino el comportamiento de un determinado sector de público wagneriano que al llegar las representaciones de su genio se presentan en "nuestro" —aunque después de escuchar por TV al señor Pàmies acusado "mi" teatro, me ha hecho dudar sobre la debida utilización de este adjetivo— Gran Teatro del Liceo con el libreto de la ópera que se ofrece.

Algunos de estos libretos son aquellas obras tradiciones catalanas con la escritura musical correspondiente a los "leitmotifs"; otros son en alemán, lo cual a los entendidos y conspicuos conocedores da pie al comentario con el texto de asienta: "Quin tall que han donat". Por cierto, aun no he visto ninguna queja pública por los coros que de las óperas se hacen, que es en la mayoría. La actuación de estos wagnerianos comporta el que se tenga que utilizar lámparas para seguir la lectura, quedando en la oscuridad de la sala unas locucias de diversos colores, azul, roja, dispersas como diáscas para una mala intención. Yo personalmente opino que no le habría encontrar placer al espectador de la ópera tratándola que seguir por medio del libreto —la poesía es un elemento de la ópera, no toda—, ya que no me sentiría espectador. Si deseara ir siguiendo la obra lo haría a través de la sesión radiofónica.

Por otra parte, me parece de muy poca consideración por parte de estos wagnerianos hacia el público el impedir el acceso total sin esfuerzo alguno en conciertos wagnerianos. El mismo Wagner respecto a estos entendidos que "le trape un esfuerzo mental que le han de pinar de todo poco de la obra de arte que le consiente, necesariamente, en trabajar con aquello que le debía representar alegría y edificación instantánea". Libertad de actuación concreta, pero respetamos primero al público y después al padre del teatro lírico moderno, pues fue Wagner precisamente quien impuso que durante las representaciones de ópera se apagaran las luces de la sala del teatro.

PAULI DAVILA

Una calle para Pau Casals

Sr. Director de DESTINO:

El amor ciudadano nos hace hablar, y al ver la investigación que al parecer ha llevado a cabo el señor Vergé —DESTINO 5-1-72—, en contestación a la pregunta sobre la calle de Pau Casals, formulada por S. Cabeza, no he sentido, no obstante, la necesidad de adoptar la solución que nos sugiere. Y, así, me he informado a través de la casa editora de la "Guía Urbana", quienes muy amablemente me indicaron que dicha calle existe, pero en Hospitalet, cosa que más tarde pude comprobar por la separata que en la misma edición se adjunta. No obstante, la guía telefónica está "in albis", pues al preguntar la posibilidad de si-

tuación de esta calle me contestaron que a ellos les consta —no citan que pertenece a Hospitalet—, y que si no me fiaba que telefonase a los números que en la calle existen. Solución un tanto informal.

Así, ¿por qué lloráis? ¡Tenemos calle para Pau Casals!, aunque no Pau Casals, y al parecer, una callecita con 21 números, recordada como si de alguna reminiscencia medieval se tratara, perdida en los barrios de Hospitalet. Cuando la importancia del músico requiere esa "atenuada", anteriormente existente, según dicen. Pero, no obstante, hay que conformarse, vista la falta de otros Pablos (Jamóns —Picasso, Gargallo, Neruda—, Rueda, sin embargo, que si al Ayuntamiento se le ofrece la posibilidad de bautizar una calle de esta movida Barcelona, que se acuerden que Pablo era el nombre del primer definidor del cristianismo, que Casals en castellano tiene una traducción un tanto nostálgica y que Pau Casals, fonéticamente, suena como una bella nota de violoncelo.)

PAULI DAVILA

Sr. Director de DESTINO:

Me permito contestar al señor Antoni Vergé en el comentario aparecido en DESTINO núm. 1.792, del 1 de las corrientes, según el cual en la "Guía Urbana de Barcelona 1970" ha sido omitido la calle dedicada al insigne músico Pau Casals.

En primer lugar debo manifestarle que no existe omisión alguna, puesto que en Barcelona no tenemos en la actualidad ninguna calle con el nombre de Pau Casals. Sin embargo, en Hospitalet de Llobregat sí que hay una calle con dicho nombre, y por supuesto que la tenemos en la "Guía Urbana", pero en el tomo II que está dedicado a las poblaciones de la provincia, y por lo tanto a la ciudad de Hospitalet, que es donde realmente se tenía que haber consultado.

JOSE PAMIAS RUIZ
Editor de las Guías Urbanas

Sr. Director de DESTINO:

Costa no habitual en otras cosas que usted ha tenido la gentileza de publicar en DESTINO, la que salió en su ejemplar del 5-2-72 (titulada "La calle Pablo Casals") me ha valido la llamada telefónica de varios amigos, los cuales me han aclarado la incógnita que yo dejaba pendiente sobre la ubicación de la calle de nuestro músico.

En atención a lo que el señor Cabeza solicitó (DESTINO del 21-1-72), traslado lo que estos amigos me han dicho:

- La calle Pablo Casals reseñada en la guía telefónica de 1970 estaba y está en l'Hospitalet de Llobregat.
- La "avenida" que Barcelona dedicó en 1934 al compositor de "El cant dels ocells" ahora lleva el nombre de un general y desemboca en el Turó Park.
- La guía de 1960 para Sant Adrià del Besòs registraba todavía una calle Pablo Casals, bautizada hoy con el nombre de un tercio guerrero.

Añado yo que el país lleva más de treinta y cinco años sin líderes guerreros, y ya sería hora de que los Ayuntamientos de Barcelona y de Sant Adrià del Besòs dejaran paso en otras al músico de noventa y cinco años que con su genio artístico más ha sabido simbolizar la paz: Pau Casals.

Confío que el señor Cabeza y los amigos al tema quedan complacidos con esta información, gracias a mis buenos amigos que saben más que yo.

ANTONI VERGÉ

El segundo aeropuerto de Barcelona

Sr. Director de DESTINO:

A los cincuenta años uno se pregunta el porqué de muchas cosas; pero a los cuarenta es muy fácil que se esté cansado de no recibir respuestas y que se acabe por no preguntarse más. Sin embargo, de vez en cuando, y por mucho que

una haya visto, siempre hay cosas que le cogen por sorpresa.

Por ejemplo, cuando se es joven, lo normal, incluso lo sano, es rebelarse ante la falta de congruencia entre lo que los mayores dicen y lo que hacen; luego la madurez, o tal vez la costumbre, templan el ánimo y pueden contemplarse los más grandes disparates con cierta sonrisa comprensiva; pero hay errores para los cuales todavía no se ha inventado la paciencia.

Viene todo esto a cuento del anuncio de la transformación del aeroclub de Sabadell en el segundo aeropuerto de Barcelona.

He nacido en el Vallés y siempre he vivido aquí. He visto transformarse los bosques y las viñas en bloques de viviendas y en fábricas; me he bañado en ríos de aguas purísimas donde ahora sólo discurren líquidos viscosos y espumosos; he contemplado Sant Llorenç o el Montseny desde el Turó de Moncada, cuando aún podían perflarse en un cielo nítido los árboles de sus crestas, y he visto cómo han ido desapareciendo hasta las mismas montañas bajo una neblina de humos.

Creo que es un tributo que hay que pagar al progreso, y así me he esforzado en comprenderlo.

Hace poco varias noticias nos alegraron a todos los vallesanos: en Bellaterra se instalaba la Universidad Autónoma, se establecía un plan de ordenación de la zona Terrasa-Sabadell, la autopista era aprobada, ya no se permitiría edificar desordenadamente, se crearían espacios verdes, etcétera.

Parecía que por fin alguien se preocupaba por coordinar el crecimiento de una zona industrial.

Hasta que llegó la sorpresa: un aeroclub que por su situación parecía destinado a desaparecer va a ser convertido en el segundo aeropuerto de Barcelona.

Yo recomendaría a quien esté interesado por la tierra en que vive que, sobre un mapa, o mejor directamente desde una avioneta, se fije un poco en lo que representa el aeroclub y sus alrededores: a pocos centenares de metros están las urbanizaciones residenciales de Bellaterra y Barberá, las viviendas de Sabadell, del polígono Badia y los edificios de la Universidad.

¿Se dan cuenta mis amigos urbanistas de lo que significará el vuelo continuo de los aviones sobre esas zonas? ¿Han pensado en lo que será el estudio y el trabajo intelectual con el zumbido de los reactores sobre sus cabezas? ¿Han previsto la contaminación atmosférica de esa zona residencial? ¿Han pensado en la desvalorización de los terrenos en varios kilómetros alrededor?

El triángulo Bellaterra, Barberá, Sabadell promete ser una de las zonas mejor urbanizadas y con más posibilidades de toda la comarca del Vallés; ¿por qué entonces hacerlo inhabitable? ¿No hay otros lugares todavía sin urbanizar en vez de este aeroclub, que pretende aprovecharse en función de una economía mal entendida?

¿En nombre de qué puede destruirse así la riqueza natural de unos pueblos? ¿No se perderá a la larga mucho más de lo que se pretende ganar?

Supongo que debe haber intereses muy poderosos y razones de mucho peso para olvidar los enormes perjuicios que se causará a toda esta zona; pero cuando muchos kilómetros cuadrados de zonas verdes, de torres edificadas con la ilusión del descanso, se hayan arruinado a causa del ruido y de la contaminación de los aviones, es probable que los jóvenes de ahora, que sólo pueden asombrarse ante las aberraciones de sus mayores, intenten en vano corregir la impresión de quienes tácticamente o explícitamente consensan en ellas.

VICTOR PALLARS

Correos

Sr. Director de DESTINO:

¡Insólito! Es realmente insólito que en 1972, en España, si un ciudadano tiene su casa situada a más de 250 metros del centro de su pueblo ya no es atendido por el servicio de Correos, el correo en tal caso, y siguiendo normas del actual

Reglamento del Servicio Rural de Correos, el cual dice que pasando de los 250 citados metros no tiene el funcionario ninguna obligación de llevar el correo a domicilio, el encargado de Correos, y siguiendo el Reglamento, se limita a retener unos días las cartas, y transcurridos éstos las devuelve al remitente.

Aquello que nos contaban de pequeños de que la Administración de Correos en España cubría totalmente el territorio nacional en la práctica y en la actualidad resulta totalmente falso.

Consultada la Dirección General de Correos de cómo puede un ciudadano recibir la correspondencia cuando su domicilio dista más de los 250 jurídicos metros, contesta textualmente: "Para recibir la correspondencia puede pasar por la cartería durante las horas de servicio o designar un domicilio dentro de la población en donde le sea entregada la misma". En resumen, se ha de molestar al usuario de Correos obligándole a ir a Cartería a preguntar asiduamente si le ha llegado alguna carta... ¡Insólito!

Y para colmo de lo insólito España ocupa la vicepresidencia de la Comisión Europea de Administraciones de Correos y Telecomunicaciones.

F. MASCLANS

Deportistas profesionales y aficionados

Sr. Director de DESTINO:

Tras la lectura del artículo del señor Varela sobre el olimpismo, en la revista núm. 1.789, se desprenden unas conclusiones bastante erróneas desde mi punto de vista y el cual trato de exponer a continuación.

En este artículo se compara el profesionalismo de las primeras figuras del esquí con el amateurismo de una excelente nadadora australiana, Shene Gould. Verdaderamente el horario de esta chica de quince años es extraordinario, dedicando siete horas diarias a sus estudios y cuatro a entrenamientos. Pero esto, señor Varela, es natación, cuya práctica se realiza en una piscina, a una distancia, como máximo, a media hora del domicilio del deportista. Por lo tanto, hay una total compatibilidad en el ejercicio profesional y la práctica del deporte.

El esquí, como bien conoce el señor Varela, es un deporte de fin de semana por motivo de los largos desplazamientos. Por lo tanto, para poderlo practicar diariamente como el ejemplo de la señorita Shene Gould en natación, hace falta o que hagan pistas de nieve artificial a la vuelta de la esquina, o que se viva en las pistas de esquí. Por ahora, la segunda solución es la única viable y que permite al deportista una puesta en forma apta para las competiciones internacionales.

Este contacto obligado y diario con la nieve no permite la realización de un trabajo continuado ni la dedicación plena a unos estudios universitarios. Por lo tanto, la dedicación plena a este deporte exige una renuncia a unos valores y a unos medios de vida al alejarse por largas temporadas del ambiente social en que normalmente vivían.

Todo esto ha de tener una contrapartida y su forma es la que están discutiendo el señor Avery Brundage y los dirigentes del esquí, y que esperamos encuentren una solución para el bien del esquí y del deporte.

Pero lo que nunca podremos ser, para parar dos deportes tan dispares como el esquí y la natación.

FERNANDO BLANCHARD G.
(Zaragoza)

Multas y sangre

Sr. Director de DESTINO:

No puede escapar a nuestros ojos la multiplicación de graves accidentes que a diario se producen motivados por diferentes circunstancias de la vida, laborales, tráfico, inundaciones, etcétera.

A un elevado número de los accidentes graves es necesario aplicarles urgentemente transfusiones de sangre o

bon confort...

HOTEL REFUGI DELS ISARBS

OBJECTIU VACACIONS

ANDORRA ANDORRA

Pas de la Casa Tel. 51153

ROTUNDO EXITO DE PUBLIGRUP, S. A.

Días pasados, «DESTINO» sirvió de soporte para una interesante campaña de publicidad llevada a cabo por PUBLIGRUP, S.A., sobre el Nuevo Edificio del Grupo Asegurador CATALANA/OCCIDENTE construido por Ingeniería y Construcciones Sala Amat, bajo la dirección de los arquitectos don Fco. Escudero Ribot, M. Richard y Michel Laugier, en la que intervinieron las principales Firmas contratadas para la construcción del Edificio.

El éxito categórico de esta campaña que ha despertado un inusitado interés sobre las «maneras de hacer» de PUBLIGRUP, S.A., nos mueve a reseñarlo aquí, no sólo por el alto interés de la campaña a que nos referimos, sino por el reconocimiento que su éxito ha significado hacia esta actividad de promociones mancomunadas sobre la construcción, altamente eficaz y no excesivamente conocida por el lector medio, de la que es pionera en nuestro país PUBLIGRUP, S.A.

VIAJES DE SEMANA SANTA PATROCINADOS Y RECOMENDADOS POR DESTINO

- **ITALIA Y YUGOSLAVIA**
Del 24 marzo al 3 abril 1972.
En avión.
Venecia y un itinerario yugoslavo literalmente sensacional.
- **INGLATERRA Y ESCOCIA**
Del 25 marzo al 3 abril 1972.
En avión.
Del fabuloso Londres a los paisajes idílicos de Escocia.
- **BERLIN, HAMBURGO Y COPENHAGUE**
Del 25 marzo al 3 abril 1972.
En avión.
Un insuperable trio de ciudades, con visita al Berlín-Este.
- **ESTADOS UNIDOS**
Del 26 marzo al 3 abril 1972.
En avión.
Descubra América a tarifa de viaje por Europa.
- **EMBUDO DE ANDALUCIA**
Del 25 marzo al 3 abril 1972.
En autocar.
Un retablo turístico fascinante, con Granada, Córdoba, Sevilla, Cádiz...
- **CUENCA Y LA CIUDAD ENCANTADA**
Del 29 marzo al 3 abril 1972.
En autocar.
Paraje pintoresco, casas colgadas, y el fantástico laberinto rocoso de su Ciudad Encantada.
- **PALMERALES ALICANTINOS**
Del 30 marzo al 3 abril 1972.
En autocar.
Huertas y mar, ciudades y palmeras, con su delicioso clima en todo tiempo.
- **RUTA PIRINEO FRANCES**
Del 30 marzo al 3 abril 1972.
En autocar.
Un bello peregrinar a través de ríos y montañas. De perpiñán a Jaca. Alojamiento de categoría.
- **RUTA DEL CANIGO**
Del 30 marzo al 3 abril 1972.
En autocar.
Del Ampurdán al Conflent tras un recorrido histórico y evocador por tierras de Francia.

Diríjase, por favor, a DESTINO, Consejo de Ciento, 425 (5.º piso). Tel. 246 23 06 (5 líneas), o bien a «AERQUJET EXPRESS», Diputación, 258, junto a Paseo de Gracia. Tel. 231 67 00. BARCELONA-7.

plasma, y precisamente en estos momentos una buena parte de la prensa nacional ha comentado esta grave escasez que se está sufriendo de este líquido elemento de vida.

Una buena parte de los stocks de sangre que existen en los diferentes centros asistenciales y bancos de sangre de nuestra geografía provincial y nacional se ven disminuidos día a día para saciar a un solo cliente: «el accidente de tráfico».

Puesto que «el accidente de tráfico» es un buen cliente de los bancos de sangre y centros asistenciales, lógico será empujar a pensar que de esta «fuente de consumo» pueda también venir otra «fuente de aprovisionamiento», para lo cual sugiero a la opinión pública y organismos oficiales la siguiente idea:

Que todos aquellos conductores que sean sancionados por la autoridad gubernativa o municipal, en materia del Código de la Circulación, pueda serles cancelado el importe de la multa impuesto si demuestran que, dentro de un plazo a determinar, han procedido a la cesión en carácter gratuito de una extracción de sangre a los bancos de sangre que la Administración determine.

Evidentemente habría muchos «considerandos» a tener en cuenta, y en especial para aquellos conductores superreincidentes y que de aplicárseles mi idea quedarían como un colador si por cada multa que reciben tuvieran que ceder una pequeña parte de su sangre, pero para estos casos la Administración podría dictar normas precisas.

También habría que estudiar una fórmula para aquellos otros casos en que el denunciado demuestre que padece o ha padecido ciertas afecciones de cuya derivación resulta que su sangre no es apropiada para futuros necesitados y en cambio cederían su sangre a cambio de la cancelación de la multa.

Un punto y aparte sería la acción que la Administración imponga al denunciado como consecuencia de la infracción, es decir, la retirada del permiso de conducir, privación de libertad, etcétera. Únicamente me refiero a la parte crasmática de la sanción, sea cual fuere su importe.

Me permito, pues, lanzar esta idea que creo interesante y no dudo que la Administración pueda salir económicamente muy perjudicada por la falta de ingresos que deje de percibir de aplicarse mi sugerencia.»

MARCOS RUCABADO

Las presentadoras de TV.

«Sr. Director de DESTINO:

Las presentadoras de TVE son guapas, atractivas y encantadoras. No dudamos que sean escogidas con esmero por los estamentos pertinentes.

Cumpliendo todos estos requisitos, señor Director, me formulo la siguiente pregunta: ¿Cuál es el motivo de que sus vestidos sean cambiados continuamente? ¿Por qué sus modelos son creaciones para «una sola aparición» ante las cámaras? No vemos mucha TV, pero mi esposa asegura que jamás ha visto un modelo repetido.

TVE es un órgano estatal, por lo tanto de todos los españoles. Como tal, expongo mis dudas sobre la necesidad de efectuar este gasto superfluo. Queda en una pequeñez, pero no es la acción en sí lo que criticamos, sino el espíritu que anima esta acción. ¿O es que la economía española en general y TVE en particular está en condiciones de despilfarrar?»

J. V. MUNTADAS

Cómo hay que bailar la sardana

«Sr. Director de DESTINO:

En el espacio de TV «España siglo XX» del pasado día 2 de febrero pudieron verse unas escenas filmadas en Barcelona en el año 1923 con motivo de la visita del rey, en las que aparecieron unas sardanas bailadas ante su majestad.

Como sardanista y asiduo lector de su revista, seguí, hace algunos años, la polémica suscitada en las páginas de DESTINO por sus colaboradores ampurdaneses Josep Pla y Lluís Albert, acerca de si los «curts» de la sardana debían bailar con los brazos arriba o, por el contrario, inclinarlos hasta abajo.

Los argumentos «históricos» en favor de los «curts» con los brazos sin bajar me parecieron gratuitos, por la casi imposibilidad que, en aquel momento y a mi juicio, ofrecían de ser demostrados.

Pues bien, en el indicado documental televisado puede constatar claramente que, en el año 1922 y en Barcelona, se bailaron «curts» de sardanas con los brazos altos.

Entiendo que este documento gráfico (que expongo que TVE y el archivo histórico de procedencia no tendrán inconveniente en poner a disposición de los estudiosos de la sardana) avala la posición de los defensores de los «curts» con los brazos sin bajar de una forma irrefutable al menos mientras no aparezca otro igualmente fehaciente.

Se impone, pues, una revisión (también en este campo de la sardana) de los conceptos que han venido imperando desde nuestra posguerra (época más allá de la cual no alcanzan mis recuerdos).»

JORDI PUIG PIQUAN

Los abusos de la Telefónica

«Sr. Director de DESTINO:

Para hablar dentro de la ciudad, antes no había número limitado de llamadas telefónicas, pero en vista de los abusos que se cometían, pues había persona que hablaba durante media hora, perjudicando el servicio y a los demás abonados, la compañía lo limitó a un máximo de 100 llamadas mensuales. Más tarde lo redujeron a un máximo de 100 llamadas mensuales, lo que representa un aumento de precio considerable.

Obsértese que en el recibo de diciembre me cobran más del doble en el promedio de los primeros meses del año, además del precio del abono, que sólo puedo llamar 100 veces, por los servicios medidos por contador, lo que representa un aumento de más del 100 por ciento, lo cual, sumado a los anteriores aumentos, representa un 300 por ciento.

Lo más justo sería que los servicios medidos por contador empezaran a contar a los seis minutos y cada fracción de seis minutos que pasase cobrasen una peseta. Teniendo en cuenta que una conversación normal no puede ser menos de cinco o seis minutos, no veo el motivo de que tenga que ser sólo de tres minutos, como si se tratase de una conferencia.

Estos aumentos tan elevados tendrían razón de ser si el negocio fuese ruinoso, pero no ahora que es la compañía más importante de España y atraviesa un momento de esplendor, pues, además de las tarifas tan elevadas, cobra de instalar un teléfono en la capital 6.000 pesetas, cuando pocos años atrás se cobraba nada y de aparatos se instalaban muchos.

Sólo hay que ver el interés que despiertan las acciones telefónicas en la Bolsa, que tienen un valor de 500 pesetas y se cotizan a 1.525 pesetas.»

JOSE BERTRAN

Entrada de pie en el Liceo

«Sr. Director de DESTINO:

El pasado día 6 de febrero nos desplazamos desde Tarrasa un grupo de nueve amigos para asistir a la representación de «Doña Francisquita», en el Gran Teatro del Liceo y abonamos las 250 pesetas por cada localidad de las llamadas de «palco» y que te dan derecho a asistir «en cualquier rincón» y de pie a la representación. Lo hemos hecho en diversas ocasiones y no nos importa, puesto que nuestros bolsillos no nos permiten adquirir una buena entrada que nos permita ver la función con más comodidad. Al entrar en la sala nos dimos cuenta en seguida de que estaba abarrotado hasta los topes y de que no había posibilidad

ninguna de colocarse, aunque fuese de "uso en uso" en algún rincón, porque, además, en nuestro primer teatro existe la pésima y fea costumbre de permitir la entrada al público que llega una vez empezada la función, lo que provoca malestar y ruido entre los "menos pudientes", que han pagado sus buenas y nada despreciables 250 pesetas. En el primero y segundo pisos no se admitían espectadores de pie y en el tercero no cabía una aguja.

Nos dirigimos a la dirección rogándole que, por favor, nos indicaran dónde podíamos acomodarnos y de allí nos acompañaran al vestíbulo, donde un tal señor Bosa nos atendió con poca amabilidad, "adecándonos", por si no lo sabíamos, que nuestra entrada era de las "de pie" y que si no estábamos conformes se nos devolvía el dinero y a "la calle" (palabras testuales de dicho señor). Ante mi comentario de que no se debían vender más entradas de las que se podían atender, repuso muy ofendido que estaban "controladas oficialmente".

Señor Director, ante esta actitud cuando había infinidad de palcos cerrados, que no se llenaron en toda la función, ante la poca cortesía de quienes deberían fomentar y favorecer la afición de la gente joven por la cultura, optamos por recoger "nuestro" dinero, teniendo que oír que éramos "unos paletos" por parte de las señoritas de la taquilla.

Fero lo más grave es que las localidades de "palco" sufren un aumento de 30 pesetas si se compran con antelación y que, además, nuestras localidades llevaban fecha 8 de febrero noche, ante lo que nos respondieron en taquilla que cuando se agotaban las localidades de una representación se despachaban las de la siguiente.

Lamento vivamente que en nuestra presentación y disgusto ante tal actitud no habiésemos tenido el acierto de "tirar 250 pesetas" y quedarnos con una de las localidades, fiel testimonio de cuanto he expuesto.

MONTSEERAT BUSOM

Caps i cuas

Sr. Director de DESTINO:

Soy coleccionista de "caps i cuas" y dispongo de gran número de billetes de esta modalidad repetidos.

Con el fin de proseguir en esta colección, desearía, por medio de esta revista, conseguir contactos con otros coleccionistas para realizar cambios o adquisiciones.

JULIO SCHMID

MI dirección es:

c/ San Elias, 15, dpcho. 101
BARCELONA - 4

La falta de compasión de B. Porcel

Sr. Director de DESTINO:

Lector habitual de su revista, encuentro en ella una vocación de servicio a ciertas estructuras burguesas, muy bien compensada gracias a las colaboraciones de varios autores dotados, a su vez, de una vocación que excede de cualquier cauce determinado para entregarse a una pluralidad de objetivos, desde la creación artística hasta la crítica social.

Entre estos autores, el señor Baltasar Porcel lleva a cabo una labor periodística muy interesante. Por ello quisiera expresar mi opinión con motivo de la carta publicada en el número 1.794 de la revista y firmada por don Tomàs Gil. No me parece que la actitud del entrevistador con personas poco formadas culturalmente sea la de enseñarse con ellas. Dice el señor Gil que al señor Porcel le falta comprensión, compasión y cierto "pathos". Creo que de estos elementos le falta uno, en efecto, y es la falta de compasión. Entiendo por comprensión, según el contexto del señor Gil, tolerancia. De la carta del señor Gil (que no, creo haya sido escrita únicamente para acusar a un autor de egotismo) creo deducir que ante aquellas personas que forzosamente han de salir malparadas por los tiros de la crítica, el autor de la entrevista debería pasar de largo con indulgencia. Es evidente que el señor Porcel carece de tolerancia: al hacer la entrevista no establece jerarquías intelectuales entre los personajes. Y así, un diplomático podrá escurrir el bulto sin comprometerse más de lo preciso, mientras que una figura del

"folklore" mostrará inocentemente su barbarie mental. Significa esto que el entrevistador no ha comprendido al personaje? En absoluto. Significa tan sólo que no le ha prestado un ápice de tolerancia. En cuanto a que le falta compasión, estoy de acuerdo con el señor Gil. Si el señor Porcel toma a un personaje entre las pinzas de sus preguntas y lo estudia como el entomólogo hace con un insecto, acompañando sus observaciones con los comentarios precisos, el procedimiento puede ser para algunos discutible desde un punto de vista ético, pero no lo es desde el literario (y hay que tener presente que el señor Porcel no hace distinción entre un personaje imaginario y otro real: aplica a ambos el mismo trato). En definitiva, Porcel aborda al personaje real con idéntico instrumento crítico al utilizado para trazar al ente de ficción. No sea por ningún lado la "escasa sensibilidad de todos los nuevos ricos"; queda de manifiesto, en cambio, la sensibilidad de un escritor auténtico.

La vaga cuestión del "pathos" es el último punto de discrepancia con el señor Gil. Si "pathos" es ya en sí un término con muy variadas acepciones, queda así más impreciso con ese indeterminado "cierto". Quiere decir el señor Gil que al señor Porcel le falta cierta disposición moral, que carece de piedad ante las limitaciones humanas? El tema es, francamente, sugestivo.

JORGE FIBLA FEITO

50 aniversario de la Escuela del Mar

Sr. Director de DESTINO:

Con mucho agrado me permito contestar a través de usted a M.^a A. C. de C., quien, a pesar de interesarse mucho por la pedagogía actual, desconocía la figura de don Pedro Vergés Ferrés, fundador de la Escuela del Mar, así como que fuera él quien personalmente la animó desde 1922 hasta 1966, personalidad espiritual desde su fallecimiento, que continúa estando presente no solamente entre los maestros que fueron antiguos colaboradores suyos, sino también entre aquellos otros que por razón de haberse incorporado más recientemente a la escuela no llegaron a conocerle.

Quizá la comprensible impaciencia de la comunicante para indagar lo que buscaba le impidió fijarse en dicho artículo, en que en su parte superior izquierda se leía una nota de la dirección de "La Vanguardia", la cual, percatándose de la importancia que en el quehacer cultural de Barcelona representa a lo largo de 50 años su aportación formativa de la Escuela del Mar, anunciaba una serie de artículos bajo este tema a cargo de señalados periodistas de su cuerpo de redacción.

Por este motivo, de los dos escritos que simultáneamente mandé —"Pórtico" y "Epilogo" de una publicación que la Delegación de Servicios de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona me pidió escribiera— evocaba, en el último de ellos, la figura del fundador y alma de la institución.

La dirección de "La Vanguardia" estimó que el primero era el escrito más indicado para empezar la serie, ya que únicamente se proponía presentar el credo pedagógico que siempre ha defendido la Escuela del Mar. Era al mismo tiempo puerta abierta a los otros colaboradores para que, en vistas directas y muchas veces en diálogo con los niños, pudieran dar, sin enfoque nostálgico, una visión viva y real de una obra, que siempre será el mejor reflejo de su creador. Ellos son los que, a su modo y manera, con espíritu agudo muchas veces, van señalando a lo largo de sus crónicas la personalidad permanente del señor Vergés. Este es el motivo por el cual no se publicó el segundo de los artículos.

Finalmente, y a mayor abundamiento, la dirección del diario debió pensar que una de las personas más idóneas para hablar de don Pedro Vergés y de sus primeros colaboradores era el crítico literario e ilustre comentarista don Joaquín Ventalló, dada su antigua gestión cerca de las Escuelas Municipales de Barcelona, así como a don Pedro Vergés, cerrado, con este artículo centrado en su persona —y no publicado aún cuando escribo estas líneas— el ciclo dedicado al Cincuentenario de la Escuela del Mar.

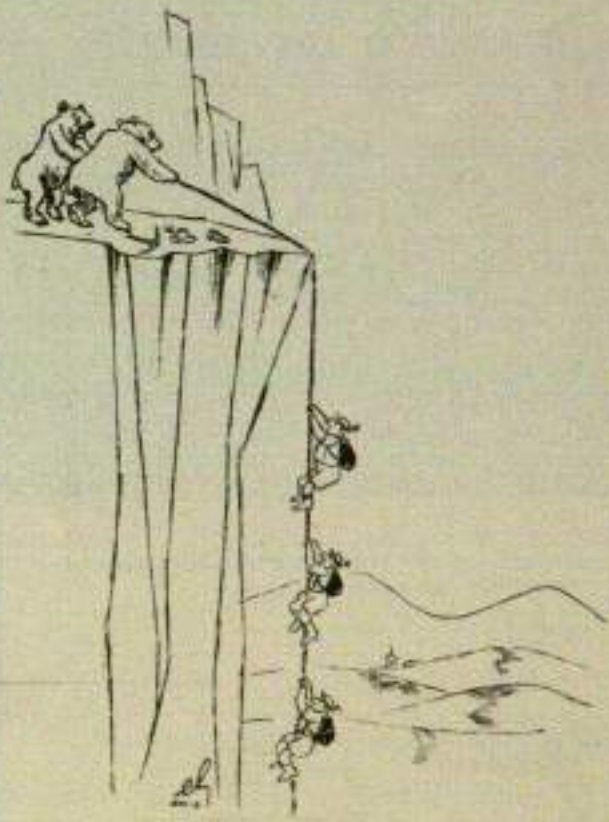


genovart

recuerdos del futuro

GALERIAS GRIFE & ESCODA
Avda. Gimo. Franco, 484
Barcelona
del 3 al 17 de marzo 1972

HUMOR

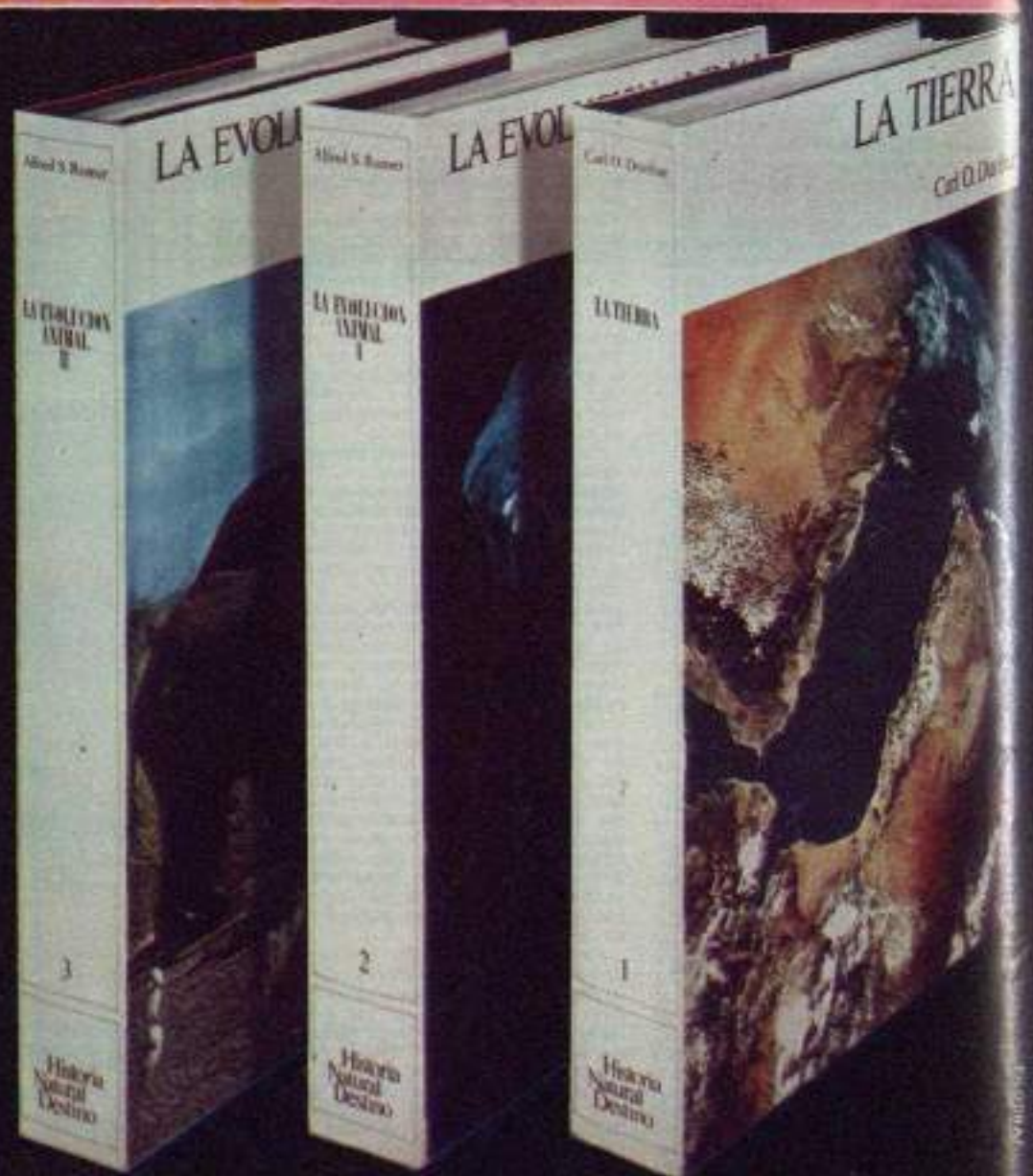


Historia Natural Destino

21 volúmenes de 384 páginas con más de 300 ilustraciones en color cada uno.

ediciones destino
consejo de ciento, 425
tel. 246 23 05 - barcelona 9

La Historia Natural Destino es la más completa, de un nivel científico más elevado y la más bellamente ilustrada. Cada volumen la obra de un especialista de renombre mundial



Sírvanse remitirme folleto a todo color sobre la HISTORIA NATURAL DESTINO

Nombre _____
Profesión _____
Domicilio _____
Población _____ Prov. _____

Director
Xavier Montsalvatge Bassola
Editada por «Publicaciones
y Revisas, S. A.»
Consejo de Ciento, 425.
Tel. 246 23 05 (5 líneas)
Barcelona

Depósito legal B 5097 - 1958
Impreso en
Gráficas Industriales, S. A.
Consejo de Ciento, 425 - Barcelona



SUMARIO

Los dos viajes «históricos» Santiago Nadal	8
Los insurgentes vietnamitas, entre Washington, Moscú y Pekín Mateo Madríguez	10
La muchacha pobre Antonio Álvarez Solís	12
La política a 621 kilómetros de Madrid Pablo de Columba	12
Los conferenciantes Francisco Umbral	13
Sombras y bultos Baroja y Azorín Dionisio Ridruejo	14
Apariciones Josep M. Espinàs	15
Una mirada de soslayo para Pär Lagerkvist José Jiménez Lozano	19
Güell y Ferrer: campeón del proteccionismo J. de Camps Arboix	21
Josep Pla cumple setenta y cinco años Néstor Luján	22
A los setenta y cinco años Josep Pla	24
Conversación con Pla en un día frío de finales de enero Montserrat Roig	25
Josep Pla, escritor Josep M.ª Castellat	31
La política unionista de los constructores europeos Vicente Coll Ros	43
Humor	50



Portada:
Josep Pla cumple el próximo
día 8 setenta y cinco años.
Hemos querido dedicar este
número a la
máxima personalidad
de las letras catalanas,
tan profundamente unida a la
significación espiritual de
nuestra revista,
en ocasión de este aniversario
que Pla celebra en plena
madurez creadora.
(Foto: Carlos Pérez
de Rozas)

Cartas al director

Suponemos que M.ª A. C. de C., que
llevada por su ímpetu pedagógico escribió
tan prematuramente a usted, deberá haber
leído ya la serie de artículos que referidos
a tal efemérides ha publicado "La Van-
guardia", satisfaciendo con ello su curio-
sidad para saber quién era el fundador de
la Escuela del Mar y el impulsor de su
pedagogía.

Pensar en un deseo premeditado y ma-
quiavático de silenciar el nombre de don
Pedro Vergés Ferrés es idea absurda por
ser poco inteligente, ya que, de hacerlo
así, sería no solamente negarle a él, sino
negarnos a nosotros mismos, así como a
los largos años que a su lado estuvimos
recibiendo sus enseñanzas.

H. FRANCES ARAGALL

El ferrocarril de Sarrià

«Sr. Director de DESTINO:

Somos numerosos los que utilizamos
asiduamente el ferrocarril de Sarrià y
echamos de menos la regularidad y exac-
titud del servicio a que estamos acos-
tumbados años atrás.

Es tan importante dicha línea para un
numerosísimo contingente de usuarios que
bien merecería ser reorganizada con su-
lidos puntuales y más frecuentes y con
eliminación de numerosas e innecesarias
interrupciones.

En Mantaner y Bonanova existen los
accesos, pero uno permanece cerrado. Con-
sideraría mantener ambos en servicio.

Probablemente el público aceptaría un
aumento de tarifas si se le compensara
en comodidad y, sobre todo, en apro-
chamiento de tiempo cada vez más nece-
sario.

Mucho le agradeceríamos quisiera usted
autorizar la inserción de estas líneas o
dar curso en la forma que crea usted
conveniente a tan justificada demanda
de mejora de un servicio público muy
utilizado.

CARMEN M. GRAU

Nudo marítimo

«Sr. Director de DESTINO:

Le ruego me permita dar la respuesta
que considero adecuada a la consulta que
en el número 1.793 del 12-2-72 formuló don
Agustín González sobre el tema "Un nudo".

Sus dos amigos, señor González, tienen
razón en parte, y ninguno de ellos la tie-
ne totalmente. Trataré de explicarme.

El nudo no es una medida de longitud
propriadamente dicha, sino de longitud y tiem-
po. Considere su definición: "Unidad de
velocidad naval igual a una milla por ho-
ra". Así, pues, se puede decir que un bu-
que marcha a veinte millas por hora o
a veinte nudos, pero la expresión "vein-
te nudos por hora" es incorrecta, ya que
si hablar de nudos nos estamos siempre
refiriendo a millas-hora.

Analicemos el otro argumento, según
el cual la milla marítima tiene 120 nudos
(1,852:120 = 15,42).

Se basa en la definición del "nudo de
corredera" que es: "Cada una de las mar-
cas o divisiones hechas en las antiguas
cuerdas de corredera, distantes entre sí
15,432 m y que servían para medir la
velocidad de los buques".

Tal medición se efectuaba contando los
nudos que pasaban cada medio minuto
por la corredera, que equivalían a la ve-
locidad en millas por hora, o "nudos", se-
gún la primera definición que hemos dado.
En efecto, suponiendo que en medio mi-
nuto pasase un solo nudo por la corre-
dera, en una hora pasarían 120 (dos por
minuto); entonces, 120 x 15,432 = 1.852 m, o
sea, una milla, en cuyo caso la velocidad
sería de un nudo, y así, tantos nudos de
corredera pasasen en medio minuto tantos
nudos de velocidad desarrollaría el buque.

La milla marina, que es una medida
convencional, tiene diverso valor según
países, aunque la oscilación es inferior a
cinco metros. Por otra parte, también a
los nudos de corredera se les da diver-
sas distancias (15,433, 15,435; y parece que
la distancia práctica era últimamente de
14,62), pero entiendo que estas son cues-
tiones que no afectan en absoluto a la
concreción de la consulta formulada por
don Agustín González, a quien envío un
atento saludo.

A. MACIÀ
(Elche)

Correspondencia

«Sr. Director de DESTINO:

Soy un joven de 17 años y alemán. Es-
tudio el español desde hace un año. He
buscado direcciones para una correspon-
dencia con españoles, pero no he encon-
trado a nadie. Por eso solicito, a través
de DESTINO, la dirección de algún chico
español que también sea estudiante y
aprenda el alemán. Me interesa también
en un intercambio con este chico para
las vacaciones de verano.

CLAUS WECHSELBERGER

Mi dirección es:
1.203 Oberaubert
Frühlingstrasse 1
ALEMANIA

«Sr. Director de DESTINO:

Me llamo Zsuzsanna Tulpeci, tengo 19
años, soy estudiante y me interesa la li-
teratura, la música, las bellas artes, et-
cétera. Me gustaría tener corresponden-
cia con jóvenes españoles de mi edad.

ZSUZSANNA TULPECI

Mi dirección es:
Ormodi Nta. 5
Budapest - XII
HUNGRIA

«Sr. Director de DESTINO:

Vivo en Bucarest con mi familia, me
llamo Nicoleta, tengo 15 años y estudio
en un instituto.

Me gustaría tener correspondencia en
francés, lengua a la que quiero mucho,
con jóvenes estudiantes de mi edad, para
intercambiar postales, de las que hago
selección.

NICOLETA STANESCO

Mi dirección es:
Bulev. Ana Ipatesco, 23
Bucarest - 1
RUMANIA

«Sr. Director de DESTINO:

Deseo intercambiar cartas en francés
con chicas de 16 a 20 años aficionadas a
coleccionar sellos, postales. Tengo 19 años
y soy marroquí.

MAGHARI ABDESLAN

Mi dirección es:
20 rue Dr. Mercier - 01
Nantua
FRANCIA

LOS DOS VIAJES "HISTORICOS"

La visita de Nixon a Pekín, importantísima, es menos trascendente, sin embargo, que el próximo viaje a Moscú

HECHOS Y FIGURAS

Santiago Nadal

Una vieja foto de 1959 en la que vemos al desaparecido Nikita Kruschef junto a Richard Nixon en el curso de la visita de éste a Moscú cuando era vicepresidente de los Estados Unidos durante el mandato de Eisenhower.

Lo que queda, en suma, del viaje de Nixon a Pekín es justamente esto: el viaje. Nada más. Nada menos. Con el viaje ya se tiene mucho. Se tiene lo más que cabía esperar, en suma. El viaje, desde luego, y sus repercusiones inmediatas: entre

los dos países directamente interesados, y los terceros.

Es curioso cómo Nixon ha cambiado. Confieso que no me parecía hombre para realizar una evolución de ciento ochenta grados en su modo de actuar cara al exterior. Bajo Eisenhower, como vicepresidente, Richard Nixon podía ser calificado entre los «duros». Sin duda, aunque hombre de confianza de Ike, representaba una postura mucho más fuerte que su presidente. Se aproximaba, en ese sentido, mucho más a Foster Dulles que a Eisenhower. Aquel hombre, ahora, ha hecho el viaje a Pekín. Con ello, ha probado ser capaz de alterar radicalmente su propia figura política y dar muestras insospechadas de imaginación. Quizá nunca, desde la crisis de Cuba, en octubre de 1962, se había dado un cambio tan importante en la política mundial como el que se ha visto con la visita a Pekín. Tal vez lo que explica el cambio de Nixon es precisamente lo que se suele considerar, peyorativamente, su oportunismo...

Entonces, con la crisis de Cuba, terminó definitivamente la «guerra fría»:

los dos colosos del mundo moderno llegaron al borde del abismo de una guerra nuclear, y retrocedieron inmediatamente. Desde aquel momento, la política del mundo se fundó en el principio de que «no pueden haber una guerra atómica; y, por tanto, que los Estados Unidos y la Unión Soviética «no pueden» entrar en guerra; por lo mismo, es necesario alcanzar algún tipo de «coexistencia pacífica».

Desde aquellas conclusiones, explícitas o implícitas, sin embargo, no se ha avanzado demasiado, salvo en el año último. Es decir que se ha llegado a un punto en que hay una coexistencia pacífica «de facto». Pero esa situación no se ha traducido en un «modus vivendi» que permita poner en marcha un acuerdo mundial general. Así se ha pasado varios años, en una especie de inmovilidad en lo sustancial, producida por estúpidas razones secundarias: Vietnam, Oriente Medio...

La primera gran sacudida a ese inmovilismo la ha dado la visita de Nixon a Mao Tse-tung. Con ese acontecimiento se ha estremecido todo el edificio de la política universal.



La "cumbre" del "anticumbre"

Es muy curioso lo que hace notar un artículo de Michel Tatu en «Le Monde». A saber: que Nixon hasta ahora fue siempre contrario a la política de las reuniones «en la cumbre». Durante varios años, los presidentes norteamericanos han tenido una gran afición a las «cumbres». Ninguno de ellos consiguió, sin embargo, ir a Moscú. Pero, en cambio, por ejemplo, Nikita Kruschchev fue a los Estados Unidos en 1959. El resultado de esa visita, es cierto, señaló el comienzo de la «coexistencia pacífica» de hecho. Pero el fracaso de la «cumbre» de París en 1960 (a consecuencia del escándalo causado por Kruschchev a raíz del incidente del avión-espía norteamericano) desacreditó bastante esa clase de conversaciones. Nixon, en el comienzo de su propio mandato, se mostró contrario a ellas de modo explícito.

Las «cumbres», según Nixon, dan nacimiento a esperanzas exageradas que se transforman en decepciones aun en el caso de que la reunión tenga el mayor éxito posible: tienden a sustituir la discusión serena y discreta de cuestiones concretas, por una diplomacia «atmosférica»: es decir, fundada en la creación de una «atmósfera» dentro de la cual subsisten los pleitos reales que dificultan las relaciones entre los pueblos.

El resultado de la «cumbre» de Pekín es, en efecto, lo que Nixon llamaba de carácter «atmosférico»: es decir, que se ha roto el hielo entre los Estados Unidos y China. La atmósfera ha variado radicalmente. Ahora, Washington y Pekín «se conocen». Pueden hablar. Seguirán hablando, sin duda. Pero en cuanto a los problemas planteados no creo que se haya adelantado todavía en el punto inicial de la solución concreta.

Formosa: ¿otra ambigüedad?

En este sentido, la declaración de Nixon sobre Formosa, incluida en el comunicado final de las conversaciones, me parece de una ambigüedad peligrosa. De un lado, el presidente reconoce que es una cuestión a solucionar entre los propios chinos, y renuncia expresamente, por lo tanto, a toda idea de una solución intermedia. Por otro lado, al ofrecer la retirada de las tropas y fuerzas navales de los Estados Unidos «cuando haya disminuido la tensión en la zona», crea una situación en cierto modo semejante a la de Vietnam: anuncia un «despegue» que apenas para una fecha indeterminada. De esta indeterminación puede surgir y surgirá probablemente una serie de problemas que obstaculizarán el libre desarrollo de las iniciadas relaciones Estados Unidos-China. Mejor hubiera sido, indudablemente, spiar cualquier declaración sobre los problemas concretamente planteados entre las dos potencias y dejar simplemente vigente del todo la nueva situación «atmosférica» creada.

A no ser... Nixon ha querido, quizá, tener en máho un poderoso instrumento en sus relaciones con Pekín, lo mismo que con Moscú. Esa misma consideración de «cuando disminuya la tensión en la zona de Formosa» puede ser también un arma de presión sobre la propia China. En el sentido de venir a decirle Washington a Pekín: «Consideraré que ha disminuido la tensión siempre que hagan ustedes eso o lo contrario, o no hagan aquello o lo de más allá. Por lo tanto, depende de su conducta que se acelere o retrase la retirada de las fuerzas norteamericanas de Formosa». Y, por tanto, esto puede jugar también en las relaciones tripartitas: es decir, en el juego Estados Unidos-China-Unión Soviética.

Ante el próximo viaje

Se tiene la impresión, a la vista del viaje de Nixon y del comunicado final, de que ambos reunidos han estado constantemente obsesionados por relaciones con el otro supergrande: la

Unión Soviética. Se ha comentado, por algunos observadores, que Pekín ni siquiera ha concedido a Nixon en el comunicado final la promesa de una mediación en el conflicto de Vietnam. Esa promesa, en realidad, hubiese sido inocua. Por mucha que sea la ayuda que la China Popular ha venido prestando a Vietnam del Norte, carece de importancia en comparación a la otorgada por la Unión Soviética. La influencia decisiva en Hanoi no la tiene Pekín sino Moscú. Y es posible que una declaración favorable a la paz en Vietnam por parte de China —suponiendo que quisiera hacerla— más bien hubiera empeorado que mejorado las cosas.

Ahora nos estamos aproximando al momento que realmente parece «la hora de la verdad» en la política de las «cumbres». Moscú ha ganado muchos puntos en estos últimos tiempos. Desde el anuncio del viaje de Nixon a Pekín, la diplomacia soviética ha desarrollado una actividad extraordinaria y ha logrado importantes éxitos como, por ejemplo, su posición en la India. Moscú jugó la buena carta, es decir, la Unión India, mientras que Washington y Pekín jugaron la mala carta: el Pakistán. También ha jugado bien la diplomacia soviética dándose cuenta inmediatamente de que en el Japón, al anuncio del viaje de Nixon a China, la reacción sería adversa y fuerte. Y ahora Moscú está ligando lazos con Tokio que hubieran sido muy difíciles antes de la aproximación chino-norteamericana.

Ha sido muy curiosa la actitud de Moscú en los días de la estancia de Nixon en China. Se habla supuesto que bajo indicaciones moscovitas los vietnamitas del Norte hubiesen desarrollado una contraofensiva. No ha sido así. Por otra parte, la reacción propagandística de Moscú no ha sido tan dura como se suponía. Parece como si la propaganda soviética hubiese querido limitarse a cubrir el expediente.

Moscú le recuerda a Washington

Todo esto tiene un significado que me parece claro. Se trataría de que Moscú ha querido recordar a Washington —y también a Pekín, evidentemente— que los problemas serios tendrán que debatirse entre los dos supergrandes. Todo lo que se puede realizar aparte de este enfrentamiento político supremo Washington-Moscú son a lo más preparativos para la verdadera encrucijada que se dará cuando los dos colosales actuales del mundo actual inicien una conversación profunda y seria.

He creído siempre que la solución definitiva está en manos de los Estados Unidos y de la Unión Soviética. Esto quiere decir que este binomio no vaya acompañado por otros elementos en la composición del «director» que ha de orientar el concierto mundial. Los Estados Unidos y la Unión Soviética son fortísimos, pero no son, pese a todo, todopoderosos. Han de compartir su poder mundial con otros «grandes»: que son en suma, como se ha dicho muchas veces, la China Popular, Europa y el Japón.

Así, la visita de Nixon a Pekín ha sido un hecho importantísimo, pero no el más importante. La real supremacía está en las relaciones de Estados Unidos-Unión Soviética. Todos los demás son «preparativos». He dicho líneas arriba que la diplomacia soviética se ha movido intensamente en los últimos meses. Tampoco ha estado inactiva la diplomacia de los Estados Unidos. La entrevista de Nixon con los jefes de los gobiernos europeos y con el del Japón son en este sentido significativas. La «cumbre» de Moscú, prevista para mayo, señalará posiblemente el punto más culminante de la política mundial quizá desde el fin de la segunda guerra mundial.

No olvidemos que ningún presidente de los Estados Unidos en ejercicio ha visitado Moscú. De manera que el viaje de Nixon a Pekín, primero en el orden cronológico respecto a las grandes potencias comunistas, es el segundo en el orden de la trascendencia política. El segundo-primero será el viaje a Moscú.

DON FELIX ESCALAS CHAMENI



Don Félix Escalas.

D.

Don Félix Escalas Chameni, cuya vida se ha prolongado hasta la edad, definitivamente anciana, de 91 años, había nacido en Mallorca, en el año 1881. Desde muy joven, apenas terminado el bachillerato, se integró a un círculo de personas cultas, presididas por el poeta Joan Alcover, donde reinaba el más exquisito buen gusto y una vasta y sólida formación en los campos de las letras y de la cultura. Estos primeros años influyeron decisivamente en la personalidad de don Félix que, al llegar a Barcelona para realizar su estudio de Derecho, poseía una sólida base que le permitió integrarse rápidamente en los medios económicos y ciudadanos de una Barcelona que todavía entonces era la «ciutat brillant d'insomnis i fúria», cantada por Maragall. Desde 1904 ingresó en la Cámara de Comercio, gloriosa tradición barcelonesa, donde fue secretario y, más tarde, presidente. En la carrera de los honores no tardó en ser diputado provincial, presidente de la Comisión de Hacienda de la Mancomunidad de Cataluña mientras desarrollaba actividades periodísticas y literarias diversas.

Don Félix, hombre de una cortesía y de una eficiencia raras, ha desempeñado una serie de cargos con una bri-

llante jamás jactanciosa, porque se manifiesta en actos positivos, discretos y efectivos. Ha dirigido el Banco Urquijo Catalán; ha sido presidente de la Junta de Obras del Puerto, de la Maquinista Terrestre y Marítima, vicepresidente de la Hidroeléctrica de Cataluña. Y un sinnúmero de cosas más, de las que no queremos callar la presidencia de la Feria de Muestras de nuestra ciudad.

Don Félix Escalas, en diciembre de 1935, desempeñó las funciones de gobernador general de Cataluña, en sustitución de don Ignacio Villalonga. En tristes y desorientadas épocas, supo poner su agilidad mental y su competencia al servicio de algo que ya marchaba a la deriva. Posición tanto más noble y humanitaria por parte del hombre ahora fallecido. Con motivo del resultado de las elecciones de febrero de 1936 y la sepantada torera de Portela Valladares, don Félix, con sentimiento de todas las personas cuerdas —que no eran muchas— cedió el paso a don Juan Moles.

Los que pudimos disfrutar de su trato, tan sensible y cortés, sin falsos empuques; sus comentarios, tan justos, en materia diversa, podemos dar testimonio de sus capacidades, talentos y curiosidades. A título de una de ellas, citaremos el elogio que nos hizo de los artículos del colaborador de DESTINO y paisano suyo, Balfasar Forcel, claro que puntualizando que no se hallaba de acuerdo con muchas cosas que el escritor opinaba. Pero que, aun éstas, estaban divinamente redactadas.

DESTINO se asocia al duelo de los suyos y de los amigos del patrio que nos acaba de abandonar.

LOS INSURGENTES VIETNAMITAS ENTRE WASHINGTON, MOSCU Y PEKIN



El presidente Richard Nixon junto a la esposa del jefe del Partido Comunista chino, Chiang Ch'ing.

el mundo cada semana

Mateo Madrideojos

A partir del pasado mes de enero, la prensa soviética desató una violenta campaña contra el maoísmo. Para algunos periódicos de Moscú, el régimen chino, controlado por el grupo de Mao Tse-tung, ha dejado de ser comunista. Inyectiva que ni siquiera fue lanzada contra el señor Dubcek. La intensa campaña de movilización antimaoísta desbordó las columnas de los periódicos para expresarse en imágenes televisivas o cinematográficas, con énfasis especial sobre el espíritu militarista que se inculca a la juventud china.

El viaje de Mr. Nixon a China ha sido utilizado por los medios de difusión soviéticos para redoblar sus diatribas contra los dirigentes de Pekín. Las bombas norteamericanas contra Vietnam del Norte se utilizaron como telón de fondo para informar al público sobre la llegada del «tigre de papel» a la Ciudad Prohibida. Una vez más, el clima insuperable que divide al mundo comunista trataba de utilizar para fines propagandísticos el espíritu de resistencia de los pueblos indochinos.

Sonrisas y bombardeos

Ciertamente, mientras el presidente Nixon conversaba con el señor Chu En-lai, los superbombarderos B-52 arrojaban toneladas y toneladas de bombas sobre el territorio norvietnamita; no es menos cierto, sin embargo, que en el mismo momento en que los señores Nixon visitaban las antiguas residencias imperiales, la agencia de noticias «Nueva China» denunciaba con la virulencia acostumbrada al «imperialismo norteamericano».

Los periódicos comunistas de Europa oriental, con excepción de los rumanos, redoblaron también sus ataques contra Pekín e ilustraban al mundo sobre la «perfidia» de entenderse con los norteamericanos que bombardean diariamente las zonas civiles de Vietnam del Norte, Laos y Camboya. El señor Gierek, primer secretario del partido comunista polaco, con un celo apologético digno de mejor causa, llegó a incitar a los chinos a que «rechacen la política peligrosa de los maoístas».

Con los antecedentes de que disponemos, lo menos que puede decirse es que el escándalo resulta farisaico. Los aviones norteamericanos no han cesado de bombardear Vietnam del Norte desde febrero de 1965, y precisamente Mr. Lyndon Johnson tuvo la ocurrencia

de iniciar la «escalada» coincidiendo con una visita del señor Kosygin a Hanoi, lo cual no fue un obstáculo para que el Kremlin mantuviera el diálogo con la Casa Blanca a todos los niveles. El jefe del Gobierno soviético, que se desplazó apresuradamente a la ONU en junio de 1967, con el propósito de reducir las consecuencias de la «deblacle» de los ejércitos árabes frente a Israel, se entrevistó en Glassboro con Mr. Johnson en uno de los momentos culminantes de los ataques aéreos contra Vietnam del Norte. En el próximo mes de mayo, en fin, los dirigentes del Kremlin recibirán a Mr. Nixon, y no es previsible que éste vaya a poner fin a su estrategia vietnamita. Estos antecedentes invalidan en gran parte la yuxtaposición realizada en Moscú de las sonrisas de Pekín y los bombardeos contra Vietnam del Norte.

Los temores chinos

Por supuesto, los chinos emplearon los mismos argumentos en el pasado para subrayar la connivencia del imperialismo norteamericano con el social-imperialismo soviético. El apaciguamiento practicado por la diplomacia del Kremlin en Europa, como atestiguan los tratados con la República federal alemana y los acuerdos sobre Berlín; el viaje del señor Gromyko al Japón y su ofrecimiento de un tratado de paz; la situación que reina en la frontera entre los dos colosos del comunismo, donde están estacionados más de un millón de soldados soviéticos; el diálogo entre Washington y Moscú sobre la limitación de las armas estratégicas, y la operación coordinada con la India que condujo a la independencia de Bangia Desh han causado en China una viva inquietud, hasta el punto de creer que los intereses nacionales primarios se ven amenazados por la nueva política de la Unión Soviética en Asia.

Lo que en un principio pudo interpretarse como una disputa escolástica ha alcanzado la amplitud de un conflicto irreversible entre dos grandes potencias, sobre el que incide peligrosamente la política de los Estados Unidos en Asia. Esta situación, de la que puede surgir en el futuro un nuevo equilibrio, repercute desfavorablemente sobre la lucha de los revolucionarios indochinos contra la poderosa máquina de guerra del Pentágono. Para unos pueblos que llevan más de veinte años combatiendo contra el colonialismo y el neocolonialismo y que

no desean verse reducidos a la condición de «satélites», las perspectivas son muy poco halagüeñas; porque los dirigentes de Hanoi y el Vietcong, al margen de las declaraciones públicas a que les obliga el esfuerzo bélico, desean, ante todo, poner fin a una guerra que extermina a sus poblaciones y devasta a su país.

Asamblea mundial por la paz

Una reciente estancia en París nos permitió comprobar, en la Asamblea mundial de Versalles sobre la paz en Indochina, hasta qué punto la pugna chino-soviética debilita al movimiento general contra la guerra y refuerza la estrategia nixoniana de la «vietnamización» y los bombardeos inintermitidos; pero salimos de allí confortados por el convencimiento de que los insurgentes vietnamitas, camboyanos y laosianos no se doblegarán jamás ante las exigencias diplomáticas de las grandes potencias. En la Asamblea de Versalles no estaban representados los chinos, pero los representantes del príncipe Norodom Sihanuk de Camboya se encargaron de reprochar a los soviéticos su política equivocada en Indochina. Los delegados norteamericanos en la Asamblea, movidos esencialmente por sentimientos pacifistas y de horror a la guerra, dejaron bien sentado que se oponían a cualquier monopolio de la campaña antibelicista.

La Asamblea puso de manifiesto, con base principalmente en informes de origen norteamericano, que la nueva fase del conflicto es «una guerra atomizada», es decir, que son las máquinas las que realizan la destrucción masiva, mientras la Administración norteamericana se oculta detrás de la retirada de las tropas terrestres para acreditar la tesis de la «desescalada».

Ante la situación delicada en que los colocan la «guerra electrónica», la estrategia de la «vietnamización» y los conflictos en el seno del campo socialista, los insurgentes indochinos no pierden la serenidad y se permiten recordar a sus aliados chinos y soviéticos cuáles son sus deberes ineludibles, sin descuidar por ello su propio esfuerzo y los llamamientos reiterados a la opinión pública mundial. Los delegados norteamericanos y sudvietnamitas se negaron a participar en la conferencia de paz de París la semana que se celebró la Asamblea de Versalles, en protesta por la celebración de un con-

clave antibelicista que, según ellos, estaba organizado por Hanoi, lo que no era cierto. La semana pasada, los representantes de Hanoi y el Vietcong, sin duda para demostrar su irritación ante la visita de Mr. Nixon a Pekín, boicotearon la conferencia después de leer una violenta requisitoria contra la estrategia de los bombardeos masivos.

También la semana pasada, mientras los señores Nixon y Chu En-lai proseguían sus entrevistas, los dirigentes nordvietnamitas, especialmente el general Giap, ministro de Defensa, lanzaron vivos ataques contra la política de Washington — rindieron homenaje a la Unión Soviética con ocasión del aniversario de la creación del Ejército rojo. Conviene indicar, sin embargo, que el «Diario del Pueblo», de Pekín, recogió un despacho de Hanoi denunciando al imperialismo norteamericano y la prosecución de los bombardeos, quizá con la pretensión de demostrar que la visita del «tigre de papel» no ha enfriado el ardor revolucionario ni la pureza ideológica.

El comunicado de Shangai

El comunicado conjunto chino-norteamericano confirma plenamente que los dirigentes de Pekín han sido muy sensibles a la actitud reservada, cuando no hostil, de los insurgentes indochinos ante la visita del jefe de la Casa Blanca. En efecto, el largo documento publicado en Shangai recoge una declaración china que constituye un respaldo inequívoco, sin fisuras, para Hanoi, el Vietcong y cualquier otro régimen que pretenda sacudirse la tutela imperialista. «La parte china — puede leerse — expresa su firme apoyo a los pueblos de Vietnam, Laos y Camboya,

y sus esfuerzos por el logro de su empeño. También se muestra partidaria de la propuesta en siete puntos del Gobierno revolucionario provisional de Vietnam del Sur (Vietcong) (...) China apoya firmemente la pugna de todos los pueblos oprimidos y de las naciones que desean libertad (...) Todas las tropas extranjeras deberían ser retiradas a sus propios países». Quizás estos párrafos impidieron una segunda entrevista Mao-Nixon.

El comunicado de Shangai demuestra, por consiguiente, que el conflicto indochino es una de las muchas amarrillas que Mr. Nixon no ha podido abtir en esa semana que, según dijo con irrefrenable optimismo, «cambió al mundo». A pesar de las razones «nacionales», los dirigentes de Pekín no han querido dar pie, ni siquiera por omisión, a que sus adversarios ideológicos los acusen de «traicionarse» la causa de la independencia de los pueblos indochinos. Por fortuna para los propios vietnamitas, la clave de la paz nunca estuvo en Moscú o Pekín, sino en su firme determinación de no claudicar ante las más terribles adversidades y los castigos más injustos.

Sería altamente positivo que los señores Nixon y Kissinger regresen de Pekín con la certidumbre de que, en la imposibilidad de obtener una victoria militar, la conferencia de paz de París constituye el único marco adecuado para salir de la pesadilla de la guerra. Si después de veinte años han reconocido la inutilidad del apoyo inquebrantable de Chiang Kai-shek, ¿sería mucho pedir de su clarividencia que cesen en la obstinación de considerar al general Nguyen Van Thieu actual presidente sudvietnamita, como la mejor garantía para los intereses norteamericanos en el Sudeste asiático?

Elecciones anticipadas en Italia

Al pronunciar la disolución del Parlamento y convocar elecciones generales anticipadas, el presidente de la República Italiana, señor Giovanni Leone, ha procedido como un hombre de partido, un demócrata cristiano atrapado en el difícil laberinto de la política peninsular. Al acceder a la demanda de sus correligionarios de formar un gabinete «monocolor», después de haber liquidado sin gran sentimiento la esperanza del centroizquierda, el jefe del Estado era consciente de que sólo los

electores podían ejercer un arbitraje sobre las inasabables disputas que dividen a la clase política.

La situación es de una complejidad exasperante, lo que explica que los comentaristas trasalpinos se pierdan en conjeturas y se entreguen a interpretaciones diversas y con frecuencia contradictorias. Los partidos políticos, incluida la democracia cristiana, ofrecen la impresión de que acuden a las urnas a regañadientes, como si se tratara de un castigo a sus múltiples debilidades.

La democracia cristiana, por supuesto, debe asumir la máxima responsabilidad, pues fue la primera en colocar dinamita en los engranajes del centroizquierda al patrocinar la elección del señor Leone por una mayoría de centro-derecha, en diciembre pasado, a la que no faltaron los votos de los neofascistas. El ejercicio constitucional se transformó entonces en una farsa, y el nuevo presidente de la República, al que la Constitución concibe como el representante de la unidad nacional, fue proclamado a pesar de la hostilidad manifiesta de los principales aliados de la democracia cristiana en la coalición gubernamental.

Los demócratacristianos están divididos en múltiples «corrientes» que dificultan cualquier tarea de «clarificación» política, para emplear un término muy en boga en los ambientes «sofisticados» del palacio de Montecitorio. El referéndum sobre el divorcio, la intromisión del Vaticano en las cuestiones civiles, el problema de la apertura hacia los comunistas y, en último extremo, la misma filosofía política del centroizquierda, dieron al traste con una coalición que había despertado fundadas esperanzas.

Hemos asistido al sordido espectáculo de ver cómo los estados mayores de los partidos sustitúan al Parlamento, lo que en cualquier otro país menos «flexible» se hubiera interpretado como un ataque frontal a las instituciones democráticas. El último Gobierno de centroizquierda, presidido por el señor Colombo, se deshizo en los pasillos, como tantos otros, sin esperar a que las Cámaras se pronunciaran. Después, los demócratacristianos, que no disponen de mayoría, decidieron formar un Gobierno «homogéneo», lo que dio pábulo a la acusación de que pretenden manipular las próximas elecciones. En estas circunstancias, los partidarios de la «República conciliar» con respaldo comunista quedaron en minoría y al final tuvieron que inclinarse para no quedar «descolocados» en la campaña electoral.

La situación de los otros partidos políticos de la coalición de centroizquierda no es más halagüeña. Los socialistas no acaban de deshojar la margarita de la colaboración con los comunistas, mientras los socialdemócratas, a pesar de la reincorporación de Saragat, están profundamente divididos en «derechistas», abiertamente hostiles a cualquier experimento decididamente reformista, y partidarios de la reconstrucción del centroizquierda.

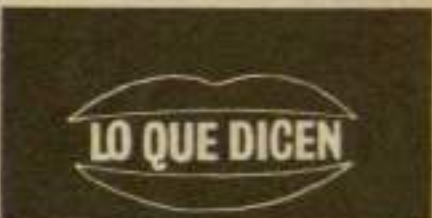
Crisis de la Democracia Cristiana

Siempre que se habla de Italia conviene advertir que, después de vein-

ticinco años de República, el país ha dado un salto de gigante y se ha colocado entre los más avanzados del mundo. Las críticas que se exponen no van dirigidas contra el sistema, sino contra su generación; y porque creemos que el régimen italiano ha cumplido una gran tarea, lamentamos que sus cimientos se socaven por parte de los que precisamente están llamados a perpetuarlo. La democracia cristiana ha entrado definitivamente en crisis, precisamente en razón del fermento conciliar en la Iglesia, pero no se encuentra con fuerzas suficientes para definir una línea política coherente.

El temor a hacer el juego a la reacción no debe impedirnos fustigar los procedimientos empleados para elegir al presidente de la República y «fabricar» un Gobierno con el único objetivo de que presida las elecciones generales. La crítica podría ser más indulgente si no estuviéramos persuadidos de que el cinismo y la frustración, así como el inmovilismo del centroizquierda, han favorecido los progresos de la nostalgia fascista o del sueno qualunque que pide ley y orden ante la algarada callejera y la irreverencia sutil de los políticos.

El centroizquierda tiene archivado un hermoso programa de reformas, para introducir un mínimo de justicia distributiva en un país que ha alcanzado una innegable prosperidad. Después de casi diez años de «dolce far niente», de utilizar la fórmula gubernamental progresista para seguir monopolizando el poder, existe el peligro cierto de que las elecciones generales, sin alterar sustancialmente la composición del Parlamento, otorguen nuevos bríos a los que pretenden cargar el sistema en aras de un pasado sombrío.



¿CHANTAJE?

«Hace tres meses se viene repitiendo que si no reaparece el diario «Madrid» unas 200 familias van a quedar sin pan; se insiste menos en que si reaparece, pero con una tendencia demasiado distinta, decenas de miles de lectores van a quedar sin «pan ideológico».

«Pero lo que es inconcebible es el planteamiento que a última hora ha hecho del asunto el jefe de los Servicios Jurídicos Sindicales: que el diario «Madrid» no se abra hasta que sean retiradas las querrelas presentadas por los trabajadores del periódico contra el director del diario sindical «Pueblo», don Emilio Romero.

«Dejar sin pan a 200 familias y sin «pan ideológico» a miles de lectores con el pretexto de que sean retiradas unas querrelas por presuntas injurias y calumnias, es inaceptable. Además, esta actitud hace sospechar que se teme que los Tribunales de Justicia den la razón a los querellantes. Si no es así, ¿por qué condicionan ahora el «pan» de tanta gente a que se evite que los tribunales hagan justicia dando la razón o no dándose a los querellantes?»

WIFREDO ESPINA
(«El Correo Catalán»)

CANCION POLITICA

«A pesar de que el término es un poco confusionario, creo que sí que puede hablarse de canción política. Por ejemplo, lo que hacen Raphael o Serrat es canción política... Es una canción que está de acuerdo con un sistema concreto y que obedece a unas directrices ideológicas determinadas. ¿Es o no esto canción política?»

FRANCESC PI DE LA SERRA
(«Diario de Barcelona»)

Giovanni Leone, presidente de la República Italiana.



“VUELVA
USTED
MANANA”

Antonio Alvarez-Solis

LA MUCHACHA POBRE

El país tiende a las grandes indignaciones inútiles. Quizás ello se deba a que no le son accesibles las indignaciones útiles, si ustedes nos admiten, con la generosidad de siempre, esta reflexión de Perogrullo. Mas el caso es éste.

Ultimamente ha de subrayarse en el marco de las indignaciones inútiles la que ha conmovido a la sociedad española ante el hecho de que un colegio caro de La Coruña haya eliminado de su cuadro escénico a la segunda actriz, por darse en ella la circunstancia de ser hija de un taxista. A muchos colegas y, ya en un orden más general, a muchos compatriotas, les ha aparecido amargo y escandaloso que un suceso de esta categoría haya podido acontecer entre nosotros. Consecuentemente han puesto el grito en el cielo y han multiplicado los artículos y las cartas hasta componer una campaña de cierto bulto y consistencia. La defensa de la hija del taxista coruñés ha pasado a constituir una de las empresas nacionales más notables, a región seguida de la campaña dedicada a la promoción de la mujer, la dirigida a defender el puente de Carlos III y la encaminada a establecer el justo criterio sobre si los perros tienen o no algún tipo de derecho a hacer sus cacas en la vía pública. Con todo ello hemos vivido, sin embargo, unos fines de semana bastante amenos y la gente no se ha enzarzado en otra suerte de cuestiones que están ahí mismo, sangrantes pero sometidas a un visible apagamiento.

En realidad uno estima que este acontecimiento de La Coruña ha servido para tranquilizar hasta cierto punto esa mala conciencia que está generalizándose en el país en virtud de una serie de inacciones y negligencias cada vez más difíciles de justificar por el individuo ante sí mismo. Factor relevante de esa mala conciencia es, sin duda alguna, la flagrante y generalizada desigualdad esencial en cuyo seno nos desenvolvemos, hasta conformar una de las sociedades más absurdas e inicuas en que cabe pensar. Pues bien, contra el silencio en que esa desigualdad vive y florece está dirigida esta campaña en favor de la hija del taxista coruñés. Estamos, pues, ante un clásico mecanismo de compensaciones. Defendiendo el derecho a la igualdad teatral de esta señorita quizá creamos liberarnos en espíritu de los silencios con que admitimos y aun bendecimos las restantes desigualdades. Es más, si la dirección del mencionado centro docente acabase por publicar una nota de rectificación de conducta es muy posible que oyése-

mos un ancho y triunfal suspiro de alivio que ornaría otro fin de semana asimismo ganado a pulso por las correspondientes esferas. En el fondo constituimos una comunidad que siempre se ha dedicado a las pequeñas victorias, a las que hemos revestido, sin embargo, de los mejores atributos triunfalistas. De muchas de estas guerras políticas, sociales o económicas regresamos no pocas veces con el correspondiente y escuálido ramito de naranjas.

A nosotros, pues, no nos ha dado ni frío ni calor que a esta señorita de La Coruña la hayan dejado sin papel en la obra a representar en su colegio. Quizás esta postura esté apoyada en que uno no ha tenido jamás papel alguno entre manos, aparte de la habitual «partiquinas» que le reparten en el drama de la vida diaria. Más aún: si hubiésemos estado en la piel de esta señorita nos hubiese asombrado mucho que nos otorgasen el segundo puesto en un aspecto tan representativo y en una faena tan prestigiosa como es una obra de teatro. Por regla general nosotros tememos mucho a estas concesiones y pensamos inevitablemente, cuando nos cae alguna ganga —pequeña siempre, ésta es la verdad—, que han de existir razones muy poderosas a favor de los otorgantes para cedernos un poco de brillo externo. Por regla general, a los que integramos la tela de saco del país sólo se nos deja ir delante cuando hay incendio, inundación, peste o tiros. Luego nos ensalzan un poco a los supervivientes, nos colocan una medalla, nos dan treinta duros y a vivir.

En el fondo es muy posible que en el colegio de La Coruña existiera inicialmente una postura de este tipo. Parece admisible pensar incluso que los directivos del centro quizá calculasen que repartir a la hija de un taxista el segundo papel de una comedia podía atraer sobre la escuela las oportunas bendiciones institucionales, generalmente acompañadas del otorgamiento de ayudas económicas y de otras gangas de idéntico jaez. Por regla general los colegios ricos en España se pelean por disponer de señoritas de origen humilde o de muchachos algo hambrientos en casa, ya que sirven como palanca muy valiosa para la obtención de créditos, óbolos para instalaciones deportivas, subvenciones a fondo perdido y otras bicocas por el estilo, tal como les decíamos antes. Con diez o doce chicos pobres en la plantilla escolar es muy fácil hoy lograr, incluso, los medios para construir piscinas dotadas de agua caliente y fría, gimnasios, pequeños museos de ciencias naturales y otras cosas igualmente rentables a título de promoción social. Antes, en tiempos de nuestros padres, la generosidad hacia los desvalidos se manejaba, generalmente, para obtener de la Administración la compra de un órgano o de administrículos con destino a las capillas de los colegios que mantenían a los desheredados en sus aulas. Pero con la secularización creciente de la existencia ha cambiado mucho el panorama y los presupuestos apuntan en otras direcciones.

De todas formas si la intención del colegio era la reseñada ha sobrevenido un fracaso bastante notable al no entender los padres de las niñas ricas el juego de la dirección del centro. En realidad estos padres deben ser unos ricos hechos de prisa y, por tanto, sin la oportuna tradición explotadora. Es más: dan la impresión, por lo que han hecho, de no saber aún que la caridad constituye una de las grandes armas para conseguir mejoras sustanciales de la renta industrial; para lograr lo que en economía se denominan ingresos marginales.

Y estas ignorancias son punibles, al menos en un plano moral. Estos padres coruñeses deberían quedarse a solas con sus hijas, a fin de que este hecho les sirviese de pauta de reflexión. Todavía más; deberíamos decirles: «Miren ustedes, ante lo ocurrido, y a partir de ahora, si quieren un pobre se lo hacen ustedes mismos».

La política, a 621
kilómetros de Madrid

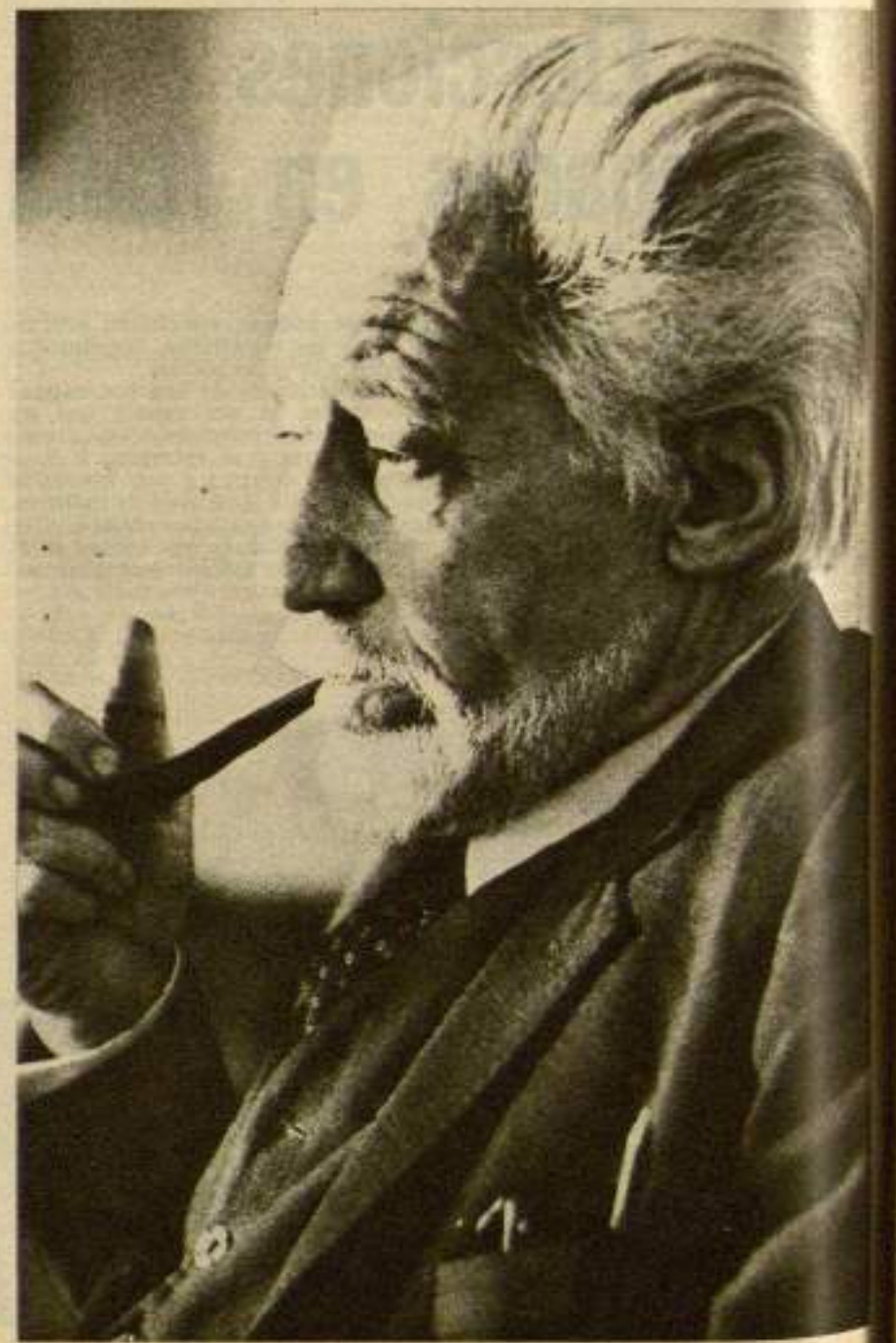
Pablo de Columba

La moderación

Un artículo de Luis María Ansón en «ABC», escrito con mucho sentido de la realidad, ha originado una fulminante réplica en las páginas de «Arriba» de alguien que firma con el seudónimo «Juan Castilla». El diario «Pueblo» reprodujo inmediatamente la contestación a Ansón. La gente se pregunta quién puede ser «Juan Castilla».

La tesis de Luis María Ansón es, a nuestro entender, correctísima. «Organizar la moderación», se titula el trabajo periodístico, y eso es lo que se pide en el mismo: «Si los conflictos laborales, estudiantiles o políticos tardan en resolverse se debe a que los elementos moderados, que son la ma-

Bertrand de Jouvenel.



yoría, ni están organizados ni, en proporción considerable, se sienten representados. Quedan así a merced de las fuerzas extremistas».

El articulista de «ABC» se refiere al hecho de que los moderados, «las personas de orden», no se agrupan si no se les ofrece un cauce legal, mientras que los extremistas de la derecha y de la izquierda no tienen especiales reparos para organizarse en la clandestinidad, al margen de la ley. Sin cauces asociativos en el ordenamiento jurídico, los ultras de los dos signos son los únicos que se hacen oír. Hay una imagen deformada del país —el cual, apostillo yo, es mucho más conservador de lo que a veces se piensa— y la incertidumbre y el pánico extiéndense por doquier.

Ansón da un último argumento en favor de su tesis: «Si no se consigue que los moderados se integren plenamente en la vida pública nacional, el país se verá obligado a asistir en el futuro, y como espectador, a la triste y estéril pugna política entre dos extremismos violentos, mientras sobre el cielo embarrascado levanta vuelo asustada la paloma de Europa».

Ante un razonamiento tan cargado de prudencia política, la voz de «Juan Castilla» se ha tornado airada e, incluso, denunciante: «En el fondo, se está atacando a los Principios Fundamentales», advierte el contradictor de Ansón. «Detrás de estas actitudes hay siempre algo más, y casi siempre ingenuo complejo de inferioridad, sazonado con frívola demagogia, si que apostrofando «Juan Castilla».

Si sólo se tratase de la opinión pe-

ni, en pro-
sten repre-
cedi de las

se refiere
ados, clas
? agrupan
dice legal
i de la de
enen espe-
arse en la
de la ley.
el ordam-
de los doc
se hacen
mada del
es mucho
e a veces
mbre y el
dier.

mento en
: consigue
ren plene-
cional, el
stir en el
a la triste
re dice es-
res sobre
nta vuelo
pa»
n cargado
de Juan
ada e, lo
fondo, se
pios Fun-
tradictor
actitudes
¿así siem-
ferioridad,
gogias, si
stillas.
ción pe-

cional de un extremista, el asunto no revestiría mayor importancia. En las comunidades muy desarrolladas suelen darse casos de pintorescos personajes políticos que hacen las más curiosas afirmaciones en los parques públicos. «España está hoy más dentro que nunca del equipo europeo», asegura el nuestro, «Juan Castilla». «Para qué evolucionar, por qué se han de abrir las puertas? «El poder político es el que tiene la última palabra en la resolución de tensiones... nunca ha sido tan estrecha la vinculación de España a Europa como ahora, después del acuerdo con el Mercado Común. Se parte, pues, de un dato absolutamente inexacto —afirma «Juan Castilla»—. Pero tampoco es verdad que los países de Europa occidental condicionen su colaboración con España a esa apertura...»

Tesis extremistas se defienden en muchos sitios. Sin embargo, debe prepararse el hecho de que se haya acogido y difundido ampliamente «La canción troyana», que es el rótulo que se le da a ese último alegato en pro del inmovilismo ibérico.

Parce como si en determinados círculos políticos no interesara la moderación. Un reciente acto en el Palau de la Música de Barcelona confirma esta sospecha. Con los ultras convenientemente potenciados, el centro, el centro-derecha y el centro-izquierda se se atreven a hacer acto de presencia en la escena pública y la mayoría se transforma en absolutamente silenciosa. En tal caso, después de la obligada deserción de los moderados, el autoritarismo cobra motivos nuevos de justificación y puede ampliarse hasta dominar todos los ámbitos de la convivencia.

El semejante y el prójimo

Ante la Gran Europa que está construyéndose delante de nuestros ojos, a unas docenas de kilómetros y sin que nosotros —los españoles diferentes— intervengamos en la obra, ciertos viejos pensadores y hombres de letras experimentan algunos temores y sienten la nostalgia de su juventud, cuando los Estados nacionales eran presentados retóricamente como la última forma de organización política, la coronación definitiva.

El sociólogo alemán Arnold Gehlen, el poeta inglés W.H. Auden y el economista francés Bertrand de Jouvenel dan testimonio de esa actitud peñista en el suplemento común que nos editado esta semana cuatro importantes diarios: «Le Monde», «La Stampa», «The Times» y «Die Welt».

A Bertrand de Jouvenel, por ejemplo, le espanta que el principio de la semejanza se imponga por completo, en la futura Europa, al principio de la diferenciación. «Es preciso amar al prójimo —nos dice—, pero resulta una peligrosa aberración reducirlo a semejante... Tomar conciencia de Europa en para nosotros (los hombres de su generación) adquirir conciencia de un mosaico infinitamente complejo y precioso, antiguo por los legados, vivo por las presencias.»

(Prójimos o semejantes? ¿Cómo debemos ver y considerar a los otros europeos?)

Bertrand de Jouvenel destaca atónitamente la conveniencia de evitar una Gran Europa de piezas tan parecidas que sean intercambiables. Su argumento que a este francés muy anterior a la Revolución de Mayo le aterriza la idea de encontrarse en una ciudad europea y no saber si camina por una calle de Inglaterra, de Alemania o de Italia. Se le encoge el ánimo pensar que todas las ciudades del futuro sean iguales, y de forma admirable y justa nos confiesa: «Para evitar este nivelamiento, nosotros hemos soñado con una Europa que ofrezca a los individuos, a las comarcas, a las regiones la facultad de llevar a cabo sus diferenciaciones, de realizarse bajo rasgos diferentes.»

Sin embargo, no creemos que sea

una aberración ver al prójimo, a la persona que está junto a nosotros, como un semejante. La doctrina de Bertrand de Jouvenel proporciona un sólido fundamento, si, a la consagración en Europa de los hechos diferenciales, pero también allenta la tendencia a seleccionar una «élite» formada por personas que no se consideran iguales a los prójimos que integran el vulgar pueblo de hombres comunes. Si el prójimo no es estimado semejante, estamos otra vez en la ruta de los fascismos.

«El ideal, por ventura, no será una Gran Europa unida, tan rica y varia como resulte de la plena y libre realización de los legados históricos de sus pueblos y naciones, pero formando una comunidad estrechamente hermanada en virtud del principio de que todos los hombres son semejantes?»

Los bancos y el poder político

El hecho se ha denunciado muchas veces. Pero las cosas siguen igual. Me refiero a la descomunal influencia que el poder económico tiene en España sobre el poder político. Algunas de las decisiones políticas son controladas por el poder del dinero.

Ahora, «Cuadernos para el Diálogo» dedica otro comentario editorial al mismo tema, refiriéndose especialmente a la Banca: «Los órganos de dirección de la Administración y del Legislativo están dirigidos por personas condicionadas en numerosas ocasiones más por los intereses particulares de la Banca, o de ciertos grupos de bancos, que por los intereses de la comunidad.»

Si frente a la eficaz organización del poder económico se permitiera en España —como se permite en algunos sistemas capitalistas— la organización de las fuerzas políticas, el enfrentamiento cívico entre los dos bandos (el de la minoría de quienes tienen mucho dinero y el de la mayoría de los que no tienen mucho o nada) daría una resultante que acaso fuera tolerable.

Cualquier monopolio económico, en las presentes circunstancias, es un monopolio político. Y los desheredados de la fortuna son también pobres políticamente hablando, seres sin posibilidades de acción eficaz.

«Cuadernos» razones del siguiente modo: «En un sistema no democrático, solamente algunas élites tienen acceso al poder político, y no es de sorprender que buena parte de ellas tengan su origen en el poder económico, provocando confusión entre intereses privados e intereses públicos. Porque ¿qué actuación se puede esperar de una persona que fue ayer parte en el consejo de administración de un banco y hoy lo es de uno de los Ministerios económicos? Así, el problema de la Banca no es causa, sino efecto, de la estructura política general del país.»

Floreccillas de la semana

— «Nadie, desde las esferas oficiales, se atreve a coger el toro por los cuernos... Hasta el momento presente, el único camino emprendido para hacer frente a situaciones difíciles ha sido el endurecimiento de las leyes y los estados de excepción.» (Afirmaciones de un comentarista político.)

— «Mientras el Régimen cuenta con un amplísimo repertorio de instrumentos eficaces contra el extremismo de la subversión, se encuentra inerte ante el extremismo de la reacción, que también supone la subversión por atentar contra el futuro.» (Declaraciones de un ex delegado nacional del Movimiento.)

— «Tardaremos 142 años en alcanzar la renta per cápita industrial de Francia.» (De un discurso del ministro de Industria.)

crónicas
de
Madrid

Francisco Umbral

LOS CONFERENCIANTES

Madrid es una de las ciudades del mundo que cubican más número de conferenciantes por metro cuadrado de tarima académica. La frase de D'Ors sobre las conferencias en Madrid, a las ocho de la tarde (que o la das o te la dan) sigue en plena vigencia. Lo que hay que aclarar es que casi siempre te la dan.

En épocas más conformistas y unánimes las conferencias madrileñas versaban sobre nuestras rutas románicas o sobre la influencia del barroco español en la perpetuación de las reservas espirituales de Occidente. Ahora que la gente anda inquieta con el sexo, el pluralismo, el futuro y las asociaciones, lo que se lleva es anunciar una conferencia de título sugestivo, para que la gente pique, aunque luego no se diga nada y se deje todo en su sitio, como estaba antes de la conferencia. Por ejemplo: «Las concentraciones de autoridad a través de la historia y su proyección jurídica en las estructuras del Derecho napoleónico.»

Como todo el mundo parece muy interesado en este tema de las concentraciones de autoridad, las damas se ponen su birrete de Elio, los caballeros se colocan la corbata agresiva de Carnaby y los jóvenes y pálidos estudiantes se peinan la barbita con los peines escasos de su pensión en sombras. Es el público de la conferencia, de las conferencias. El salón se llena y luego resulta que, cuando el conferenciante, después de un largo repaso histórico al tema, iba a entrar en materia, acercándose a los tiempos modernos, se le acaba el vaso de agua y decide dar golletazo a la charla, pues ha empezado de incendiario, como decía Fitigrilli, pero quiere acabar de bombero, agitando los temas candentes, y como parece que no hay más agua, lo deja para otro día.

El último conferenciante triunfalista, sonoro y galvanizante fue don Federico García Sanchiz. Ahora tenemos a don Ernesto Giménez Caballero, que ha heredado las multitudes combustibles de Sanchiz, pero que resanuda un poco tarde su carrera oratoria, ya que los cócteles, los happenings y las antidas le quitan mucho público a los conferenciantes. Antes la gente iba a las conferencias por estar caliente, en invierno, o por calentarse ideológicamente, pero ahora hay mejor calefacción en las casas y menos ganas de calentarse los codos.

Las monjitas, los seminaristas y las marquesas iban mucho a las conferencias de Fernán, pero desde que Fernán ha entrado en esa línea de volterianismo de derechas que le caracteriza últimamente, los oyentes del escritor gaditano no quieren pasar por el trance de tener que confesarse al día siguiente de haber estado en una conferencia de don José María Xavier Zubiri de tarde en tarde unas conferencias filosóficas a las que va un gran público que no va a ningún otro sitio, conferencias sobre la esencia que convocan a todos los sombreros elegantes, esos sombreros que sólo sabía convocar Ortega.

Ortega, como conferenciante, hacía florecer los hongos variados de una gran plantación de sombreros femeninos. Fernán convoca el pelomar inquieto de las tocas sencillas. Don Ernesto Giménez Caballero tiene un público más variado y menos definido. Blas Piñar disfruta la magia de reunir los sombreros orteguianos, las tocas pernambucanas y el público no cualificado de Giménez Caballero.

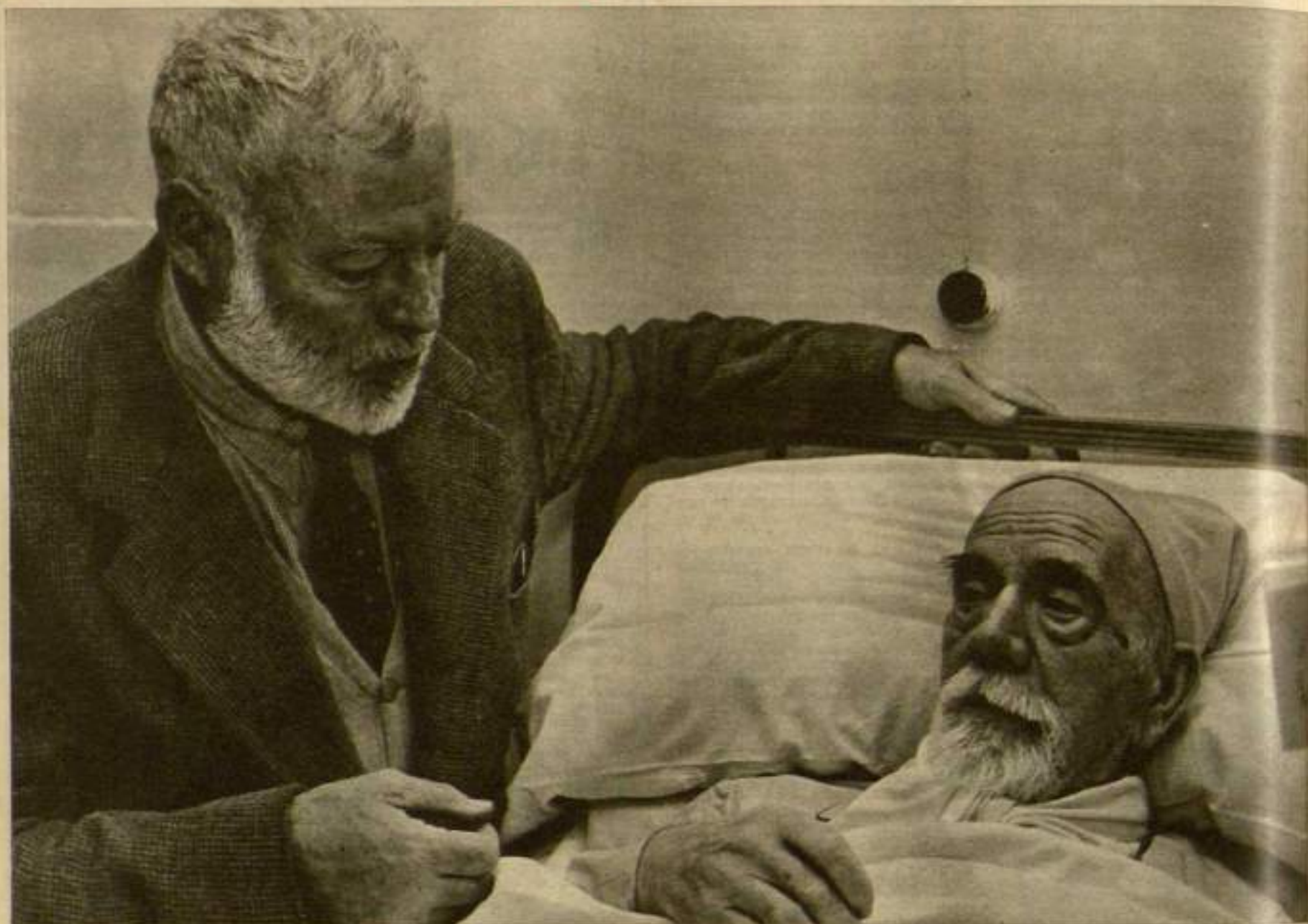
Hubo unos años en que la gente iba mucho a las conferencias, en Madrid, porque no había dónde ir. El cine era aburrido, siempre Cifesa o el Lejano Oeste, la frivolidad era triste y en la calle ponían multas. Luego, con las vespas, los seiscientos y el cine de arte y ensayo, el contingente ideológico de la ciudad empezó a disgregarse y los conferenciantes tuvieron que hablarle de la decadencia de Roma y el gótico leonés a los ujieres y las señoras sordas de clases pasivas. Ahora asistimos a un reflorecimiento de la conferencia, reflorecimiento que corresponde a todo el auge general del diálogo y la convivencia en el ánimo de los españoles. Todo lo que sea hablar, opinar, llevar la contraria y especular sobre nuestra entrada en el Mercado Común, interesa hoy a la gente. Aranguren acaba de decir, con mucha razón, que no cree en el diálogo ni en la convivencia (sobre todo, cuando son el recurso supletorio de otra cosa inexistente, entendemos nosotros).

Pues bien, en el panorama conferenciático madrileño abundan los habilitosillos de la miga de pan, aquellos que hacen figuritas verbales delante de nuestros ojos, prescindiendo en todo momento de que el primer uso de los cereales es hacer pan para comer y no una masa para muñequitos. La conferencia había caído en desuso por peimaza, pretenciosa y convencional, pero ahora vuelve, y lo que vuelve, en realidad, es un espíritu general y solapado de entendimiento, de expresión, de comunicación, un crecer del nivel de las aguas políticas e ideológicas mensurable en los discursos de banquetes, en las cenas colectivas, en las conferencias y en la breve plática de las bodas.

A la conferencia se iba como al concierto, como a una cosa de buen gusto y bostezo discreto. Ahora se va como al mítin, con la mandíbula apretada. Porque la conferencia es un género literario que ha estado siempre, efectivamente, entre el mítin y el concierto, entre el sarso mundano y musical o la concentración crispada y gritadora. Nunca se sabe si el conferenciante va a ser un violinista o un líder. El buen conferenciante es, por supuesto, un centauro de ambas cosas. Las señoras del sombrero se estreman de menopausia cuando el violinista hace sonar su violín. Los pequeños leñines de la barbita se encrespan de inteligencia cuando el conferenciante aprieta las ideas en un puño. Estamos asistiendo a un resurgimiento de la conferencia que quizá sea el síntoma de algo más profundo. Como la gente anda muy inquieta y fuera de su sitio, lo más curioso y paradójico de este curso conferenciático madrileño es que los sacerdotes hablan de sexo y violencia; los médicos hablan de la metáfora en Provat; las marquesas, de los Panteras Negras; los políticos, de los misterios marianos, y los banqueros de la mística de la pobreza.

Sombras y bultos

Baroja y Azorín (1)



El 8 de octubre de 1958 Ernest Hemingway visitaba a Pio Baroja; dos semanas más tarde acompañaría los restos mortales del ilustre escritor al cementerio civil de Madrid, donde fue enterrado.



Dionisio Ridruejo

Imagino que todos los hombres han sido niños aunque a algunos no se les note. Por lo que he ido observando en mi vida —¡fuera libros!— es, sobre todo, en la mirada donde se le ve al hombre —no tanto a la mujer, que casi siempre lleva ojos estratégicos— la cantidad de niño que conserva. Claro es que hay miradas engañosas y en ese caso hay que fijarse también en el habla, que admite más controles, aunque nunca todos. Por los ojos y por el habla —y ni siquiera lo desmiente la lectura— creí conocer que en Pio Baroja el niño primigenio estaba todavía presente, mientras en su amigo, opuesto y complementario, Azorín, a quien no faltaba alguna ingenuidad, los ojos las palabras y el gesto parecían como desde siempre avisados por la madurez, sin destellos, sin caídas, sin movimientos sueltos e involuntarios, aunque quizá con algún tic. Pero el tic es la cosa menos anifiada del mundo. Por supuesto, éstas son meras impresiones.

Tanto a Baroja como a Azorín los conocí ya tarde, cuando los tenía leídos y bien leídos. La mayor parte de los hombres de mi edad descubrimos el fenómeno literario como tal en las obras de la generación del 98, modernismo incluido, aunque éssas no hubie-

ran sido nuestras primeras lecturas, nuestros primeros modelos de imitación o nuestras primeras nutriciones imaginativas. A lo que me refiero es al escribir mismo. (Por lo que a mí se refiere, ya contaré otro día cómo hubo un descubrimiento muy anterior y decisivo que se remonta a los años de la infancia y no fue producido por vía de lectura sino de oído). Darío, Juan Ramón y los Machado, Unamuno, Valle Inclán, Azorín y Baroja. ¡Qué tremenda emoción, tras pasados los quince años, la inmersión sucesiva en sus aguas, en las aguas de la segunda realidad, anterior, quizá, a la comprensión de la primera y prejujuadora de ella. Sus obras fui comprándolas, con apasionada paciencia, en aquellos años en que lo que se podía comprar era mucho menos de lo que se podía leer. Buscaba aquellos libros —los de Azorín era de una esponjada livianidad material— en las librerías de viejo de la calle de San Bernardo cuando iba a Madrid a examinarme o de escapada. Venían a costar una peseta el tomo y cada uno de los adquiridos me empujaba a la biblioteca pública para devorar de prestado lo que no podía gozar en propiedad.

Creo que con Azorín y Valle aprendí, sobre todo, el valor rítmico de la com-

posición, el valor absoluto y asociado de las palabras, el arte, en fin, de la dicción. El uno era como un mar cuyas olas pasaban seguidas sin individuarse y el otro como un taller donde se van viendo las piezas del objeto que debe resultar. En cambio, las emociones que me desataban los dos vasos —el exaltado y el negligente, el sublimador y el allanador, el patético y el sentimental— se referían menos a la forma que al fondo o contenido. Los unos me prestaban formas, los otros ópticas, temas, sentimientos, autodescubrimientos sobre mi propia e insignificante peripecia.

Antonio Machado ese bueno fue, como se sabe, un positivador más que un crítico, o un positivador por cuanto verdadero crítico, ya que la crítica no consiste en decir «buenos» o «malos» sino en desvelar lo encubierto. (Hoy que hay críticos que en el montón de oro encuentran la brizna de estierco y otros que en muladar encuentran la brizna de oro). Severo y adicto al rigor, Machado perseguía y destacaba lo estimable. Su severidad iba, sobre todo, contra modelos, actitudes, ideas, hechos detestables. Pero con las personas era todo atención y voluntad comprensiva y estimativa cuando hablaban de qué. Y ello por encima de las comuni-



Josep Maria Espinàs

APARICIONES

No sé si cuando se publiquen estas líneas se habrá aclarado ya el misterio de los rostros que aparecen en el suelo de una cocina, de las voces que dicen «Quico, Quico» y demás detalles que sin duda ustedes conocen. Parece que las autoridades científicas están examinando el fenómeno.

Las apariciones y los embrujos están sustituyendo ahora a los platillos volantes. La racha sigue con la aparición fantasmagórica, en una playa italiana, de una gigantesca sombra que lleva un capote sobre la espalda y se mueve, un día sí y otro también, por la orilla del mar. Cuando los pescadores pretenden acercarse, la figura desaparece para hacerse nuevamente visible en otro punto no lejano. Los carabineros intentan convencer a los cuatro mil habitantes del lugar de que se trata de una sugestión colectiva. (Es mucha casualidad que la figura lleve un capote a la espalda: ¿no podría ser la sombra de uno de los carabineros?) Lo que no acabo de entender es que los carabineros tengan capacidad para dictaminar sobre sugestión colectiva; ¿accaso ellos no ven la sombra?

Y ahora resulta que en una población sevillana, y en una casa donde vive una anciana con su hijo, desde hace varios días las camas se deshacen solas al poco tiempo de haber sido hechas, e incluso el colchón aparece en el suelo. El fenómeno se repite a la vista de varias personas, y ha sido puesto en conocimiento de la Guardia Civil.

Francamente, no entiendo que se publiquen esta clase de noticias. No tienen el más leve interés. Porque, vamos a ver: en su casa, querido lector, ¿no tiene usted también apariciones? Claro, ya suponía yo. Estas cosas nos ocurren a todos, y no andamos por ahí pregonando nuestros misterios y, encima, molestando a la Guardia Civil, que bastante trabajo tiene.

Yo, como cualquier hijo de vecino, tengo apariciones diarias, apariciones semanales, apariciones mensuales... Por ejemplo, cada noche, cuando me meto en cama, empiezan a dibujarse en la oscuridad unas cifras muy redondas, muy redondas, hasta que identifico perfectamente el número 300.000. Me intrigó durante cierto tiempo, hasta que consulté con mi hermano médico. Me tranquilizó, es exactamente la cantidad de camas hospitalarias que faltan en España para que el nivel asistencial sea europeo, como suele decirse. No es una alucinación, pues. Meto la cabeza bajo la sábana y me duermo tranquilo.

A veces veo otro número, pero en circunstancias muy especiales: se me aparece cuando hay cortes de luz, se estropea el teléfono, no funcionan los semáforos... Es el 400.000. Un amigo, agente de patentes, me ha dado la explicación: en España se ha depositado ya la patente de invención número 400.000, «con lo que nuestro país se coloca en el grupo de naciones con mayor índice de tecnología patentada». Esta capacidad de inventiva es real, está documentalmente registrada, y serán los apogones y los fallos lo que se llama una sugestión colectiva.

Cada primero de mes oigo voces. Sí, sí, las oigo en mi despacho, cuando entra mi mujer con el recibo de la escuela en la mano. Siempre son las mismas palabras, cuatro, que se repiten como si se hubiera encallado una cinta — «la enseñanza será gratuita, la enseñanza será gratuita, la enseñanza...» — pero mi magnetófono está parado. Lo comenté con los vecinos y me han asegurado que todos oyen lo mismo, de modo que ya no tiene ningún interés.

Podría contarle cien apariciones, pero no quiero ser pesado: estoy seguro de que también usted tiene las suyas. Ayer, sin ir más lejos, vi un programa de televisión en el que salieron unos cantantes mediocres que articulaban las habituales sandeces. (Ya dijo el padre Barjou, jesuita, que «la vaciedad es la mayor inmoralidad de la canción.») Cerré el televisor, y en la pantalla apagada se me «aparecieron» perfectamente identificables — aunque borrosos, como si estuviera conectado un canal de otro país — los rostros de Raimon, Lluís Llach y Pi de la Serra. ¿Un milagro? Vamos, no exageremos. Simplemente, mi televisor no está bien regulado. Un técnico le da un toquecito y se acabó.

Por eso no entiendo la importancia que dan los periódicos a estos asuntos. Que cada uno se aguante sus apariciones, porque el undécimo es no incordiar.

deencias o discrepancias ideológicas y estéticas. Pero, aparte de ser generoso, Machado era ceñero. A Azorín y a Baroja los vio con particular agudeza. Al uno, «libertario de cara a la doctrina» pero «reaccionario» —por reacción, no por prejuicio—, le descubrió no poca pasión «bajo el recio almidón de su pechera», bajo la frialdad distanciada de su minucia estilística, el dandismo algo rígido de su figura y el frecuente oportunismo de sus «filiaconas» públicas. De Baroja dio la sentencia definitiva: «De la rosa romántica — él ha visto caer la última hoja». Sabido es que entre Baroja y Azorín había más de un parentesco expresado en una amistad que no fue lo más común en aquel grupo de individuos tan decididos a serio. Las simpatías por el anarquismo, fugaces en Azorín si algo literarias en Baroja; la sombra de Nietzsche; la fe en la ciencia, mantenida en el vasco, y en la voluntad, honda en el levantino. Las diferencias más grandes eran de talento. De ahí el acierto de Machado. El vasco matizaba su romanticismo esencial poniendo la independencia en primer término y la utopía al fondo, «racionales» por el pesimismo antropológico recibido de Schopenhauer. Era un escéptico y si la acción podía admirarlo no podía, en cambio, atraerle. Azorín —regeneracionista definitísimo en buena parte de su obra— era no sólo poco romántico y nada sentimental sino que propendía a interesarse por la acción con una carga de pragmatismo que, si acaso, pecaba por exceso. De ahí que los «acomodados» sociales de Baroja, cuando los hubo, fueron como encoquecimientos de hombros ante la fatalidad, mientras los oportunistas de Azorín, nada infrecuentes, parecían apoyados, autodisciplinados, por alguna suerte de ilusión de eficacia y no por cálculo pasivo de conveniencia personal.

Pero no nos metamos ahora en el campo de la crítica que nos alejaría de la línea testifical de los recuerdos personales. Entrevistas de lejos y, por decirlo así, en esquema, solo tuve relación personal con Baroja y Azorín desde el año 1940. A Baroja le había alcanzado el comienzo de la guerra civil en su casa de Vera de Bidasoa y a Azorín, si no me equivoco, en Madrid. Pero no tardaron ambos en encontrarse en París, donde el primero tuvo, durante algún tiempo, refugio en la Casa de España de la Ciudad Universitaria. Al uno como al otro, lo que entonces pasaba en España les dejaba atrás.

En Vera, el novelista vasco salió una buena mañana para ver llegar, desde una colina, a la columna carlista que se dirigía a Guipúzcoa. Para su espíritu de espectador pesimista aquello se le presentó como una pintoresca evocación: como si una de las estampas románticas de las que era coleccionista se pusiera en movimiento o se hiciera viva en la escena de su Aviraneta. La curiosidad pudo costarle la vida. El conde de Mayalde me contó un año después, en Burgos, que los carlistas le echaron mano a Baroja y quisieron fusilarlo por blasfemo, lo que el conde impidió haciendo intervenir al coronel jefe de la columna, con lo cual impedía que se anticipase junto a la raya francesa el escándalo que, muy poco después, se consumaría en Granada.

Es posible que don Pio no llegase a enterarse del grave peligro que había corrido. En todo caso, en 1938, apareció en Salamanca para reunirse con otros académicos repescados para el acto de constitución del Instituto de España ideado por Eugenio D'Ors según el sistema francés. El mismo D'Ors fue nombrado secretario perpetuo del organismo panacadémico, aunque en España ya se sabe que lo perpetuo dura poco, lo que no obsta para que lo provisional pueda a veces durar toda la vida. D'Ors, amigo de ritos como de hábitos —a veces no era fácil distinguir en él los unos de las otras—, había inventado un juramento-oral con advocación al Ángel Custodio y había que haber visto la socarronería con que Baroja asistía a semejante ceremonia. Se trataba, sin duda, de uno de esos encoquecimientos de hombros a que nos referimos más arriba, parecido al que determinó su mutismo cuando Juan Caballero prologó una colección de artículos suyos presentándole como precursor del fascismo! —por aque-

llo de la germanofilia cultural del vasco— como ya había hecho con Unamuno y había intentado hacer con Ortega y hasta con Azafia. Que para fabricar jaleas ideológicas el vanguardista madrileño no tenía precio.

Vuelvo, en fin, a Francia, don Pio se instalaría definitivamente en Madrid al terminar la guerra, de espaldas a toda política y encastillado en aquella imperturbable independencia tan encomiada —¿contra quien?— por Juan Ramón Jiménez.

En 1940 tendría yo la primera y única ocasión de hablar con Baroja. Me invitó a comer con él el hijo del doctor Marañón, en la casa de su padre que aún se encontraba ausente. El encuentro fue de iniciativa mía. El ambiente agradable. En los muros un Greco espléndido y unos Sert y Zuloaga que daban —los pobres— lo que podían. Baroja estuvo cómodo y natural, sin recelo, sin confianza extemporánea, sin «poses», dejando sólo que su humorismo nativo chispease de vez en cuando. Habló poco y preguntó mucho. No produjo ninguna frase —«é fue el menos «acuñador» de todos los de su edad— y se apoyaba en las expresiones desenfadadas por corrientes que le gustaban y que tanto acoloraron dieron a las innumerables entrevistas publicadas por sus visitantes de pluma en los últimos años de su vida, cuando don Pio era, sin duda, el personaje de mayor carácter que vivía en Madrid.

Aunque mi requerimiento para conocer a Baroja no había tenido segunda intención, aproveché el almuerzo para hablarle de la revista «Escorial» —que aún era proyecto— y para cuyo arranque deseábamos su colaboración. Esta llegó, en efecto, cuando la revista fue un hecho. Su sobrino Julio Caro —que luego había de abrigar tanto y tan bien el linaje del tío genial— nos entregó el cuento más «barojiano» que he leído jamás. Era su fórmula novelística llevada al extremo: Un trozo de tiempo —en viaje— sin principio ni fin en el que entran, cuentan sus historias, deslizan sus opiniones y, en todo caso, graban con gran realce sus figuras, una serie de personajes relacionados al azar, como en la vida misma. Quizá se refiere, sobre todo, a la impresión que me hizo aquel cuento la pequeña definición poética de la novela de Baroja —que no serviría ni para el ciclo de Shanti Andia, ni para el Paradox Rey ni para otras obras suyas— que escribí años más tarde:

*Esta gente que entra y sale
por la escena de la vida
sin mayor razón que el aire.
Y este vida
que ni tiene argumento
ni está perdida.*

Ya no vi más a nuestro «romántico esencial». Entre 1941 y 1951 viví fuera de Madrid y aunque a mi vuelta vivía aún el novelista, la falta de una ocasión «rodada» y el temor a ser inoportuno forzando la ocasión, me impidieron verlo hasta el día en que él ya no era el sino la «cosa» pálida que retenía su forma ya muy consumida. Acompañé a aquel cadáver al cementerio civil —donde se margina entre tapias, entre parentesis, todo un costado de nuestra historia contemporánea— y seguí la caja que levantaban sobre muchas cabezas jóvenes los hombros de Hemingway y de Cela, de P. Ferrero y del sobrino Caro...

Cualquier día el viejo volverá a hablarnos —en España, con frecuencia, sigue a la muerte un silencio sordo— y veremos lo que se puede hacer con esa novela sin receta, abierta, donde, me parece, manda ya más lo lírico que lo épico: la sucesiva instantaneidad de lo sensible-sentimental-reflexivo que la integración argumental cerrada en sí misma; pero manteniéndose siempre —sombra de Stendhal— una calidad poética imaginativa más que —sombros de Balzac o de Galdós— notarial y sociológica.

Mis relaciones con Azorín fueron más largas y frecuentes. Por eso y para no comprimir su evocación —pero sin desparejarla de la que venimos haciendo— será mejor dejarla para un inmediato «se continúa».

Mi querido amigo:
 A usted, que tan remirado es en cosas de comer, acaso le parece una herejía la ceremonia a la cual fui invitado la otra noche: «mariage» de los quesos franceses con los vinos españoles. La ortodoxia parece que exige, siempre, acompañar los quesos con vinos de la propia región... Pues ya ve usted, nosotros comimos el Cantal con vino de la Rioja. Y camembert normando con un penedés. Y seguimos tan campantes. Dado que al acto se le dio este carácter de «mariage», algún purista pronunciará la palabra «mésalliances». Pero yo no sabría decir en perjuicio de quién, pues quesos y vinos me parecieron estupendos, y como a mí, al gentío que acudió a la invitación de los Servicios Oficiales del Turismo Francés y el Touring Club de España. El salón del hotel Diplomatic desbordaba de invitados. En el «buffet» coincidí con el señor Gausson, cónsul general de Francia, quien me habló de un restaurante de la rue Amsterdam, de París, que presume de tener trescientos quesos distintos en su «plateau». Y como el cónsul es amante de ennoblecer las «nouvelles terres» con un matiz literario, agregó: *Apartir los quesos, aquel barrio ofrece el interés de haber sido el cuartel general de Saint-Exupéry*. Ya lo sabe usted, por si quiere incluirlo en su itinerario de uno de sus viajes a París.

La confraternidad no estuvo solamente en la gastronomía. Se manifestó en cosas más altas. Por ejemplo, antes de proyectarnos una linda película sobre el Périgord, el caballero que la presentaba, perigordino por lo que me pareció, nos dijo: *Entre nuestro país y el nuestro existen muchas afinidades. Por ejemplo, también nosotros tenemos una «Moreneta», la Virgen de Roc-Amadour*. Ahora bien, nos ganan, ¡y de qué modo!, en cuevas prehistóricas. Y en folegras, claro está.

Con queso asimismo, aunque en partículas mucho más infinitas y en calidad de muestras, fui obsequiado en la apertura de un supermercado que, por cierto, casó a muy poca distancia de su casa. Atraída por los anuncios, acudió una muchedumbre, y el trabajo fue luego para salir, con el empuje que suponen las carretillas que manejan los compradores para ir cargando el género. Pero esta forma de comprar les hace ilusión a muchas personas. En relación con los tradicionales mercados de abastos, por lo general sucios, los supermercados, con su orden, su luz y su música ambiental semejan el paraíso. Como en el cine, es un comentario que se oye a menudo.

Claro que usted me preguntará por los precios, que es lo que le importa, y especialmente a su esposa. Pues bien, este nuevo supermercado, como los otros ya existentes (y los hay muy majos) ofrece una pequeña economía sólo a quienes habitualmente se proveen en los colmados. Se ha dicho y repetido que los canales de distribución son, en España, arcaicos y antieconómicos. La institución del colmado es cara. Sin embargo, a las mujeres fieles a lo ancestral, a la transnochada costumbre que en catalán llamamos «anar a plaça», a esas mujeres, los supermercados, en orden a precios, no les procuran sorpresas. En signo positivo, quiero decir. En signo contrario, si, ya que algunos artículos son vendidos más caros que en los mercados que no son super. Se lo puedo afirmar a usted, tras haber hecho personalmente un cotejo de precios el mismo día y la misma hora.

Ocurre, asimismo, que en materia de mercados, de viejos mercados, existen en Barcelona famas periódicas. Durante unos años, la fama era que en Santa Catalina se compraba mejor que en ninguna parte. Un día, fui yo del de la Concepción (que tiene reputación de caro) a Santa Catalina, y no observé en conjunto ninguna diferencia. Quizás un determinado artículo, un día determinado, se cotice más bajo. Pero, la ventaja queda anulada por otro artículo que se vende más caro. Ahora mismo, el mercado cuyo nombre comunicase al oído quienes pre-

cartas de
SEMPRONIO

Sempronio

La boda del queso y el vino. - Empujando la carretilla para la compra. - Publicidad en los cines. - Un match Chillida-Oslé. - Alsius, el hombre del ahorro. - Navegantes en tierra firme. - Los 95 años del pintor Cabanyes.

sumen de saber comprar, es el de la Sagrada Familia. Algo hay de ello. No obstante, no todo consiste en comparar precios, sino también calidades. Y en la Sagrada Familia, como en Santa Catalina y en la Concepción, lo bueno es igualmente caro. Es la única cosa que he sacado en limpio de mi incursión en los mercados. Digaselo a su mujer.

También existen personas desconfiando sistemáticamente de los productos extraordinariamente anunciados. Te harán pagar la propaganda, razonan ingenuamente, ignorando que un incremento extraordinario de venta, fruto de la propaganda, enjuaga perfectamente el importe de ésta y todavía permite ofrecer ventajas a los consumidores. A mí, declaró que la propaganda, la publicidad, me es simpática, y que todos los años, como quien va a una fiesta ya tradicional, asisto a la proyección que Movierecord Cine ofrece de los films premiados en el Festival Internacional del Film Publicitario que se celebra en septiembre en Cannes.

Además, en el cine Novedades, donde tuvo lugar la proyección, estrenaron, como aperitivo, un documental en color, muy bien hecho, de los Campeonatos Internacionales de Esquí Náutico en Banyoles. *Lo hemos temido que proyectar, pues de lo contrario nos quedaba corto el programa*, me dijo don Carlos Clarimón, director general de Movierecord. Parece que determinadas tijeras, celosas de preservar el pudor de los espectadores, cortaron bastante celuloide, sin tener en cuenta que tratábase de una sesión especial dirigida a un público profesional y más que formado. Así cayeron, entre otros, unos films anunciando pantalones para jóvenes.

Naturalmente que pese a mi gusto por los films publicitarios (cuando son ingeniosos, se sobrentiende) hablando con el señor Clarimón no pude reprimir el comentario de que, en los cines de estreno, estoy harto de ver como el público, hastiado, acaba silbando los anuncios... *En Barcelona, sí, pero en Madrid eso no ocurre*, explica mi interlocutor, porque allí no se proyectan diapositivas. Observe que la reacción desfavorable jamás la provocan los films, sino las vistas fijas... Quizá sí. La idiosincrasia de los pueblos es distinta. En ciertos estados norteamericanos está prohibida la publicidad en los cines. El público no la toleraría. Mientras, en el hogar se traga ríos de anuncios salidos del televisor. McLuhan, recientemente, ha explicado esta aparente contradicción diciendo que el norteamericano, cuando apetece encontrarse en la intimidad, sale fuera de casa. Es en el cine, sumido en la multitud, donde se encuentra realmente solo. Claro que ese

McLuhan, a quien muchos tienen por el profeta de la nueva era, es en realidad un brillantísimo, un agudo fabricante de paradojas...

Hablando de paradojas, tuve ocasión la otra tarde de saborear una. ¿Imagina usted lo que supone homenajear al escultor Eduardo Chillida en un salón dedicado a su difunto colega Oslé? Un salón lleno de esculturas de Oslé, cuyo cándido realismo es la antítesis del concepto chillidiano de la escultura... Pero estas paradojas son posibles en el hotel Manila, gracias al entusiasmo que por todo el arte, sin fronteras tendenciales, posee su propietario, señor Zannunegui.

Y no vea usted, mi querido amigo, el menor asomo de falta de respeto si le digo que el noventa por ciento del público asistido a este homenaje, por su aspecto y por sus conversaciones, comulgaba más bien con el estilo de Oslé que con el de Chillida. En el Manila hay un público que se apunta a todo. Lo que es laudable, en un país donde predomina la gente que en materia de arte no se apunta a nada.

El presidente de la delegación barcelonesa de la Asociación de Críticos de Arte, Alberto del Castillo, imperterritito, cual si se dirigiera a una multitud de «fans» de la abstracción, hizo el elogio de Chillida, tras su currículum y le entregó la medalla que todos los años adjudican los críticos barceloneses a la mejor exposición de la temporada. El premiado agradeció la distinción con modestia y laconismo, como cuadra a un chicarrón del Norte. Y como que Castillo habíase referido a las muchas toneladas que pesan las obras de Chillida, éste manifestó que no había vacilado en transportarlas a Barcelona para su exposición, pues nuestra ciudad le merece particular estima. Después, en conversación privada con Daniel Giralt-Miracle, anunció que iba a traernos otra escultura suya no menos pesada, destinada a adornar un edificio del arquitecto Coderch de Sentmenat.

En este cóctel, de concurrencia tan heterogénea, tuve la sorpresa de encontrar a nuestro amigo Fernando. ¿Hace mucho tiempo que no lo ha visto usted? Sigue viajando mucho, creo que metido en seguros. Bueno, su encuentro, aparte la satisfacción recíproca, no habría tenido más importancia, de no haberme contado que hace unos días, en Madrid, asistió a un banquete de homenaje que, en el Ritz, le hicieron a nuestro querido Josep Alsius. ¿Usted sabía algo de ello? Parece extraño que semejantes noticias no lleguen a Barcelona. El acto madrileño tuvo importancia, por el número de asistentes y por las personalidades que, junto al matrimonio Alsius, se sentaban en la presidencia: Luis Coronel de Palma, actual gobernador del

Banco de España y ex presidente de la Confederación Española de Cajas de Ahorros; Enrique Luño Peña, actual presidente de esa Confederación; Miquel Albué, director general de la misma... En sus parlamentos, todos elogiaron fervorosamente la labor llevada a cabo por Alsius durante tantos años en la dirección de la Caja de Ahorros Provincial de la Diputación de Barcelona, de la que se ha retirado voluntariamente. Me parecen importantes estas palabras con las que Coronel de Palma cerró su discurso: *Deseo que la gran familia española de las Cajas de Ahorros no cometa el error de prescindir de la experiencia y de los talentos de José Alsius, ya que el país no anda sobrado de hombres de su talla*.

Estoy convencido de que a usted, viejo compañero de Alsius, le agrada tener noticia de este homenaje y que recordando los orígenes ampurdaneses del homenajeado — que fueron citados por algún orador — suscribirá lo que me dijo Fernando al final de su relato: *A la salida del Ritz tuve la agradable sensación que el aire frío y seco de la Sierra oía a framontana...*

La mención del viento me hace pensar en la multitud de velas desplegadas en los dos palacios de Montjuïc donde se celebra el Salón Náutico Internacional. Sigo opinando (me parece que se lo dije a usted ya el año pasado) que este certamen está desplazado en Montjuïc, que debería celebrarse en el muelle Bosch y Alsia, en la proximidad del agua... De todos modos, mi opinión es la de un «abdo», atraído más por el espectáculo que por el contenido. Un profano sorprendido por la infinita variedad de embarcaciones y por la cantidad de gente que acude a examinarlas con mirada de experto. Y con la sorpresa, cada año, de toparme con una serie de amigos con chaqueta azul marino, con escudo bordado, de navegante de lujo... Cuando yo, la verdad, me veo incapaz incluso de gobernar un «Optimist», que es el mínimo de barco, pesando 35 kilos y costando diez mil pesetas.

Me he sentido más en mi elemento en la exposición que, dentro del Salón Náutico, redne «Cien años de prensa deportiva en Cataluña». Acaso porque la prensa es lo mío, y también debido a que los organizadores tuvieron la amabilidad de incluirme en algo así como un Comité consultivo de la exposición. No creo que nuestras luces hayan servido de mucho. Con todo, me queda la satisfacción de haber participado en dos o tres reuniones en el grato ambiente del comedor del Club Náutico y bajo la presidencia explosivamente simpática de Juan Antonio Samaranch y de Jacinto Ballester.

El 4 de marzo, fecha en que usted, más o menos, leerá esta carta, cumple noventa y cinco años nuestro admirado Alexandre de Cabanyes. Es la temporada de los noventa y cinco: Cassis, Cabanyes... Llevo bastante tiempo sin verlo, pero los amigos vilanoveses — Amat, Barquet — me dicen que sigue pintando con juveniles arrebatos, y que la intervención que en los ojos le practicaron hace un año o cosa así, ha motivado una especie de remozamiento de su peculiar estilo pictórico, que se ofrece más joven que nunca. Es el gran don de los artistas.

Envíe usted un telegrama y contribuirá a su dicha. Yo pienso ir a felicitarle personalmente a su masía, la célebre «Masia Cabanyes», magnífico espécimen de la época romántica. Quiero ver si su dueño conserva en el establo aún aquel Ford que parecía sacado de una vieja película cómica y cuyo volante manejaba todavía Cabanyes a los noventa años, yendo y viniendo de la villa a la masía...

Es Alexandre de Cabanyes el decano de nuestros pintores. Durante su larga existencia, ha dado la pintura incontables tumbos. Los ha dado también Vilanova i La Geltrú. La Vilanova de Mir, la de Ricart, la de los Carnavales... Más no nos pongamos tristes. Al contrario, alegrémonos para celebrar los primeros 95 años del maestro. Y desde este clima de jubilo, le envío a usted el abrazo de siempre.



Belleza y calidad suecas

Línea pura y actual.
Calidad impecable,
precisión cronométrica.

BALLOGRAF Epoca,
el instrumento de trabajo
ideal para el hombre de negocios,
para toda persona
dinámica y moderna.

Ventajas técnicas:

- Perfil anatómico que evita el cansancio de la mano.
- Bola de wolframio resistente al desgaste.
- Soporte de la bola de acero inoxidable.
- Cartucho de tinta gigante que permite unos 10.000 metros de escritura.



BALLOGRAF epoca



Mundialmente famoso



Por sistema... déjese aconsejar por un Analista de Sistemas de Gispert.

En cada sucursal de Gispert hay un equipo de hombres a los que usted escuchará complacido. Un equipo de "hombres justos" formado por ingenieros, economistas, profesores mercantiles, etc..., prácticos en la creación y organización de sistemas de gestión que investigan los problemas y las necesidades de la empresa hasta la consecución de diagnósticos y soluciones eficaces.

Pero aquí no acaba su trabajo. Llegado a este punto, estudian y le recomiendan los equipos necesarios; los ponen en marcha y adiestran a su personal. Y así, sobre bases sólidas y efectivas, cooperan en el desarrollo de su empresa.

Déjese, pues, aconsejar por un Analista de Sistemas de Gispert, porque también trabaja para usted.

Por sistema



GISPERT, s.a.

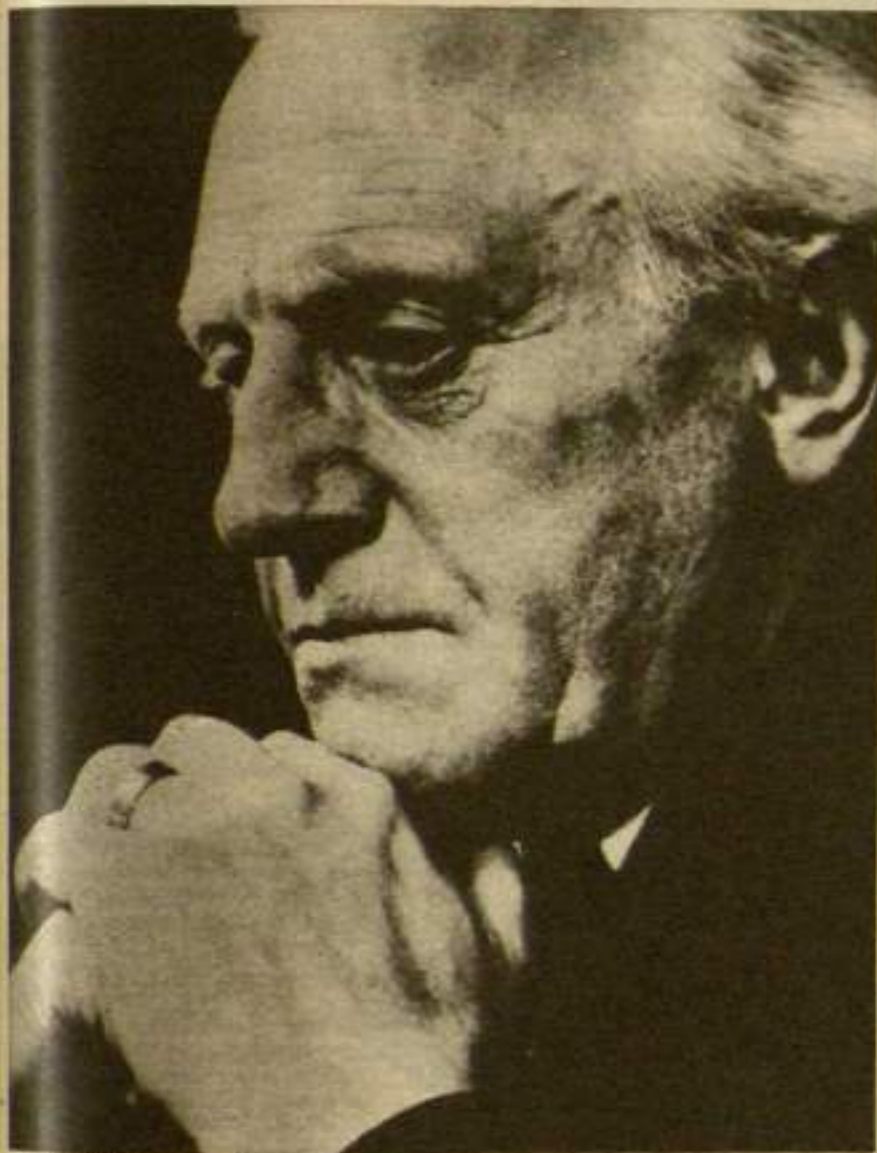
Automación de la gestión empresarial
Sistemas • Equipos • Servicio

30 primeras marcas internacionales
53 oficinas y talleres en toda España, para:
Análisis y proyectos de sistemas
Instalaciones y mantenimiento

Cartas de un cristiano impaciente

José Jiménez Lozano

UNA MIRADA DE SOSLAYO PARA PÄR LAGERKVIST



Pär Lagerkvist

Pär Lagerkvist es un escritor de carrera difícil. Escribe sus libros más importantes en edad ya madura; es un hombre sin éxito editorial en su propio país, hasta que el Nobel le sitúa en primera línea, llega tarde y mal al extranjero y, en gran parte, sigue siendo desconocido. Su preocupación religiosa —el único y profundo fondo de toda su obra— ha pasado, durante algún tiempo, como manifestación de un cierto existencialismo hoy demodé, y su lucha literaria y personal a favor de la libertad y contra las dictaduras no es tampoco, hoy, un tema que haga vibrar a las gentes, porque la moda ideológica ha llegado a considerar como una antigüalla la lucha por la libertad. Sin embargo, ahí está. Y es posible que el futuro le reserve un más amplio destino. Pero, de todos modos, contará como un hito importante en la historia del pensamiento de nuestra época y, desde un punto de

vista religioso, se ha convertido ya en un interlocutor imprescindible en este instante, que cada vez —mitad miedo, mitad masoquismo— nos complacemos más en llamar poscristiano. En realidad, se ha convertido en un teólogo o escritor religioso de primerísima categoría. Teólogo o escritor religioso, no en el sentido de una determinada religión histórica o oceando con las muletas de los dogmas —aunque es cierto que Lagerkvist se mueve en un horizonte cristiano por el que opta, por lo demás, un poco como su Barrabás se convierte en cristiano: en una ambigüedad tremenda—, sino en el sentido de que se pregunta por las ultimidades de la vida y de la condición humana en la desesperanza y el silencio, sin hallar respuesta o vislumbrando alguna, aunque sea contra sí mismo, o en la ambigüedad, como digo.

Si en los diversos diálogos que un teólogo de esta hora poscristiana, co-

mo Gabriel Vahaniam, mantiene en su libro «Esperar sin ídolos», con una amplia gama de testigos de nuestro tiempo, que van desde Kafka a Eliot o desde Faulkner a un espíritu tan irritante para los hombres de hoy como Dostoiévski, el que nos resulta más natural es el que mantiene con Lagerkvist, el dato me parece significativo. Se ha acusado, no sin cierta razón, a los cristianos de un cierto tipo de situarse ante la literatura o el pensamiento modernos con una especie de hisopo en la mano para bautizar a la fuerza, aunque con guante blanco y corona de laurel para el nuevo neófito, hasta a monsieur Sartre. Es decir, se les acusa —y repito que no sin motivos— de haber sustituido los viejos anatemas por lecturas tan «suí generis» de estos escritores o pensadores modernos, que, pese a toda su simpatía y aparente espíritu de diálogo y confrontación, vendrían a afirmar de nuevo, aunque más subrepticamente, nuestra absoluta superioridad cristiana, incluso para decir a los demás mortales lo que en realidad son, aunque ellos crean ser otra cosa. Con este nuevo método de inquisición, el mismísimo Luciano, el cura Meslier y no digamos don Carlos Marx, no habrían hecho otra cosa que proclamar verdades cristianas, aun a su pesar. Y hay que decir, en efecto, que ésta ha sido una postura bastante común entre cristianos y católicos «liberales» y que todavía cedemos a la tentación de vez en cuando. Creo que Vahaniam mismo cede a ella en este libro suyo de que hablo.

Pero con Lagerkvist no existe siquiera tentación semejante, y creo que un ateo o agnóstico puede también acercarse al escritor sueco sin que, a su vez, se sienta tentado de darle otra interpretación «pro domo sua». El propio Lagerkvist no permite ni una cosa ni otra. «Barrabás», por ejemplo, que es su libro más conocido y de éxito extraordinario —probablemente el que le valió el Premio Nobel en 1951—, recibió una lectura existencial y dostoiévskiana, en una época, 1950, en que el existencialismo estaba en suuge y en olor de multitudes en Europa y en que la dialéctica fe-atéismo gustaba de presentarse como una lid particularmente dramática; y yo no digo que no pueda leerse así, pero la verdad es que la lectura que podemos hacer, hoy, del libro, en medio de un mundo en el que la fe nos parece más precaria que nunca y el ateísmo completamente tranquilo y pacífico nos resulta aún más tenso e intranquilizadora y, a la vez, una descripción más realista y exacta de nuestra situación que lo que podía serlo de las apuestas y los límites de la existencia humana en aquel momento existencialista.

Vahaniam ha visto muy bien que Lagerkvist, tanto en «Barrabás» como en el resto de sus novelas, no sólo es ambivalente y no da significados o símbolos a sus personajes o a lo que en la novela ocurre, si es que ocurre algo en la novela y no, más bien, al lector, sino que se niega concluir esas obras, como querría una supuesta obligatoria técnica de novelar. Porque la vida tampoco termina y porque todo lo que se nos alcanza a ver en esa vida humana es un fracaso de su destino y su sentido, que, por eso mismo, para Lagerkvist no es tampoco la realidad definitiva. Barrabás no sabe su identidad y acepta tranquilamente que la fe no confiera conocimiento cierto, algo de lo que tanto nos quejamos nosotros; lo que no puede soportar es que sufran los demás. No se puede decir que acepte a Cristo como Mesías —y hay un momento en que el mismo Barrabás piensa que él mismo podría haber sido un mesías y lo habría hecho mejor que el Otro—, ni que se encuentre obsesionado a la manera dostoiévskiana con Jesús, cuyo débil torso desnudo vio sufrir en la cruz y le decepcionó, sino que no puede apartarse de Él de una manera mucho más profunda: de esa manera a que Paul Tillich se refería cuando afirmaba que el ateísmo no es una posibilidad humana, porque

«a Dios no se le puede estudiar, solamente es Dios, porque no se le puede estudiar y sólo lo inevitable es Dios», que ataca a la existencia humana por el flanco y hace que el hombre se defiende y extiende, algunas veces con un cierto respiro, el certificado de defunción de ese Dios, como Barrabás mismo y como, en cierta medida, el hombre moderno o, más que el hombre moderno, el hombre de modas, porque la modernidad es muy otra cosa que lo que nos está ocurriendo en este preciso instante.

En su novela seguramente más importante, «La Sibila», Lagerkvist ha enfrentado el encuentro del hombre con Dios, como teólogo alguno ha sabido hacerlo o ateo alguno ha sabido negarlo. La ambigüedad y la carencia de significados y símbolos o mitos —y ni qué decir tiene, también de trucos literarios emocionales o de lenguaje— es, aquí, absoluta. El Dios de que se nos habla nos resulta completamente desconocido y hasta se duda de que exista y, desde luego, todo el gran tinglado, montado en torno a él en el templo, nos predispone en contra suya. Cristo mismo pasa por estas páginas como un puro recuerdo, ambiguo también y hasta un poco desagradable y luego no se nos aborran todas las críticas de la razón y del corazón del hombre de nuestro tiempo contra la fe, y lo «posible divino» se nos revela en la necesidad o idiotéz completa del hijo de la Sibila. Al cerrar el libro, queda una sobrecogido: aún en medio de esa lejanía e incluso de esa burla de Dios, no le es posible al hombre escapar de Él, por lo menos de su amor; es, para el hombre, un destino más seguro que el de la muerte. Y ésta es la misma convicción que Lagerkvist nos transmite también en «La muerte de Ahasverus».

Entonces, ¿es que Lagerkvist ha sometido a la increencia o al ateísmo modernos a esa interpretación de intención bautismal que, más arriba, decía ha sido con alguna frecuencia la de muchos cristianos y que se nos reprocha tan amargamente? No. Lagerkvist se limita a contarnos la existencia humana, pero sin disimularla, se convierte, también en esto como Tillich, en un hermenéuta implacable de esa existencia nunca acabada, nunca definitiva, pidiendo alguna respuesta. Y Lagerkvist no dice que la haya, pero tampoco está seguro como monsieur Monod, por ejemplo, de que no la haya, ni teaga por qué haberla. Para él las cosas son como son. Lagerkvist, como Tillich, no le dice al hombre moderno que sea religioso o ateo, sólo que sea lo que es, hombre, pero que no disimule su condición y que, clavada en esta condición, está una Palabra que fue pronunciada hace veinte siglos y que no es honesto disimular. Lagerkvist, «religioso-ateo», como él gustaba de llamarse, cree incluso que esa Palabra amenazaría ya al hombre para siempre, más que su propio yo, en medio de la ambigüedad, de la ambivalencia y de ninguna claridad definitiva y cierta como nos gustaría a nosotros.

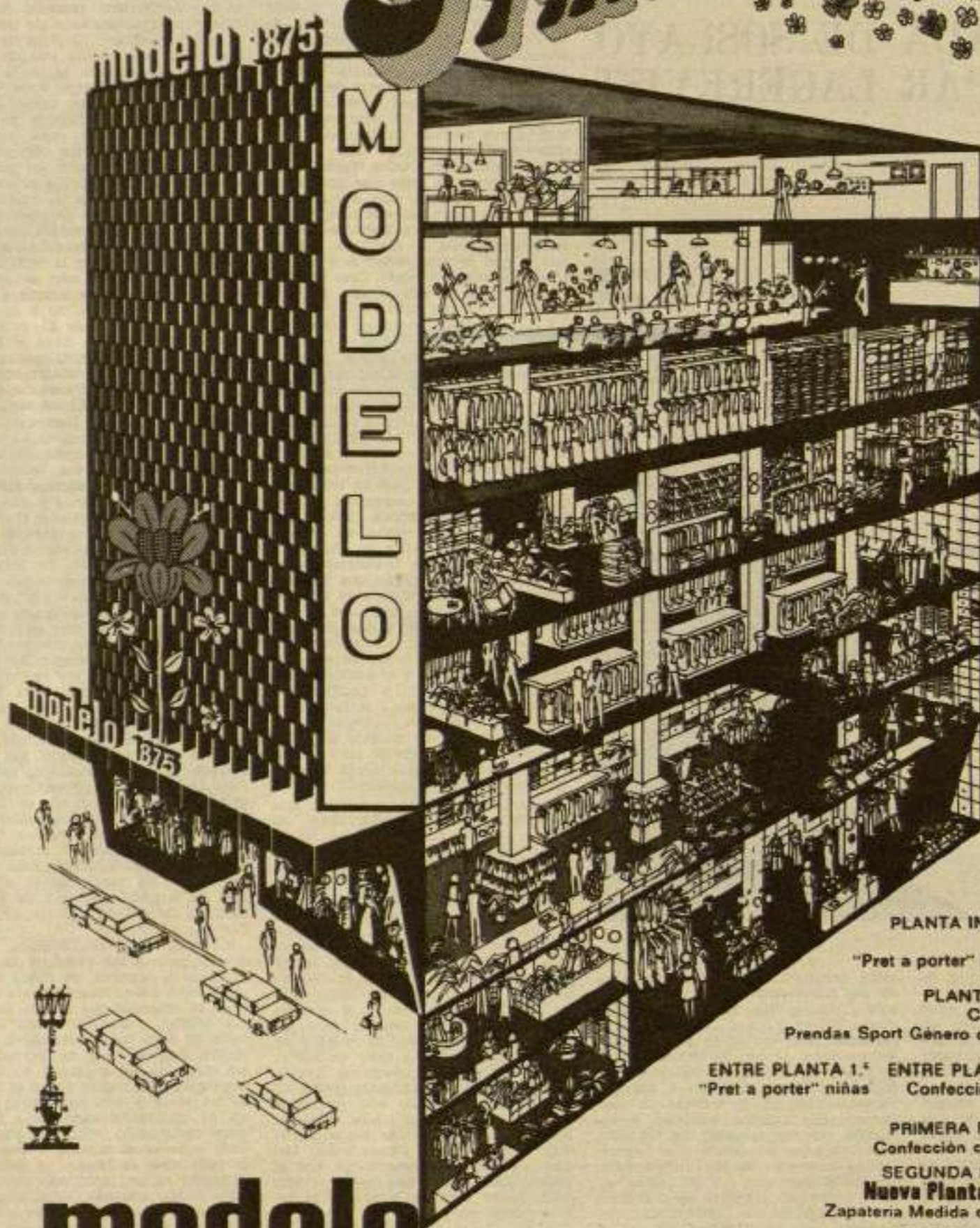
En plena hora secularizada, en un mundo incluso tan plenamente ateo como el nuestro, las cosas todavía no parecen haber llegado hasta el límite de la situación que se nos narra en «La Sibila», y por eso quizá nos resulta un libro tan actual, salvo por su lucidez implacable y su honradez, cosas que, con estos juegos últimos de ideologías revirtiendo sobre el mundo de las ideas y con esos otros deportes de problemas formales y lingüísticos revirtiendo sobre la expresión libre y personal, simple y desaliñada de toda clase de trucos, se están convirtiendo en un tanto anacrónicas.

De todas maneras, el diálogo con Pär Lagerkvist no ha hecho más que comenzar, porque apenas si nos hemos repuesto todavía del enormísimo plató fuerte que nos ha servido a todos: a cristianos, a ateos y a los que no saben, ni quieren saber, su identidad, o a los que cada día la pierden y pasan y repasan continuamente las viejas, a veces, convencionales froterías entre estas definiciones.

Para ella,
para él
y para
los peques

modelo viste

la Primavera



modelo 1875

El Primer Centro Comercial del Vestir

Rambla de Canaletas, 131

Aparcamiento gratuito en Plaza de Cataluña. Plaza Cardenera

PLANTA INFERIOR
modelo
"Pret a porter" para ella

PLANTA BAJA
Camisería
Prendas Sport Género de Punto

ENTRE PLANTA 1.^a ENTRE PLANTA 2.^a
"Pret a porter" niñas Confección niños

PRIMERA PLANTA
Confección caballero

SEGUNDA PLANTA
Nueva Planta Joven
Zapatería Medida caballero

TERCERA PLANTA
Almacén existencias

CUARTA PLANTA
Salon para desfile de modelos Programación

QUINTA PLANTA
Dirección Administración Servicio crédito



J. de Camps Arboix

Juan Güell y Ferrer, nacido en Torredembarra en 1800, falleció en Barcelona en 1872. Se cumple, pues, este año el centenario de su muerte.

Figura cumbre de las primeras campañas económicas desarrolladas casi sin interrupción entre 1841 a 1869, fue al mismo tiempo fundador de una estirpe industrial barcelonesa de gran arraigo y significación, prototipo de aquella clase media que, por encima de sus defectos como cosa humana, fue paradigma de laboriosidad, iniciativa y sobriedad, estamento social de nuestra mesocracia contrapuesto a la imagen tan socorrida del burgués de la caricatura. A ella le incumbe el mérito de haber contribuido en gran parte, piedra a piedra, a la formación del país, hasta hacerlo apto para la vida moderna y a la evolución del progreso. Todas las generaciones posteriores, en especial las actuales, tienen mucho que aprender de su ejemplo y el deber de rendirle tributo de agradecimiento.

La persona y la obra de Güell y Ferrer han sido descritas y ensalzadas por todos los tratadistas de temas económicos: entre sus biógrafos se cuentan Adolfo Blanch, José Arguñol, José A. Muntadas, Pedro Estasén y, recientemente, Montserrat Llorens. El primero recopiló y ordenó sus escritos contenidos en un volumen de más de mil páginas, precedidas de un sustancioso prólogo algunos de cuyos pasajes nos servirán de guía.

El cuadro de la lucha

Durante casi un siglo la polémica entre librecambistas y proteccionistas en materia de la economía pública fue viva y sin cuartel.

Se movían los primeros en el terreno de la teoría, pero a la postre beneficiosa para las naciones industrializadas y desfavorable para las pobres o en período de desarrollo. Decían que el librecambio favorecía la división del trabajo permitiendo producir más y a mejor precio, pues respondía a circunstancias geográficas y temperamentales de los pueblos; que el libre tráfico estimulaba la competencia y obligaba a los productores a renovarse mejorando sus métodos de explotación; que impedía la erocción de empresas interiores monopolistas, amparadas por barreras aduaneras.

A esta fraseología conyuntural y de iría escolástica, los proteccionistas oponían argumentos de cálido sentido humano y libres de abstracciones. Defendían intereses legítimos y conceptos dentro de la siempre simpática protección del débil contra el fuerte, con la particularidad de que el débil de hoy, amparado y protegido, llegaría a ser fuerte mañana a más corto o largo plazo; sostenían que las iniciativas locales podían desarrollarse en forma y medida que dieran un alcance total a la economía colectiva propia y, sobre todo, alentaban el trabajo nacional en beneficio de la clase obrera por el hecho de proporcionarles medios de vida que aseguraban y acrecentaban su bienestar material y su emancipación ciudadana. Era falso imputar al proteccionismo el querer sostener empresas parasitarias o en permanente déficit, pues una situación así por la fuerza de la realidad no era sostenible a la larga; nadie como los proteccionistas acataban y profesaban las leyes económicas, especialmente la del mercado.

En la contienda, mientras los librecambistas tenían en Madrid sus principales reductos servidos por economistas teóricos afechos a las doctrinas patrocinadas en Inglaterra y sensibles a la moda por la escuela allí formada, los proteccionistas radicaban en su mayoría en Cataluña, aunque con adeptos ilustres esparcidos en el resto de España. La clase obrera catalana apoyó en masa el proteccionismo arrojada por sus primates Juan Muns y Eoca Galés.

El fuego de la controversia se veía alimentado por las frecuentes reformas arancelarias y estipulación de tratados de comercio. Baste con decir que las primeras se registraron en 1841,

1849, 1855, 1859, 1862, 1863 1865 y 1869, esta última la famosa patrocinada por Laureano Figuerola, ministro de Hacienda del primer Gobierno de la «Gloriosa», catalán egregio y ponderado librecambista. Como veremos, Güell y Ferrer no desperdiciaba la ocasión que brindaban aquellos intentos para producir sus fervorosos y contundentes alegatos.

No siempre el debate se mantuvo en las esferas de la serenidad y de la corrección. En este terreno los librecambistas no dieron ejemplo edificante. He aquí literalmente una de sus diatribas: «Los fabricantes eran aves de rapaña de desenfrenada voracidad, lobos hambrientos que devoran la sustancia de todos los españoles, monopolistas bastardos de la civilización, señores de horca y cuchillo, beduinos, tiranos aborrecibles, cuya cabeza hay que exponer en una picota en medio de la plaza pública». Con este diapañón no es de extrañar que el propio Güell y Ferrer acusara el peligro y haber sido «amenazado con el puñal de un lado y con ofensas denigrantes de otros».

A tal estado de exaceración se añadía por ciertos sectores, incontables animadversión al proteccionismo por su origen predominantemente catalán. «La Guía del Comercio», de Madrid, afirmaba que «la cuestión catalana y la cuestión económica debían ser miradas como una sola cuestión». El periódico «La España» culpaba a Cataluña de todos los males que el país sufría y aconsejaba aislarla para que fuera ella sola quien los sufriera. Cuando la discusión en el Congreso de los proyectos del ministro de Hacienda del Gobierno del general Narváez, Alejandro Mon, en el debate que duró del 17 de junio al 17 de julio de 1849, la comisión dictaminadora había rechazado sistemáticamente todas las enmiendas por «proceder de Cataluña y firmarlas gentes interesadas».

En medio de ambiente tan cargado no dejaron de darse algunas anécdotas sabrosas y regocijantes. En la referida reforma se adoptaban tarifas específicas «ad valorem», alzando la prohibición de entrada a sesenta artículos de hilados y tejidos de medidas determinadas. Pues bien, dos diputados catalanes, cuyos nombres no han sido revelados, salvaron la situación perjudicial a la industria textil, consiguiendo que el ministro cambiara un cero por un seis, quedando así prohibida la entrada de tejidos compactos de menos de 26 hilos de urdimbre por pulgada —el primer proyecto decía 20—. Sin este artificio, dice Blanch, se hubiera producido la ruina de la industria algodonera. Cabe añadir que la persistente inestabilidad ministerial dejó sin efecto muchos intentos de pevecida índole.

Importa subrayar que no siempre los proteccionistas catalanes lucharon solos: en diversas circunstancias se estableció estrecha colaboración con los trigueros castellanos y los viticultores andaluces, así como se fundaron entidades de la tendencia en diversos lugares del territorio nacional con órganos de prensa y actos de proselitismo.

En suma: un proteccionismo moderado tomó, en términos generales, carta de naturaleza en España a partir de las reformas de 1866. Antes se habían registrado esclarecidas defeciones de conspicuos librecambistas: el propio Alejandro Mon, Romero Robledo, Cánovas, Castelar y Salmerón. Cánovas escribió un opúsculo con el significativo título «De cómo he venido a ser proteccionista» y, en 1871, Salmerón, más tarde líder de la Solidaridad Catalana, repudió sus antiguas convicciones «pagando tributo a la laboriosidad del pueblo catalán que dado el estado de nuestra producción sólo puede fundamentar el trabajo un régimen proteccionista justo, armónico y suficiente, del que depende el mejoramiento del obrero y el desarrollo de los abundantes y variados gérmenes de riqueza que existen en nuestro país».

Actualmente ninguna nación practica el librecambio integral; por el contrario, son todas proteccionistas en

mayor o menor grado. Incluso lo son áreas territoriales más amplias, como el Mercado Común y Europa.

Güell y Ferrer en la brecha

A los nueve años de edad, su padre le llevó a la isla de Santo Domingo, entrenándolo en el comercio paterno como meritorio, corriendo toda la escala hasta llegar a ser contable. La inseguridad en la isla aconsejó el retorno a España; aquí cursó estudios de piloto mercante. La mala suerte de los negocios familiares le obligaron a afrontar el destino por su cuenta. Decidió volver a América e instalarse en Cuba. Después de ardua lucha, gracias a su empuje y larga visión triunfó amasando una considerable fortuna.

En 1835 se domicilió en Barcelona, no para encerrarse, como tantos indios enriquecidos, en la torre de la cómoda ociosidad, sino emprendiendo vastas actividades industriales. Fuerte por los conocimientos adquiridos y las experiencias vividas en sus estancias en las naciones más desarrolladas de Europa y América, se hallaba en situación eminentemente favorable para toda clase de empresas mercantiles. Comenzó por fabricar paños destinados a las clases modestas, para lo cual utilizó de moderna maquinaria, «Lo Vapor Veil», en Santa, que a no tardar se convirtió en potencia manufacturera. Al mismo tiempo, comprendiendo que una poderosa industria textil necesita el apoyo de una adecuada metalurgia, para el suministro de mecanismos en las mejores condiciones, con un grupo de hombres de empresa fundó «La Barcelonesa», en la Rambla del Centro, con destino a fundición de hierro y reparación y construcción de máquinas del ramo.

En 1847, ante el peligro representado por los avances del librecambio, Güell y Ferrer fue alma de la Junta de Fábricas, interviniendo más tarde en todas cuantas organizaciones económicas fueron erigidas en defensa del trabajo nacional. No era propiamente un economista de escuela, pero estaba documentado por continuos estudios y con el soporte de una experiencia que le daba ventajas polémicas frente a sus contrapartidos. Su arma preferida de lucha era poco común: el folleto escrito y editado oportunamente. Desde el primero que publicó en 1853 titulado «Comercio de Cataluña con las demás provincias de España», hasta el último, en 1871, sobre la «Cuestión cubana», en visperas de su muerte, son nada menos que 22 los opúsculos salidos de su pluma. Tan extensa labor no era obsequio de prodigarse en artículos y conferencias.

He aquí uno de sus párrafos más sustanciosos: «Cataluña no quiere ni ha querido nunca medrar a costa de las demás provincias; Cataluña no ha pedido nunca privilegios para sí; quiere leyes iguales para todos, quiere justicia, y esta justicia no siempre se le otorga; Cataluña, a pesar de la ingratitud de su suelo y en fuerza de su trabajo, contribuye en mayor proporción que las demás a cubrir el presupuesto de ingresos, y no cuenta probablemente con la mitad de los empleados que le corresponde».

No fue sólo en la industria donde Güell y Ferrer dejó sentir su acción y su empresa. Con el fin de no solear ninguna fuente de riqueza adquirió en tierras de Lérida una gran finca rústica transformada en explotación de regadío una vez acondicionada, aunque incipientemente, el canal de Urgell; a la consecución de esta mejora primordial, en su calidad de diputado primero y de senador después, puso todo su empeño para convertirla en pujante realidad.

Barcelona ha rendido tributo a la memoria de su precioso hijo erigiéndole un monumento y colocando su retrato en la Galería de Catalanes Ilustres. Es grato es consolador ver cómo nuestro sentido ciudadano ha sabido honrar con un testimonio permanente, paternizado en sus vías públicas, a quienes con sus gestas cívicas han contribuido a enaltecer a la comunidad patria.



Juan Güell y Ferrer (1800-1872)

GÜELL Y FERRER: CAMPEON DEL PROTECCIONISMO

JOSEP PLA CUMPLE SETENTA Y CINCO AÑOS

El próximo miércoles, día 2, cumple Josep Pla setenta y cinco años. Con este motivo, nuestra revista, tan identificada desde sus inicios barceloneses con Pla, ha querido dedicarle unas emotivas y sinceras páginas de homenaje. Por una feliz oportunidad, el aniversario de nuestro gran escritor coincide casi día a día con sus treinta y dos años de colaboración en esta revista. Efectivamente, en la última semana de febrero de 1940, se publicó en DESTINO el primer artículo de Pla. Desde entonces su presencia en nuestras páginas no ha fallado nunca y constituye uno de los ejemplos de dedicación profesional y de vocación periodística más admirables que conocamos. Siempre Pla ha llegado hasta nosotros con su artículo semanal, tanto escrito desde la serena tranquilidad de su mas de Llofriu como ha venido de los más distintos lugares durante los viajes que este infatigable observador de hombres y paisajes ha realizado en tantos periodos de su vida.

Su presencia entre nosotros ha infundido durante muchos años una positiva densidad y una coherencia mental a nuestras páginas en las que ha sido uno de sus directores espirituales, el de más acusada y preciosa influencia. En los tiempos difíciles ha sido Josep Pla uno de los escritores más censurados, por osado e irónico; en su madurez ha mantenido un sereno y liberal examen de los problemas, de los hechos y de los personajes. En todo caso la personalidad de Pla, su enorme y fascinante personalidad de escritor, se ha producido con una multiplicidad sorprendente. Apenas ningún tema ha escapado a su penetrante curiosidad, al examen sagaz y agudo del periodista nato, de intelectual preocupado y sagaz. En nuestras páginas ha escrito un castellano actualísimo y vivo, con un acento de nuestro país y con una precisión y un ritmo personalísimos. La obra de Josep Pla en castellano es considerabilísima y puede quedar entre los mayores periodistas de nuestro siglo. Sin embargo, en el momento de enjuiciar la personalidad de Pla con motivo de su septuagésimo quinto aniversario, es preciso referirnos a su obra mayor: toda su creación en lengua catalana, cuya magnitud, en calidad y rotundas dimensiones, se ofrece en sus «Obras Completas» que alcanzan en este momento los veintidós volúmenes y son buena muestra de la trascendencia de su obra. En curso de publicación estos volúmenes de sus obras completas son apenas la mitad, según los cálculos del escritor, de lo que será el «corpus» total de su obra. Hemos de subrayar esta extensión dentro de una calidad altísimamente sostenida, que hacen de Josep Pla el primer prosista de la lengua catalana. Abarca todos los géneros literarios, desde el ensayo a la biografía, desde la novela a la narración corta, desde el libro de viajes a las memorias. Toda la prosa de una lengua bella y actual en su plenitud expresiva.

En estos últimos años, Josep Pla alterna la ordenación de estas obras completas con una irrenunciable vocación periodística que se formula semanalmente en esta página. Son unos años de una feliz capacidad creadora que permiten al escritor completar aspectos de su obra que tuvieron su difusión en la prensa y que por este mismo hecho la vida efímera del trabajo periodístico exigen del escritor la forma de una forma más sólida. En la plenitud de su madurez, Josep Pla está dando lo mejor de sí mismo como escritor. Y al felicitarle y desearle muchos años de vida sabemos que lo hacemos a un hombre que está en plena y saludable senectud creadora, a un intelectual —perdón, querido Pla, por la palabra— para quien escribir es, en este momento, una imperiosa dedicación. Ya en otra ocasión, al escribir de este querido maestro, recordábamos una observación que hizo el escritor Alphonse Daudet en los últimos años de su vida en la que decía que el ejercicio de la observación literaria es una satisfacción que no cesa jamás. El gran escritor provincial comprobaba que, al paso de los años, escribir le producía una inesplicable y reconfortante delicia. Nos impresionó la identidad entre ambos escritores. Porque advertíamos nosotros que en Pla se observa una parecida voluptuosidad, palpable casi, al expresarse a través de la palabra escrita. Observábamos que la formulación escrita de sus ideas y sensaciones, la creación de su propia realidad en la esencial soledad ante el blanco papel, es un placer siempre renovado en los escritores de raza. Y Pla lo es con una plenitud total: es un hombre para quien la palabra escrita, la prosa viva, recién hecha, proporciona la necesaria comprensión que exige su espíritu escéptico, tan a menudo desesperanzado, justamente desesperanzado.

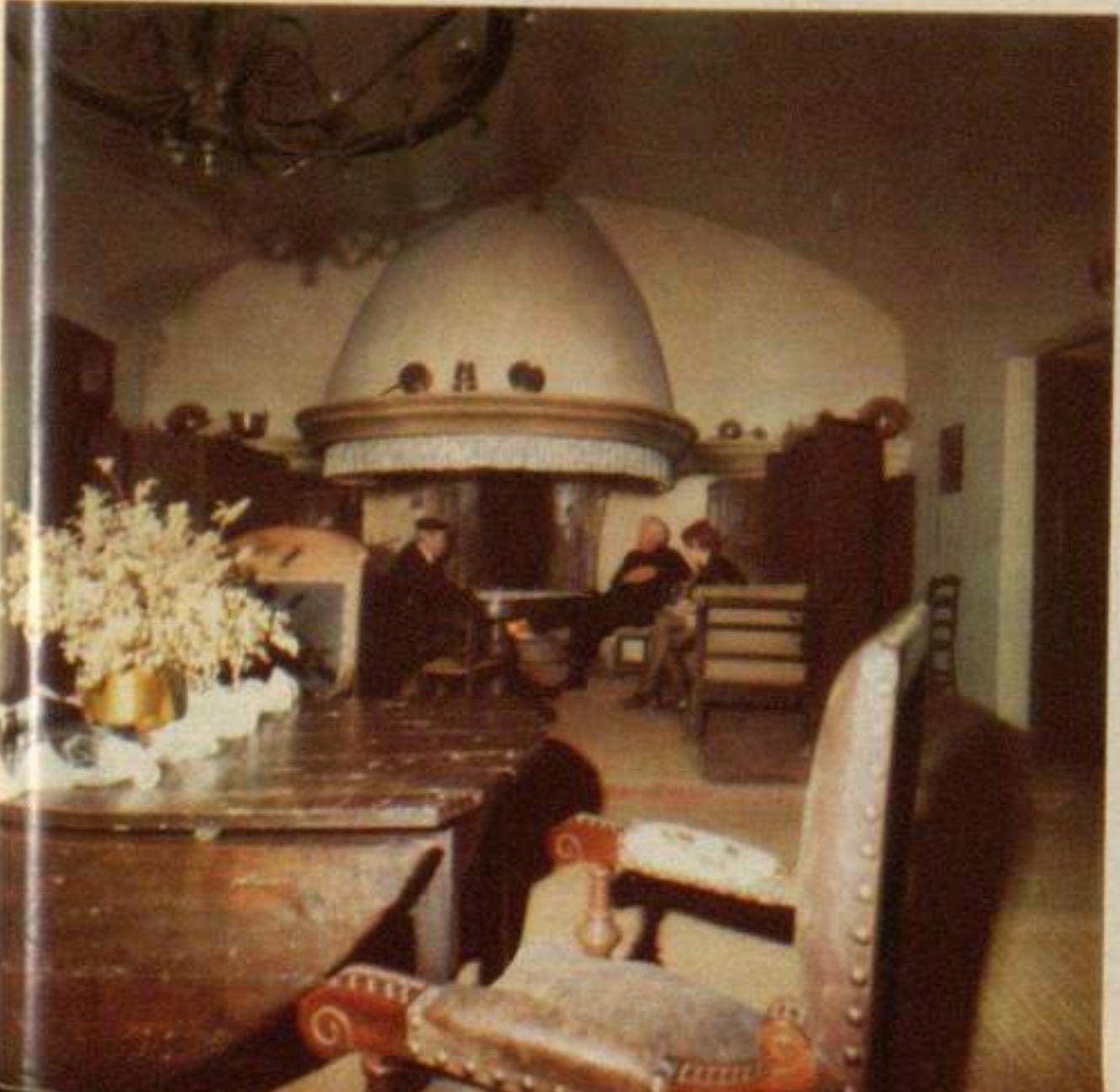
Hemos reunido en las páginas que siguen diversos trabajos sobre la vida y la obra de Josep Pla. A la vez era nuestro deseo publicar el resultado de una encuesta cuyas preguntas se enviaron a las principales figuras de la vida pública, artística y literaria de Cataluña. Pero el resultado de tal encuesta ha sido tan copioso, tan extenso y completo, que su publicación íntegra ocuparía un vasto espacio del cual no disponemos. La atención que la obra de Pla ha merecido ha hecho que el éxito de esta encuesta rebasara ampliamente nuestros cálculos y las contestaciones que nos han ofrecido cordial y generosamente más de setenta personalidades literarias las páginas de nuestro número. Por esta razón, sintiéndonos mucho, a la vez que expresamos nuestra gratitud a cuantos nos han favorecido con sus contestaciones, hemos de pedir que nos excusen si no las publicamos puntualmente en este mismo número. Hemos de reservar la publicación de esta encuesta, resumiendo sus líneas generales que la ofreceremos no en toda su extensión, ya que forzosamente deberemos refundir en una larga reseña los resultados de esta encuesta resumiendo sus líneas generales y recogiendo las opiniones más significativas. Pero hemos querido aprovechar estas líneas para subrayar este movimiento de afecto y adhesión a nuestro gran escritor en cuyo homenaje han escrito las figuras más importantes de la vida espiritual de Cataluña.

Josep Pla
sus obras
incontable
se for-
a página
na feña
miten al
de su
ción en
mismo
trabajo
ritor les
a la pla-
Pla está
no como
desearle
nos que
que está
ad crea-
erida,
— para
omiento.
Ya en
de este
nos una
ritor Al-
os años
que el
literaria
o cansa
rovental
de la
na inez-
cia. No
tre am-
rtiamos
erve una
palpable
s de la
nos que
as ideas
de su
cial so-
es un
los es-
es con
hombre
crita, la
opordio-
on que
tan a
stamen-

páginas
sobre
Pla. A la
ollicar el
a cuya
princi-
lica, ar-
in. Pero
ha sido
comple-
gra occu-
cual no
que la
a hecho
la rebe-
calcu-
nos han
asamente
des de-
tro ob-
tiéndolo
resumen
nos han
aciones.
cusan el
iente en
de re-
sta es-
as gene-
en toda
samente
a larga
esta es-
as gene-
biriciones
os que-
as para
e afecto
escritor
rito las
la vida



Josep Pla bajo la chimenea de campana de su mas de Llofriu. Allí ha escrito gran parte de su obra en estos últimos años.



La gran sala del mas Pla. Al fondo, el escritor con Montserrat Roig y Josep Vergés. (Fotos: Carlos Pérez de Rozas.)

A LOS SETENTA Y CINCO AÑOS

José Pla

Cuando, años atrás, me encontré también metido en una de estas historias relacionadas con el aniversario personal, tuvo que escribir un artículo. Yo soy contrario, desde luego, a que cuando uno ha entrado en los últimos años de la vida, se haga el menor ruido sobre la inevitable y próxima aparición de la muerte. Encuentro magnífico que se celebre en las casas particulares el cumpleaños de este joven de trece años, o de veintitrés, o de esta señorita tan esbelta que está en la flor de la vida. A esta edad todo parece ancho y fácil, se piensa en el futuro de una manera indecisa y en el pasado menos. El futuro se considera siempre una situación más completa. En cambio, estas celebraciones de la última vuelta de la vida son abrumadoras y no hacen más que aumentar la inquietud de la existencia. ¿Por qué se producen? Al parecer siempre hay algunas, desde luego pocas, personas que delante de un viejo quieren demostrar su satisfacción por

la paciencia y el supuesto aguante que ha tenido. Es como si la vida fuera una comedia difícil de representar y que el actor hubiera sido bueno. Con ello se quiere dar a entender, sospecho, que si uno ha llegado a los 75 años, hay fuertes razones para creer que los simpatizantes también llegarán a hacerlos. Muy bien. Sin embargo, en la vejez los viejos también cuentan. Y para demostrarlo, lo mejor es dejarlos tranquilos.

Con motivo de este aniversario, una cosa quisiera decir a mis amigos tan cordiales y a mis detractores tan excelentes.

A veces, mi coterráneo y querido amigo José Vergés me ha preguntado: «¿No te parece extraño que todavía estemos en vida? Es de explicación muy difícil».

Es evidentemente extraño. Después de haber visto la desaparición de tantas y tantas personas que no hubieran debido morir, de habernos encontrado en tantas dificultades y tan graves quebraderos de cabeza, nuestra supervivencia es realmente sorprendente. La de Vergés quizá menos que la mía, porque es más joven, más voluntarioso, más perspicaz y tiene un instinto de navegación mucho más agudo que el mío. Yo soy y he sido toda la vida exactamente un badulaque, un perezoso, un contertulio —hoy retirado del oficio—, un charlatán profuso aunque discreto, un contemplativo. El hecho de que haya escrito algunos libros no quiere decir nada. Quiero decir que las personas de mi tiempo todavía han hecho menos. Si he pervivido es porque he tenido bastante suerte. He pasado por ojo a pesar de mi inconsciencia. La mayor suerte que he tenido es que los demás —algunos, no todos— me dieron siempre por inexistente. Habiendo vivido en tiempos aborrecidos y difíciles, ésta ha sido mi única fortuna y mi ángel de la guarda permanente. Algunos espíritus sutiles me han echado en cara mis resurrecciones sucesivas. Estos espíritus sin duda se disgustaron al ver que yo era un poco menos burro de lo que creyeron. Lo siento realmente. Estos señores comprenderán, sin duda, que la vida que hemos debido hacer no ha sido precisamente fácil y placentera.

Yo soy del 97, del siglo pasado. Es una edad escandalosa. Sobre mi nacimiento diré lo mismo que al cumplir los 65: que al aparecer en este mundo, mi pobre madre debió quitarse un gran peso de encima. Esto es preciso y concreto. Más tarde los escritores de la escuela surrealista afirmaron que el nacimiento es ya un primer descalabro, porque la etapa más prodigiosa y agradable de la vida se produce cuando uno tiene forma de feto. Me gustaría poder opinar sobre este punto, pero, francamente, no puedo, porque mi memoria en esta ocasión es totalmente inexistente y bien lo siento.

Habiendo nacido en Palafrugell, que es un pueblo bastante insignificante, por no decir impersonal y mediocre, rodeado de paisajes de secoano maravillosos, pasé en él hasta los diez años y las vacaciones de las escuelas que frecuenté. Palafrugell ha sido un pequeño pueblo de 300 habitantes meramente agrario, rodeado de unas murallas y dominado por un señor eclesiástico: la canonjía de santa Ana de Barcelona, que cobró unos diezmos y primicias insignificantes —y que en algunos casos ni siquiera los pagaron—. El amo estaba lejos y los payeses no creo que tuvieran la menor dificultad. Así, pues, en el sistema de los pueblos de este país —pueblos del rey—, pueblos feudales o de dominio aristocrático y pueblos eclesiásticos, Palafrugell fue un pueblo eclesiástico. Según los historiadores estos pueblos fueron los que vivieron mejor y de una manera más libre. Nos ha quedado, por tanto, una manera de hacer las cosas muy personal, de escasa obediencia, absolutamente marginal. En el sistema general de la historia de este país Palafrugell no ha jugado ni el menor papel, su interven-

ción ha sido nula: ni en bien, ni en mal. Las cuatro o cinco anécdotas que se cuentan sobre el pueblo en su historia son insignificantes. En sí mismas estaban olvidadas y han sido los historiadores de hoy los que las encontraron. En realidad, de la historia de Palafrugell no se sabe casi nada. Vayamos a lo que iba: yo formo parte de una familia antigua de este país, situada en el estamento agrario, que es el más arcaico. Este estamento se mantiene igual.

Después de la guerra franco-prusiana (1860-71) el país inició un proceso de industrialización en grande para aprovechar las grandes matas de corcho de la comarca. Palafrugell prescindió de sus murallas, las aterró y se engrandeció con un mal gusto literalmente horripilante. Estos fueron los nuevos magnates. Las primeras familias que engrandecían el pueblo no eran del país estricto: eran de la frontera y del Rosellón. Esta industrialización del corcho es una cosa muy curiosa. Ha pasado por grandes crisis, debido a los fabulosos acontecimientos ocurridos en Europa en este último siglo. Pero a mí entender la industria no ha tenido en sí misma ninguna crisis. Las que ha tenido han sido consecuencia de la baja calidad de las personas que la han dirigido. Cuando el material director es bueno, la industria no tiene crisis. La primera materia es siempre menor a la demanda mundial. Pero la industria no es fácil, es muy compleja, requiere responsabilidad, conocimientos y buen sentido, que es lo que no ha existido jamás, excepto en casos esporádicos, aunque grandes, en este país. Hoy estamos en un momento general de crisis, pero las empresas bien dirigidas trabajan muy bien. La industria, viendo las cosas en general y objetivamente, ha sido un proceso de sanar.

Ahora, en los últimos años, ha aparecido el turismo. Los propietarios de hoteles y de esta clase de establecimientos han ganado dinero y son tenidos por la gente más sabia, inteligente y sagaz que puede producirse. En estos viejos condados, de tradición tan pobre, la única cosa que cuenta es el dinero. Excepto en casos muy contados, creer que el turismo es una fuente de inteligencia es para morir-se de risa.

De manera que el pueblo tiene tres elementos superpuestos: un estamento agrario muy arcaico y de una reacción muy escasa. Mi familia paterna forma parte de este grupo. Después hay un estamento proveniente de la gran época industrial que es muy esceptico, pero que contiene algunos elementos —pocos— positivos. En su base, el país es perezoso y holgazán. Los procedimientos empleados por el Estado con su política económica, durante los últimos treinta años, han aumentado mucho la holgazanería. Luego hay el turismo, que ha permitido que el país fuera tirando más o menos. Se trabaja poco y en realidad la gente vive, bastante bien, de los recursos del aire del cielo.

Proveniente de este pequeño mundo, he tenido mucha suerte. Pude estudiar las primeras letras en un excelente colegio formado por religiosos expulsados de Francia que utilizaban manuales claros, magníficos, estupendos. Luego estudié el bachillerato y después pasé por la Facultad de Derecho. Fui excelente de cupo. Habiendo corrido bastante por el mundo, no he tenido jamás ni un solo accidente, ni de carretera, ni ferroviario, ni marítimo, ni aéreo. A pesar de la inmensa cantidad de distancias transcurridas, la normalidad ha sido puntual y perfecta. Es muy posible que si no hubieran ocurrido las miserias de la anterior posguerra en Europa y la suerte de poder utilizar nuestra actual pobrísima peseta en un momento álgido de su historia no hubiera podido alargar más el brazo que la manga. He podido utilizar el franco francés anterior al franco Poincaré; he conocido la fabulosa inflación alemana; utilicé la lira estando por los suelos;

conozco los Balcanes los países del antiguo Imperio austrohúngaro y el norte de Europa por las inflaciones monetarias. La pena del Ateneo recogió 100 dólares (500 pesetas), con lo que fue pagado mi primer viaje a Rusia: 1 dólar = a 5 pesetas. Así era aquella época. Así, pues, las cosas se me dieron bien y por esto pude vivir en muchos países. Yo he sido un aprovechado de una situación general pésima: el período entre las dos guerras. Me permito recordar estos hechos, para evitar a mis amigos a que no me tributen homenajes ni que se molesten buscando adjetivos laudatorios. Yo he sido un hombre de bastante suerte, y esto no ha de suscitar dilrambos. Claro está que ello hubiera podido ser aprovechado por otros, con mejores resultados. Pero no lo hicieron.

Durante los siglos que Palafrugell vivió en un enstismamiento agrario tan tranquilo, no ocurrió absolutamente nada, aparte de las desgracias corrientes. Tengo la impresión de que ocurrieron bastantes más cosas que de una u otra manera influyeron sobre el pueblo en los cortos años que he vivido. Recuerdo algunas cosas: el atentado de Morral contra los últimos reyes; la revolución de 1909 de Ferrer Guardia y Lerroux; la primera guerra europea, con una gran crisis en la industria y el establecimiento de sopas populares para dar de comer a mucha gente; la revolución de Domingo y los socialistas de 1917; la Revolución Rusa y la pérdida de grandes mercados: Hungría, Austria, Rusia, Rumania, etcétera, triunfo de los aliados, hundimiento de Alemania, disolución austro-húngara, inflación del marco que terminó: 1 dólar = a 4 billones, doscientos mil millones de marcos; aparición del fascismo en Italia; aparición de Hitler y del nacionalsocialismo alemán; primeros síntomas de la hecatombe judía; nacionalsocialismo frenético y política dirigista; aislamiento de los Estados Unidos; enorme estupidez liberal y desorden europeo; acontecimientos de África, detadura de Primo de Rivera; acentuado fracaso de la Sociedad de Naciones; elecciones municipales en España, triunfo de la República, la Generalidad, el proceso de la guerra civil, segunda guerra general, etcétera.

Esta enumeración no es más que esto: una enumeración. Faltan muchas cosas y otras no son quizá más que meros ruidos. La memoria pierde en todo caso la hilación y cada episodio sucesivo se convierte en un enchebrazo peligrosísimo. Y esto es lo que hemos tenido que vivir, sin saber exactamente por qué. Habiendo nacido con un temperamento antidolorista y con las ideas de mi tiempo; el progreso, las mejoras en todos los aspectos, la supremacía de los intereses generales, etcétera —yo vengo de una familia católica, bastante puritana y permanentemente sociable—, ya me dirán ustedes si los espectáculos que hemos presenciado no han sido de una abrumación y de una depresión terrible.

Mi difunto amigo el señor Matons, de quien se acaba de publicar un libro, «Psicoanálisis del catalán», que es muy bueno, hace una afirmación que valdría quizá la pena de discutir. Es cuando dice que yo soy un hombre que está de vuelta de todo. Esta afirmación hecha en general no es cierta. Cuando la escribió el señor Matons me conocía perfectamente. Sabía, por tanto, que hasta la producción de la guerra civil más reciente hice siempre un esfuerzo para ser un hombre activo, positivo y sistemáticamente interesado en las afirmaciones de mi tiempo. La guerra civil fue para mí un choque tan enorme que todavía no puedo comprender lo que ha sucedido. Es posible que después, en determinados momentos, he llegado a extremos de gran escepticismo. ¿Elo ha sucedido a tanta gente! Sin embargo, he continuado trabajando en todo lo que he podido. He dejado mis huesos en ello. ¿Que he sido un hombre de vuelta de todo ello? Elo quizá podría discutirse.



José Pla ante la casa número 35 de la calle Nueva, o del Progreso, donde nació hace setenta y cinco años.

CONVERSACION CON PLA EN UN DIA FRIO DE FINALES DE ENERO

Montserrat Roig

El día es frío, dicen que es el peor de este invierno. Estamos a finales de enero y la Luna empieza a menguar. Una neblina, no demasiado espesa, nos permite ver, en difuminado, las nieves del Montseny. La discontinuidad colorística de la autopista de La Junquera se ve alterada, de vez en cuando, por el verde precioso y autoritario de la pareja de civiles. En una de las paradas obligatorias nos piden, amablemente, la documentación. Luego sabemos, por el propio Josep Pla, que se rumorea que los de la ETA han buido por la frontera de Portbou. La densidad voluminosa de las nubes nos esconde el sol. Pero se intuye. Y esperamos, no sin recelo, su aparición.

No puedo ocultar un algo de pavor ante esa entrevista con Josep Pla. ¿Por qué? No lo sé. Me pregunto si no será porque se trata de un escritor con una insondable aureola mítica, inasequible a nuestra delgadísima realidad de posguerra —luego verá que se trata de una primera impresión producida por nuestras propias leyendas literarias—, o si me corroe la incertidumbre de cómo va a recibir ese gran escritor a una persona joven y, quisiera que no, representante, por la edad, de conceptos muy poco seculares. Algún día, en cierta ocasión, que es mejor no conocer nunca a los escritores que se admiran. Acaso sea verdad...

Antes de llegar a Llofriu adivinamos, distante y altiva, la barrera pirenaica. Luego, la suavidad de la loma ampurdanesa, la adustez de los montes del Montgrí, la proximidad del pueblo de Pala, desértico y estereotipado, la prometedora serenidad del mar de invierno, calmado y relajante... Salir, aunque sea por un día, de una ciudad a cada instante más hostil y obsesiva y adentrarse, sin prejuicios acomodaticios, en la historia inabarcable de la naturaleza, es algo tan íntimamente reconfortante que sólo se comprende cuando se está muy harto de la estafa de la gran ciudad. El «Mas Pla», situado en Llofriu, en el Bajo Ampurdán, se ve desde la carretera. Está en un terreno en descenso. Se da la vuelta, viniendo de Palafrú, a la derecha en dirección a Palafrugell, por el «Camí de la Fanga». Omos, a lo lejos, aullidos impacientes de perros. Por el camino he visto un labrador empujando, paciente, solitario y silencioso, el arado con un caballo. Otro camina, surcos arriba, surcos abajo, mientras riega el campo. Es terreno de secano y aparcelado hasta el último extremo. Las tierras que rodean el «Mas Pla» son trabajadas por un masovero. Pla ha confesado más de una vez que es el primer propietario en muchos años de su masía que no ha labrado físicamente la tierra. Ante el portalón del mas, que da al sur, han tendido ropa de niño. El sol se insinúa, tenue, tras las nubes compactas. Sopla la tramuntana y hace un frío pelón. Ante el mas, troncos amontonados. A la izquierda, antenas y palos de telegrafos que luego sabré que molestan soberanamente al escritor Pla. Una mujer lava, restrega la ropa con fuerza,



Detrás del gran escritor la vieja y severa silueta de la «Torre de les Hores» de Palafrugell.

en un lavadero situado a la izquierda del mas si se mira hacia el sur. Nos mira con indiferencia ancestral. Veo una vieja tartana que aún sirve, me dicen, para ir al mercado. El campo destella con tonalidades de verdes distintos. Al lado del camino de entrada de la casa, y formando ángulo recto para resguardar el mas del viento del interior, cipreses decantados por la fuerza de la tramuntana. Olivares desnudos, en plena soledad. Lo que más impresiona de este conjunto es el silencio, un silencio voluble, alterado por los motores sincopados de la carretera. Cerca, el rumor de una tramuntana pacífica —luego, en Pala, será más agresiva— y el canto de los gorriones. Un gallo rojo, soberbio y distanciado, se pasea por nuestro lado. Mientras esperamos a que Pla se vista observo la solidez granítica de la casa. Es un edificio recio, de proporciones arquitectónicas equilibradas, sin ostentación, de piedra amarillada y agrisada. Se refleja en ella la gama acolorística de las piedras tras el paso del tiempo. Una enredadera pelada trepa por la fachada. Es un adorno triste aunque temporero. Serdas ventanas, las dos cerradas, y un balcón, en el centro, con la mosquitera deshilachada, ocupan la cara que da al mediodía.

Sólo entrar en el zaguán y ya se percibe el apetitoso olor que desprende un ambiente vacuno. Aunque parezca extraño, este olor me hace entrar, siempre, un hambre desproporcionada. Subimos por una escalera blanca y fría situada a la derecha del zaguán, limpiada obstinadamente por Dolores: «¡Miren, miren, cómo está esa escalera, tan fría!». Luego nos dirá Pla: *La Dolores quiere ser burguesa*. Dolores, una mujer serena, cuyo rostro sonrosado mantiene un aire entre taciturno e irónico, cuida del señor Pla. *Todo el día limpiando! Es como mi madre, que era feíta cuando seía una mancha de cera y se podía pasar tres cuartos de hora rascando*. En lo alto de la escalera llegamos a una gran sala rectangular, distribuida con la regulación propia de todas las masías catalanas; tres habitaciones en cada lado. Las dimensiones de esta sala son sencillamente descomunales. Sólo entrar, y el volumen de las personas y de los objetos adquiere un extraño aspecto, entre fantasmagórico —quizá producido por la mortecina luz diurna— e intimidador. El suelo, tapizado con una gruesa alfombra de esparto, es impresionante. Pla nos dirá que, a pesar de las apariencias, no se puede vivir en invierno en su madriguera pairal. Pero apenas rebasa esta habitación durante toda la estación fría. Un hogar típico en forma de campana y con bancos dentro parece dar algo de calor hospitalario. Delante del hogar, una mesa bastante grande en donde el escritor escribe y vive. Un tresillo, unas lámparas en hierro forjado muy bellas, un sofá, una mesa con los típicos batientes, libros viejos y nuevos... Encima del sofá, unos recortes de periódico, una carpeta y unas tijeras. En la pared de la izquierda, mirando hacia el exterior, una reproducción de un «Breughel nevado» —me parece que es, lo veo desde lejos, *Le massacre des innocents*—, amarillenta, desgastada por la fuerza corrosiva del tiempo. Breughel, que, según Pla, es uno de los pintores más grandes, más exquisitos y más humanos que han pasado por la tierra, indica, junto con las sombras de este día incierto, la traslúcida fugacidad del tiempo en que vive Pla...

Adormecido en la dulzura

Y aparece el escritor Josep Pla, caminando lentamente, por una de las puertas de la derecha, en donde está su dormitorio y en donde pasa, bajo una confortable manta eléctrica, muchas de las duras horas invernales. Pla, un hombre de insaciables tertulias, de cálidas sobremesas, llena, con su espaciosa personalidad, la gélida sala rectangular. Receptivo, inastigable «causeur», habla mientras observa, con desazonante agudeza, a su interlocutor. Tengo que admitir que me inquieta —e inquietud es una palabra amable— tener que transcribir en castellano lo que Josep Pla me ha expresado, a través de un tono provocativo y una precisión formal modelica, en catalán. Pero qué le vamos a hacer. Las cosas andan así, en la vida.

—Y usted escribe? ¿Tan joven...? ¿Qué dicen? ¿Que vendrán los de TVX a hacerme un reportaje? No, no, no, no... Traen unas máquinas como cañones, esa gente, y no callan nunca... Dolores, trae café y whisky. Si, cada mañana, cuando me levanto, me tomo esa mezcla... Usted, señorita, está muy flaca... No me gusta la juventud azeñada de hoy, no me gusta nada. ¡Y es que en diez años ha cambiado mucho el mundo! Ahora, en Palafrugell, la gente ya no hace tertulias en los bares. Las hacen en las casas... En el pueblo hay unos 13.000 habitantes, pues con 12.900 se quedaría igual. Y usted, ¿qué escribe? ¿Sobre las personas o sobre los pájaros? Hágame caso, señorita, cobre poco por sus escritos. Es mejor cobrar poco y siempre, hasta la muerte... Tallegrand decía que las grandes exageraciones no tienen ninguna importancia... No, no se ría señorita...

La conversación con Pla continúa. Las palabras brotan fluidas, densas, de una rigurosa amenidad. Incide frecuentemente con coiletilas en las frases como, ¿sabe?, ¿me entiende?, ¿comprende?, ¿qué le parece a usted? Precisa las afirmaciones, las redondea, las pule, y busca con insistencia la conformidad y el convencimiento de quien escucha. No pretendo caer en la ingenuidad de que su verbo, desbordante y avasallador, es absolutamente nuevo y original. Para un lector fiel a sus postulados, tradicionales e inmovilistas, pero profundos y transparentes, la transcripción de nuestro diálogo le puede parecer trigo molido. Es posible. Pero, para mí, sus palabras resultaban febriles, fecundas vivas, por el solo hecho de oír las pronunciar en su roncá y matizada entonación. Josep Pla habla despacio y nos traspasa con su mirada socarrona, mientras lia, con displicencia, un cigarrillo «Ídeals». Bajo una botina de plato que se compró en Bilbao afloja el cabello. Pla ya aseguraba en *El quadern gris* que su cabeza se mantendría poblada hasta la muerte. Parece que lo predijo, cuando él era un niño, un barbero de la calle de Cavallers de Palafrugell y parece, también, que su profecía va en camino de cumplirse. Mira de reojo, con recelo y parsimonia, y sus ojos se cierran en una estrechísima y viva rendija. Sus labios son delgados y siempre sonrien; es curioso cómo se mueven armónicamente con el vaivén de los ojos. Estos, bajo unas cejas cortas y arqueadas, estallan a veces llenos de pasión. Su cara es gatuna, con un algo de selvático y misterioso. Contempla las cosas con una pasiva pero tenaz agudeza. La boca, si Pla ríe, llena en profundidad todo el rostro, cuyas facciones se contraen de manera ostensible. Creo que a Pla le debe de costar mucho disimular —si admitimos que alguna vez lo ha hecho— su desagrado ante las personas que no le gustan. Porque los rasgos de su faz se mueven indistintamente, traidores con sus sentimientos, nunca ajenos a la vida exterior. ¿Las manos de Pla? Creo que sus manos denun-

cian, al contrario de la cara y del cuerpo, el lento y arduo camino de un escritor. Son finas, pequeñas y sumamente expresivas. Pero alguna vez, ignoro por qué extraño motivo, parece querer esconderlas...

Sobre el progreso y otras frivolidades

Josep Pla afirmaba, en el prólogo de *Lo vida amarga*, que era un hombre personalmente desconocido por las generaciones que lo leían. Puede que sea cierto. Mientras observaba su aparente crueldad verbal, me preguntaba qué extraña sensibilidad se escondía tras esa máscara de cinismo y de escepticismo. Pla no es petulante, ni frívolo, ni agresivo. Es llano como el Bajo Ampurdán, pero refinado como sus lomas. Adormecido, como él mismo ha dicho, en la tolerancia y la dulzura de Montaigne, no sé, a ciencia cierta, qué insondable misterio vital amagan sus ojos irónicos y sagaces. Qué tradición ancestral me priva de reconocerlo o definirlo. Es evidente que Pla es un escritor que produce miedo, que resulta difícil de conocer; quizá por esa fachada acusatoria, por esa enraizada pasión, tantas veces absoluta y parcial, por esa faceta conservadora. Pero nadie podrá negar que sus setenta y cinco años traslucen una radical curiosidad, un profundísimo interés, una continuada obsesión por saber cómo va la humanidad, destructora y destruida, alarmantemente caótica. No es un observador glacial, pero tampoco es un protagonista apasionado; yo diría que acaso es un observador apasionado de las cosas de la vida. Y un gran y envidiable contemplativo. Pla decía, en *Aigua de mar*, que la gente se había vuelto silepafils i primirada, y que pronto todo el mundo haría de peluquero o llevaría smoking como los camareros de café. Esta ironía, de exactitud sociológica, le lleva a azotar, a veces con decimonónica vehemencia, y otras con indiscreción literaria, tres cuartas partes del universo.

—Si, la alta cultura no es nada más que chismografía e indiscreción. En el sentido más alto de la palabra, se puede hacer chismografía sobre Jesucristo, Sócrates o Platón. No me refiero a los chismorreos de pueblo, que procuran hacer daño. La erudición, que es la forma más alta de cultura, también es chismografía. No señora, la cultura no sirve para que el mundo adelante. He visto tal cantidad de cosas en este mundo que yo no puedo creer en nada... No, no, la única cosa que se puede hacer exactamente es el inmovilismo... El mundo sólo ha progresado en cosas como el wáter, la ducha, el teléfono. La invención del wáter es de Jefferson, un ex presidente de los Estados Unidos... Al contrario, el hombre es más insensato y más cruel que nunca... No, no, no se trata de irracionalismo. La palabra es demasiado fuerte. Todo el mundo es irracional. La definición de que el hombre es un animal racional no es cierta, el hombre es acaso sensual... No, no, no, no creo que la cultura pueda resolver nada. La mayoría de niños por más que estudien nunca sabrán nada... ¿Que se cree que todos los hombres son iguales? ¡Hombre! De cuando en cuando sale una persona que vale, muy pocas. Todo lo que se hace es copiar; los arquitectos copian catálogos, generalmente nórdicos, de las cosas que hacen; los ingenieros también copian... Este país no tiene ni la más mínima consistencia científica... ¿Cómo quiere que crea en el progreso? ¿Después de haber visto lo que he visto en esta época? Después de nuestra guerra civil y de la quema de tres o cuatro millones de judíos en Alemania, ¿cómo quiere que crea en el progreso? ¿Yo, que he vivido el momento más digno de Europa, con tanto sabio que



Josep Pla con Manuel Brunet en Palafrugell, hace treinta años.



El abad Escarré, Joan B. Solericens y Josep Pla en Montserrat.



Tres grandes figuras catalanas: Josep Maria de Sagarra, Josep Maria Pi Sunyer y Josep Pla.

ha tenido que marcharse a los Estados Unidos? ¿Que dormimos, señorita? Yo soy un hombre serio, sabe. Las cosas de propaganda no me interesan nada. ¿El progreso científico? ¿Es cosa de cuatro gatos? No hay más gente que antes con capacidad para pensar. ¿Se acuerda del rebano de Panurgio en el Pantagruel de Rabelais? Todo el mundo obedece como ovejas. ¿Que quiere que crea yo? No creo en nada. No creo en nada, sólo que el hombre es un animal absolutamente grotesco, parado y exhibicionista... No, no soy pesimista. Sólo objetivo, un hombre indiferente, de la naturaleza. No creo en el progreso de los que gobiernan. Tengo una idea del mundo, el cual está formado por propósitos que funcionan, que son los hombres y las mujeres. Creo que en el mundo no se ha arreglado nunca nada. Sólo le han puesto parches. ¿Cómo quiere que crea en un mundo mejor? Al contrario: lo han estropeado todo. La naturaleza mientras, se funciona, indiferente de nosotros y del mundo. ¿Sabe? A base de unas leyes perfectamente racionales y mecánicas. La felicidad consiste en la limitación. Píese, dos hombres colosales, Goethe y Schiller, vivían en poblaciones como Palafrugell y mire las cosas extraordinarias que han hecho. Todo el mundo les ha copiado, empezando por su correspondencia. ¿Que esperanza quiere que tenga? ¿La esperanza de ver que un señor ha inventado el microscopio o el water? ¿Se pensaba que el mundo estaba arreglado? Se tiene que aceptar lo que hay: la naturaleza, el paisaje. Y eso que le digo no es ni pedante ni exhibicionista. El progreso material no interviene en las cosas decisivas, que son las relaciones entre los hombres y las mujeres, las criaturas, la cultura. Los jóvenes son las víctimas de este caos. ¿Claro que no lo han creado ustedes? Pero han quedado escarmentados. En un sentido general, la mujer de este país que quiere independizarse viene de otras frustraciones. Las muchachas son partidarias del papá y la mamá y de la fortuna que tiene. ¿Que me parece que la mujer trabaje? No me parece nada. Si quiere trabajar, que trabaje, y, si no, que no trabaje. Me es igual. Pero si una mujer está realmente enamorada no tiene tiempo para hacer nada. «Donne in amore», dicen los italianos... Si, me gusta ver el mundo exterior. Eso es la felicidad. Esa miseria humana, hiperbólica. Por estrategia —egoísmo, si usted quiere— y sentido del ridículo. Soy un espectador, individualista puro. ¿Si los que mueren o van a la cárcel por una causa no tienen sentido del ridículo? Probablemente. Los más superiores son los más inconscientes. Si lo meditaran, no lo harían. Se estarían cerca del fuego, en invierno, y bajo un árbol durante el verano. Pero todo eso para usted debe de ser analfabeto.

Los dos estamos de acuerdo, por lo menos, en una cosa: que la estupidez humana no depende de la edad.

El país

Balamos del «mas» y vamos, en un corto recorrido, tras algunas de las huellas de la vida de Pla con Pla. De País a Calella. Luego, Palafrugell, Palamós... Todos esos lugares, que parecen tan limitados por el espacio geográfico, se convierten ahora, gracias a la literatura penetrante de un escritor que se llama a sí mismo —no sin paradoja— «localista», singularmente atractivos. El país es para mí exactamente la casa y las tierras que la rodean, y basta. Todo lo demás me interesa menos. Todo lo que conozco es el país, lo que no conozco... ¿Que se lo que es...? Pla observa —mientras el coche trepa hacia País y vamos, al fondo, la sombra recordada de las Medas— la naturaleza como si la quisiera fundir con su intención crítica visual. Sus ojos desgasta-

dos de payés que ha renunciado a la elegancia vacía de los cosmopolitas analizan estos retazos de paisaje que, para él, son todo un mundo. O son el mismo mundo. El paisaje, de joven, me gustaba mucho. Ahora no me dice nada. Pídale algo y verá cómo no se lo da. El cielo se está despejando y las rayas azuladas del mar se perfilan más nitidas. Recuerdo que Pla ha dicho que Cataluña había dejado de ligarse al mar y se había convertido en un país de «terrestres estracordetes sedentarios». Lleva razón: pienso en Barcelona, por ejemplo, esa especie de «Casafamam catalano-cosmopolita y murciano-aragonesa», que vive, tan feliz y contenta, de espaldas al mar. Hablamos de Barcelona. Ahora en Barcelona se habla menos castellano que hace diez años... Cuando yo empecé a escribir, en Barcelona había 600.000 personas y todo el mundo hablaba catalán. Ahora hay dos millones y hay muchos que hablan castellano porque son castellanos, y esto ha creado una especie de sociedad bilingüe... ¿No lo cree? ¡Seguro! Lo han hecho de una manera deliberada y sin ningún éxito, porque los «xarnegos» se acostumbran mucho al país. Por lo menos por aquí, en el Ampurdán, donde hay bastantes, si se pueden quedar, se quedan y se atan al país... Pero en Barcelona no se lo que pasa.

Cuando llegamos a País el viento arrecia fuerte, pero la atmósfera, gracias al traspaso de las nubes, es más clara. Pla me explica que País, un pueblo con cimientos medievales, ha sido totalmente reconstruido por la voluntad de una sola persona, propietaria de medio pueblo. Pla, como buen payés o kulak, que así lo definiera con tino genial Joan Fuster, posee un sentido inmovilista de la propiedad. Durante el viaje, los comentarios de Josep Pla traicionaban una secular admiración ante la propiedad de la tierra. País presenta un aspecto teatral, de cartón-piedra. Las piedras de las casas restauradas son demasiado pulidas, no engañan. Pla me invita a compartir con él la vista del espléndido paisaje, sensual y luminoso, de la llanura ampurdanesa que se ve desde El Pedró. La tramuntana es ocurrente y, a pesar de ello, la nitidez lineal del paisaje, su suave curvatura, sus colores sosegados, dan la sensación como si el tiempo y el espacio se hubieran condensado en una sola y esplendorosa realidad. El campanario románico, La torre de les hores, situado lejos de la iglesia, de piedras auténticas que contrastan con la sofisticación de las cosas restauradas, y la iglesia, que mira a poniente y cuya fachada arrastra nueve siglos de contacto solar, son dos símbolos de la desusada mediocridad horaciana. Pla me dice que la gente del país se ha vuelto «babau» a fuerza de contemplar tanta belleza natural. Creo que la sensualidad de este paisaje, que es capaz de los más llamativos contrastes sin vanagloriarse de sus mutaciones, ha conformado este carácter individualista, rebelde, desordenado y algo histriónico que me parece a mí que es el ampurdanés.

—En el fondo, si usted quiere hacer novelas, tendrá que observar lo que hay en el país. En el país hay tres clases de personas: los payeses, los comerciantes de las poblaciones de mercado como Palafrugell o Torroella de Montgrí, La Bisbal o Figueras, y los burgueses de las poblaciones industrializadas. Usted no tiene que moverse de ahí: tiene que hacer o una novela de payeses, o de pequeños burgueses de las poblaciones de mercado, parásitos en general, burgueses. Todos tienen una mentalidad diferente. Hace falta observar a esa gente. Es absurdo presentar a un burgués con las ideas de un payés, que son tan cantos y prudentes, o con las ideas de un comerciante de pueblo, que son tan extraordinariamente enos... Todo ello implica una gran dosis de observación. Presentar a un comerciante o a un payés con ideas burguesas llevo

ría tanta confusión que nadie le entendería, ¿comprende lo que quiero decir? ¿Lo ve? Yo ya he hecho un libro sobre los payeses, ahora publicaré una especie de novela sobre el pequeño comerciante y me gustaría mucho escribir uno sobre la burguesía, pero creo que no tendré tiempo, ni paciencia, ni humor para hacerlo... Otra cosa: la creencia de que la burguesía es universal y siempre es igual es falsa, es una tontería. Cada país tiene su burguesía y la de aquí se caracteriza por su «plasticidad», el burgués del país siempre tiene la incertidumbre de que el encargado de su fábrica se apoderará del negocio, por eso las familias no duran, ¿comprende? Fíjese que no hay ni una sola familia de fabricantes que se haya perpetuado más allá de tres generaciones. Sólo duran las familias payesas; éstas son inmóviles e inmortales. ¿Lo ve? Es muy sencillo. ¿Diga, diga, qué más?

De literatura catalana

Bajamos hacia Calella pero antes atravesamos Palafrugell y nos paramos un momento para fotografiar a Pla ante la casa donde nació. Josep Pla se fija constantemente en lo que ve por el camino. Me enseña lo que conoce, que es todo el paisaje ampurdanés hasta el mínimo detalle, hasta la más pequeña molécula de materia visible. Toda una «imago mundi» archivada en su fabuloso catálogo mental. Una «imago mundi» precisa y, gracias a su pluma, fascinante. Pero yo he visto a Pla sorprenderse también por cualquier pormenor no catalogado, y le he oído comentar detalles banales de los transeúntes de Palafrugell. Pero mire qué abrigada va esa señora! Pla no para de asombrarse por cualquier cosa que otro espectador, más sujeto a las normas visuales, es incapaz de percibir. Pasamos por la calle de la Tarongeta y de Cavallers y nos paramos un instante ante el portalón de la vieja casa de la calle Nueva, o del Progreso, núm. 25, hoy número 39. Esta calle, como ha escrito Pla, es larga como un cirio. El edificio es alto, y como la fachada —sigo la descripción de Pla—, fría y siniestra, daba al norte, las habitaciones eran, en invierno, glaciales. Esta casa no conserva para el escritor ningún signo evocativo trascendente, al contrario de la casa de la calle del Sol, a donde fue a vivir cuando tenía siete años y en donde pasó parte de su adolescencia y juventud. Distinta es la nostalgia que debe de producir en Pla el pueblo de Calella, este rincón marino que vive a cubierto del impetu de la tramuntana. Cuando llegamos, el sol ya ha salido por completo. El pueblo está silencioso. Sólo se oye el apacible oleaje del mar invernal. Pla tiene debilidad por Calella. Para él, los arcos y los porches del Port Bo —«les voltes»—, a pesar de su modestia extremada, son el retazo de arquitectura más notable de toda esta parte del litoral. Casi no quedan pescadores. Y presiento un aire, casi imperceptible, de tristeza en el tono de Pla...

Luego, Palamós. Vemos la bahía, tan elegante como la describe Pla en boca de un pariente en El quadern gris, el mar, el puerto, la calle mayor, descritos miles de veces por Pla, lugares vivos y fulgurantes en días de calma, pléticos de libertad en días de viento. Cansado de estar hierático con tanta fotografía, Pla quiere ir a comer. Unos capellini o tortellini deliciosos —Pla prefiere los platos sencillos, casi prehistóricos— y un vino exquisito. Come despacio, con cierta desgana y un algo de ascetismo. Pero saborea lo que sabe de antemano que le gustará, como las «faves i pèsols». En torno a la mesa, el diálogo, en algunos puntos discusión, continúa.

—¿De literatura catalana actual? Se lo tengo que decir francamente: todo esto no lo conozco demasiado. Hay personas importantes... Escriba es un

hombre importante. Es muy amigo mío. ¿Sabe? Y yo le tengo un gran afecto y un gran respeto. Me sabe muy mal que esté enfermo... Después han salido esos muchachos, Porcel y Moix. ¿Le gusta Moix a usted? Yo he contribuido a formarlo... El tipo es divertido, ¿no le parece? ¿Que estoy contra los jóvenes? No, no... Yo también, cuando era joven, me pensaba que era muy importante. Son cosas de la juventud... No lo digo en un sentido despectivo, pero como no se ha luchado demasiado, muchos creen que todo es fácil. Y escribir es muy difícil, en fin. ¿Usted ha leído mucho? Siéndal era todo un tipo, sabía mucho. Yo le tengo una admiración indescriptible. Pero sólo hay 10 o 12 novelas. Yo no le aconsejaría a usted escribir novelas, me dedicaría a hacer muchas cosas más. Viajes, paisajes y retratos. La novela si no se hace bien es fatal. ¿Que el periodismo también es fatal hoy en día? ¡Y tanto! Cuando se pierden las guerras las cosas van así. Por eso no se ha de perder ninguna guerra, ¿entiende? Eso que ya sabe todo el mundo: que al final de la guerra nos dijeron: «Eso del catalán se ha terminado, pues, de momento, a escribir castellano». Bueno, creo que lo he hecho con bastante éxito... No para mí, sino para ustedes, que son muy jóvenes. A mí, todo lo que he hecho es igual, no tiene ningún valor... Lo que pasa es que la gente de escuelas como el «novecentismo» ha alejado la literatura del pueblo y yo lo he acercado. Escribí mismo un artículo: ha escrito un teatro ininteligible. ¿Le gusta Escriba a usted? Tiene unas narraciones extraordinarias, como «Tres sorores». Claro que la culpa de que su teatro no se entienda la tienen esos primarios indecentes que corren por Barcelona y estropean todo el teatro de Escriba... ¿Dónde va a parar... Si, parece que la gente joven es consciente de una continuidad. La literatura catalana está mejor que nunca. En la posguerra se han hecho cosas que nunca se habían hecho. Se venden más libros, hay más propaganda. La última es que caigan editoriales y se produzcan tantos ridículos. Y es que el país es demasiado hiperbólico, retórico, no se sabe nunca dónde está... Desastres de enciclopedias que han fallado por ofrecer anécdotas demasiado altas... Hay excepciones como Fuster, que es un hombre inteligentísimo, del siglo XVIII... O Castellet, inteligente y brillante. Y es que todo el mundo tiende a la erudición. Hacer artículos o libros sin erudición es más difícil. Saber describir un árbol o decir lo que piensa la gente... Yo he hecho esto de una manera perentoria. Con la esperanza de que ustedes lo continuarán. Si no, es mejor darse de baja del país...

El oficio de escribir

Escribir, para Pla, es una nimbiedad tan complicada que llega a devastar. Despojado, el oficio de escribir, de toda variedad romántica, Pla ha demostrado que, a pesar de su aparente facilidad y espontaneidad, escribir es uno de los oficios más duros, menos agradecidos, más descorazonadores de todos los que existen. Mercè Rodoreda, el otro día, citándome a Pla y sus momentos divinos, me dijo que sospechaba que para el escritor de Palafrugell no le debía resultar nada fácil escribir. A mí, la verdad, me intriga cómo se ha desenvuelto este escritor mediterráneo y conservador liberal, quizás inseguro, tímido, solitario, candente, escéptico, cómo ha llegado a dominar realmente la voluptuosidad fascinadora del «oficio de escribir».

—En una época de buena literatura, se tiene que observar que cosa es el genio de la lengua, e imitarlo y continuarlo. Lo más importante de la vida es continuar. Cada lengua tiene su genio. En catalán las frases se construyen así: artículo, más sustantivo, más



1

verbo, más adjetivo. Ahora bien: una frase puede ser escrita de varias maneras. ¿comprende? ¿lo ve? Con uno o dos adjetivos basta para definir el color o la forma de un objeto, y cuantos menos adjetivos, mejor. ¿Esta conforme? Sin retórica, quiero decir. Es más fácil escribir que nadie le entienda. Se debe ser sencillo, y las frases, desnudas. ¿Lo entiende? Escribir con la máxima naturalidad. ¿comprende? Bueno, todo ya lo sabe... Fíjese, un detalle. Cadaqués es grandioso, retórico. Es colosal, pero poder describir un pequeño barco de mar, la cara de una muchacha, una barca, un erizo de mar... Nada de romanticismos ni barroquismos. Soy muy premioso escribiendo. Hay artículos que los he meditado tres, cuatro, cinco, seis años. Nunca he sido feliz escribiendo. Escribo para ganarme la vida, soy un profesional. En literatura, nada es gratuito. Usted escribe pensando que este papel será válido al cabo de diez años. Si no, todo se pierde; ahora la gente no escribe más que gaceticillas. Se debe poner cierto trascendentalismo. Que es lo que no tiene Picasso en las pinturas. No basta reproducir un objeto. No siempre se puede aprovechar todo, pero si lo tengo dura 30 años en literatura ya puede estar segura de que es realmente importante lo que escribe. Si al cabo de cinco meses es ilegible, mejor es. No empejar. Hay otros oficios más satisfactorios. Yo no conozco ni las vocaciones. He trabajado cada día. ¿Si estoy contento de mi obra? Sí, por que hace falta tener cierto sentido de la responsabilidad. Yo, en mi vida, no he hecho nada más que trabajar. No he tenido tiempo de nada ni de tratar nunca a nadie. Ni a ninguna mujer. Soy incapaz de enamorarme de nadie por un profundo sentido del ridículo. Aquí, todo el mundo es barroco, mentiroso e hipócrita. No se está conforme... La mejor relación entre hombre y mujer es la cama, no el amor. Y en la cama siempre hay momentos de odios...



2

He visto dos manuscritos de Pla: *El quadern gris* y *En mar*. Los dos en cuartillas recortadas, con su letra menuda, de mosca, un poco limpia, sin apenas correcciones y difícilísima de transcribir. Las 30 cuartillas de *En mar* ocupan 600 páginas de un libro. Dos mecanógrafas se dedican a pasar a máquina los manuscritos. No se si es uno de los últimos escritores que escriben a mano. Pla me pregunta qué he leído de su obra. Le respondo que casi todo, entre las ediciones viejas y las nuevas. Aunque me faltan algunas importantes. Le hablo en seguida de *El quadern gris*, del impacto que me produjo y de cómo me impresionó su inalterable tendencia hacia el oficio de escribir, su delirio ante las dificultades concretas; su afán por buscar el verbo exacto, el adjetivo justo. A él le extrañó mi pasión por *El quadern* y me dijo, con cierta displicencia, que sólo se trataba de una obra de juventud. Puede ser. Quizá mi elección se supedita más a una necesidad de recibir influencias de alta calidad que a mi espíritu crítico... «Pla puede ser un escritor tan conservador como se quiera. Pero es extraordinario. Cuando leo sus descripciones de lugares, me apasionan, me subyugan tanto que me entran ganas de visitarlos... Me fascina su dominio, su agilidad lingüística. Creo que todos los que me cimos en la dura y rígida poesía, y nos muerde el gusano de las letras, tenemos la santa obligación de acompañarnos, de impregnarnos, de subyugarnos literaria. Quién pudiera escribir como él». Estas líneas las escribí en la última página de la segunda edición de *El quadern gris*, en 1944. Espero que el lector perdonará esta intrusión tan personal y esperanzada, también, que comprenda que mi interés por el Pla de los libros no se agotó ni terminó un día de frío de finales de enero. Dicen que el peor día de este invierno.

Texto: MONTSERRA RODRÍGUEZ
Fotos: CARLOS PÉREZ DE ARRIAGA

En
ma-
nu
r el
nar-
cos.
Es
es-
las
Es-
dad,
sa-
es
bern
acó
una
ro-
Soy
ficio-
rio,
liz
in
una
pen-
os-
ter-
que
na-
lie-
sta
se
upo
nde
in-
de
so
su-
to-
gi-
por-
de
no
Yo
tru-
tu-
de
del
ba-
y si
en-
no
hap

ben
nar
con
me,
di-
aut-
mas
o se
tra-
si-
uro
su
en
isa-
po-
yo-
du-
nal-
de
da-
nar
y el
Jern
que
ven-
se
re-
que
don-
mo
lan-
res,
que
ritu-
lo
no
rra
ras,
pa-
sa-
scri-
rde-
edi-
Es
in-
um-
res
seso
des
esta

Q10
IAS



1 El mas Pla, donde han vivido diez ge-
neraciones de la familia.

2 Un rincón de la casa de Josep Pla,
con los isabelinos muebles familiares.

3 El escritor conversando con la autora
de este reportaje, Montserrat Roig.



5

4 En Calella de Palafrugell, con la playa,
las barcas y el mar, siempre presente en
la obra de Pla.

6 Josep Pla. Al fondo, el mas donde resi-
de, en Llofriu.

ara

els mestres disposaran d'unes bones eines de treball; els alumnes, d'uns manuals d'iniciació plens d'interès i d'amenitat per a l'estudi de la nostra literatura.

Llibre de lectura

Malgrat la importància creixent del català, els professors es troben mancats de material pedagògic.

Completament exhaurits els manuals d'abans, els reculls actuals, malgrat el bon servei que en alguna ocasió poden fer, no passen de ser meritòries temptatives.

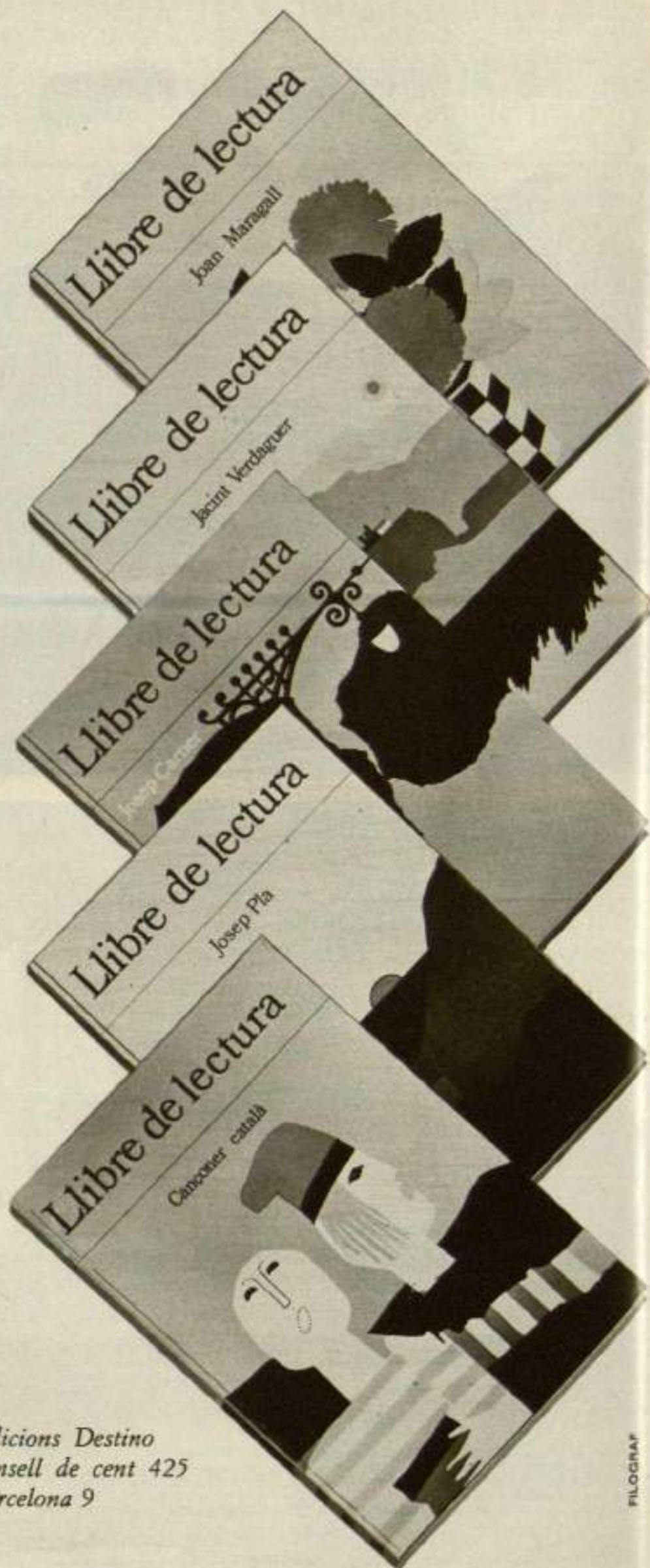
Per altra part, tothom sap que l'estudi lingüístic no queda reduït a aprendre les normes ortogràfiques. S'han de manipular textos que desvetllin en l'alumne l'interès per l'estudi de l'idioma; lectures que el portin a assimilar el seu esperit.

Aquests Llibre de lectura constitueixen una antologia utilíssima de la nostra literatura.

Uns llibres per a tothom dels més grans escriptors catalans



Edicions Destino
consell de cent 425
barcelona 9



JOSEP PLA, ESCRITOR



Josep Pla con Francesc Pujols en un café de Martorell, antes de la guerra. Nuestro escritor ha sentido siempre una gran admiración por el sentido del humor y las ineludibles dotes de conversador del «filosof de la torra de les hores».

J. M. Castellet

I
A gente de mi generación, los que éramos niños cuando estalló la guerra civil, conoció, en general, muy tardía y, parcialmente, los primeros escritos de Pla. En realidad los menos eruditos de nosotros los conocimos coetáneamente con su obra de madurez, a través de sus reediciones en los tomos de la Biblioteca Selecta, en la cual se reanuda su publicación con la edición de las obras escritas desde su retiro en los comienzos de la década de cincuenta, conseguimos hacernos una idea general de lo que era el escritor y de lo que su obra intentaba presentar en el panorama un tanto empobrecido de la literatura catalana. Los inefables — e imborrables en el recuerdo — tomos de la Selecta (tristemente, quizá, de una literatura que contaba todavía un tío, un encogimiento de clandestinidad), pasamos a los volúmenes de una mayor — aunque siempre modesta — envergadura, con el editor de Pla, Josep M. de Guàrdia, inauguró el tercer centenar de tomos de la Selecta y, con él, la primera tentativa de ordenación de una obra de pleno crecimiento y desarrollo. A partir de un determinado momento, nuestro contacto con la obra de Pla se produjo con una cierta normalidad y con familiar frecuencia, hasta el punto de que algunos de nosotros hicimos nuestros primeros ejercicios críticos (bastante irrisorios, todo hay

que decirlo) sobre algunos de esos libros.

Alrededor de 1966 desaparecieron los volúmenes de Pla de la Selecta y empezaron a aparecer los primeros tomos de la *Obra completa*, de una extensión media de seiscientos a setecientos páginas. En seis años, sus actuales editores han dado a luz veintidós volúmenes, lo que viene a representar unas catorce mil páginas impresas. Al parecer, y con un ritmo semejante, seguirán publicándose hasta una treintena de tomos, con lo que esta *Obra completa* totalizará más de veinte mil páginas. Aun así, quedarán sin publicar, verosimilmente, muchas páginas más, segadas por el rigor crítico de su autor.

Tengo la sensación que un fenómeno cuantitativo de tal magnitud ha terminado por impresionar al público lector. Probablemente ha impresionado todavía más a aquellos que, con mayor o menor fortuna se ocupan de cosas literarias. Pero finalmente, creo, que quienes hemos acusado con mayor estupor el impacto cuantitativo somos aquellos pocos que nos dedicamos al ejercicio de la crítica y que, en cualquier momento, estamos expuestos a tener que hablar de una obra que, a su extensión, une una notable complejidad estilística, ideológica y estructural. Por eso son de admirar los esfuerzos de síntesis que — como el prólogo de Joan Fuster a la *Obra completa* — nos acercan certeramente a un complejo literario tan extenso y variado, tan profundo y sugerente como es el de los libros de Pla. En todo caso, falta todavía el estudio sistemático y completo que intente enfocar esta obra como totalidad creadora y es de temer que, salvo algún especial e inhabitual mecenazgo, pase todavía mucho tiempo antes que nadie se atreva a ocuparse, global y extensamente, del tema. Entretanto, excuse el lector las parciales y modestas aproximaciones, como la presente.

II

Un cuarto de siglo antes que algunos de nosotros «descubriéramos» la obra de Pla, Carles Riba había publicado ya un artículo que, si bien sería hoy discutible en algunos de sus planteamientos, contenía una afirmación que desvelaba el secreto primario de aquella: «*Per a nosaltres, tota crítica del complex Pla pot partir d'una afirmació tan simple, rotunda i literal com aquesta: és un gran temperament nat d'escriptors*» (1).

No creo que haya otra manera de empezar un artículo o un estudio sobre Pla más que con una expresión afirmativa de este tipo. El lector tiene que saber, en seguida — sea lo que fuere lo que el crítico quiere exponer — que hay una cuestión previa que no puede ignorar: nos encontramos, a escala literaria, con una «fuerza de la naturaleza» en acción. Joan Fuster — en el prólogo antes citado — lo resuelve evocando el nombre de Ramon Llull. Da lo mismo: cualquier crítico encontrará su fórmula personal o adoptará citas de otros. Ahora bien, Carles Riba escribió la frase anterior cuando Pla era un joven escritor: Riba no podía, por lo tanto, referirse todavía a la «cantidad», como Fuster, cuarenta años después, o como yo mismo, en los párrafos iniciales de estas líneas. Es decir, que el «temperamento» que Riba descubría venía dado por la fuerza de la escritura de Pla. Jugando con la ventaja del tiempo, Fuster, yo mismo o cualquier otro comentarista actual podemos presentar, en cambio, y ya desde el principio, un hecho espectacular, literalmente voluminoso: varias docenas de títulos o varios millares de páginas. Lo que Riba intuía llamándolo la «abundancia» de Pla, para nosotros se ha convertido en la posibilidad de especular con un doble hecho: la abundancia y el temperamento. «Abundancia» y «temperamento», sí, pero no yuxtapuestos, o alternados según los

libros, las épocas o los humores del escritor, sino ambos creadora e irremisiblemente fundidos, desde el comienzo, es decir, fuerza, potencia, fluencia verbal que encontraban su cauce desde la misma fuente. *El quadern gris*, escrito a sus veintidós años, es la mejor demostración de ello; todo el Pla futuro — cincuenta y tantos años más de oficio — está potencialmente contenido en esas páginas. Todo: es decir, también el «otro» Pla. No sólo el escritor, sino también el rústico, el ciudadano y el contertulio; el solitario, el neurótico y el pesimista; el sensual, el satírico y el socarrón; el culto, el inteligente y el astuto; el liberal, el conservador y el reaccionario... Pero sobre todos ellos, el escritor, redactando incansablemente sus memorias, prometicamente devorado por sí mismo, siervo de una vocación obsesiva y devastadora.

Desde un punto de vista personal, he de confesar que, en el caso de Pla, me ha interesado siempre la figura del escritor — y no me refiero, claro está, a su biografía, sino a su concepción y a su práctica del oficio, temas sobre los que él mismo ha escrito pódica, pero abundantemente. Quiero decir con ello que, frente a escritores de «temperamentos», lo que atrae ante todo es la personalidad creadora, encauzada y transformada en literatura o en arte a través de un ejercicio técnico muy concreto y, en definitiva, muy profesional. En este sentido, el caso de Pla es ejemplar. El 16 de octubre de 1918, escribe en su diario: «*Quatre o cinc anys enrera* (es decir, a los dieciséis o diecisiete años), *solia pujar, amb un llapis i un bloc, fins a les Pasteres. M'asseia sobre una pedra i tractava de descriure un arbre o els colors del cel. La cosa em sorprenia tant a mi mateix, que si de retorn a casa sense haver arribat a cap resultat — era el més corrent — em creuava amb algú em tornava vermell. Era el ridícul retorn del coçador que no*

ha matat res» (2). En su sinceridad, este texto es, a mi entender, decisivo para entender la formación profesional del artista adolescente que era el Pla de entonces. Dada una vocación determinada, sobre la que se proyectaba ya, con toda seguridad, la voluntad que caracteriza a los «temperamentos natos» y que los empuja a la acción, el escritor incipiente salta al campo a intentar describir el paisaje, como el pintor que planta su caballete frente al cuadro de su artista de elección, para descubrir sus técnicas, sus formas y sus colores. Esa «voluntad de ejercicio» es la que transforma a una «fuerza de la naturaleza» en artista. Hay, quizá, temperamentos natos, pero no escritores natos. Se llega a ser escritor cuando a unas determinadas condiciones se une la voluntad, la obsesión y la búsqueda de una técnica de escribir, por encima de todo.

El 23 de diciembre del mismo año, anotaba Pla en su diario: «És objectivament desagradable no sentir cap il·lusió — ni la il·lusió de les dones, ni la dels diners, ni la d'arribar a ésser alguna cosa en la vida —, només de sentir aquesta diabòlica mania d'escriure (...), a la qual ho sacrifico tot, a la qual probablement ho sacrificare tot en la vida. Em demano: què és preferible: un passament mediocre, alegror i conformat, o una obsessió com aquesta, apassionada, tenaç, obsessiva?» (3). La respuesta, al cabo de los años, no ha dejado lugar a dudas.

Ahora bien, no basta tampoco con la voluntad y con las obsesiones. Hay que empezar a encontrar las soluciones que configurarán la personalidad del escritor en tanto que tal. Y Pla empieza a vislumbrarlas, casi coetáneamente con el planteamiento de su vocación. En el mismo diario, el 26 de enero de 1918, escribe: «El problema literari és d'un enorme complexitat. Si hom se situa, amb una ploma a la mà, davant de la realitat, la primera dificultat consisteix a fer-se entendre (...). A través de la seva infinita petidesa, s'entén-se purament de la intuïció, l'escriptor ha de fixar sobre un determinat espai de terra, sobre alguna figura concreta, signes que hom creu característics, genèrics, permanents, en l'ordenador informe de la segregació vital. Per arribar-hi, cal triar, escollir els justos, trobar els signes perfectes, vivents mitjançant l'adequació dels adjectius als substantius» (4). Dos propósitos — mantenidos después, a lo largo de toda su vida — se desprenden de estas líneas: 1. Hacerse entender; 2. Encontrar y fijar los signos característicos, genéricos, permanentes, mediante la adecuación de los adjetivos a los sustantivos. Es decir, un propósito primero de orden sociológico, dirigido al público, y otro, interno a la obra, de puro oficio: la busca de una tipicidad a través de la configuración del signo, como una resultante plástica en la que el adjetivo juega el papel más importante en la escritura. Se diría que Pla quiere entroncar su prosa con la tradición pictórica del impresionismo, el momento máximo, a su entender, de la pintura realista. En el impresionismo, las pinceladas — breve y nerviosa, larga y pausada, ancha y sensual — son los adjetivos que configuran una realidad.

Para el escritor, el adjetivo delimitará la realidad literaria, configurará el realismo. Perdidas en un apartado de *Els moments*, encontramos las siguientes líneas escritas treinta y cinco años después de las anteriores: «El que li deia de les pauses, doctor, respon a una realitat concreta. Escriure no es pas una cosa freda i automàtica. És un ofici que consisteix a ligar graciosament substantius i adjectius. La principal dificultat prové de la busca i captura dels adjectius. Aquestes endimoniades i belles paraules només es troben a través de pauses intermitents i forçades. S'ha de triar, però s'ha de triar amb tranquil·litat, pesant el pro i el contra dels elements en presència. Per a fer aquestes trix les pauses originades per l'elaboració dels cigarrets i la seva intermitent combustió — aquí s'apaga, aquí s'encén — són indicadíssimes» (5).

Escribir consiste en ligar graciosamente sustantivos y adjetivos. Hurgue

mos nuevamente en los textos de Pla. La siguiente cita es de un texto juvenil, de 1921: «El factor actiu, en literatura i en totes les arts, és una malícia graciosa, una fassuderia subtil, una estratègia aguda (...). S'ha d'escriure en fred, dibuixar, il·lustrar, concretar, sintetitzar. La gràcia literària no baixa pas del cel, gratuïtament, com l'altra; s'ha de guanyar. La gràcia en literatura, és la veritat» (6).

Por otra parte, el factor activo también es el compromiso en literatura. No el compromiso entendido en su formulación política, sino el compromiso del escritor «davant la realitat que l'envolta, davant la llengua que maneja, a través de l'expressió mínima que en un escriptor cal suposar. Y para eso es preciso aplicar la fórmula contenida en la célebre frase de Stendhal a Merimée: «Escribir no es apuntar, escribir es tirar» disparar, con lo que nuevamente aparece el valor de la utilización del adjetivo: «L'escriptor tira amb els adjectius. Tirar bé, enderivar el cop just, equival a trobar l'adjectiu precís (...). Tirar crea formes precises. L'única cosa que dura es la forma, donada per l'adjectiu precís. L'adjectiu pot ser grolier, pesant, dur, intena. No hi fa res. Per a resistir les plujes i les neus, les calor, els freds i el vent dels anys que passen, els adjectius han de tenir una determinada resistència. Decir-se — tirar — exigir adjectius d'un pes. L'escriptor ha de donar el pes» (7).

Ahora bien, se pregunta el escritor, el acto de decidirse a escribir, el acto de disparar, ¿a través de qué facultad humana se produce? La respuesta de Pla es terminante: «Al meu entendre hom es descriu amb el propi temperament» (8). Al temperamento es deseable que se añada «una determinada quantitat d'esperits i así, a més a més, encara, s'hi afegeix una gran lectura i l'eradicació possible, encara mil·lars» (9). Finalmente, en otro texto — no fechado como el anterior — se incluye una nueva consideración, a añadir a la del temperamento: «Per a arribar a algun resultat, en aquestes qüestions, s'ha de formar part del món de la cultura, s'han de tenir idees generals» (10).

III

Josep Pla no ha sido un escritor en un desierto. Por el contrario, se sabe solidario de una generación de escritores catalanes, partidarios del realismo, de un realismo sintético, como lo califica en alguna ocasión. A este realismo, algunos de sus coetáneos, con él mismo, llegan como reacción contra los naturalistas que los precedieron. Para Pla, en líneas generales, «modernismes i noucentismes» significan dos momentos de un proceso reclusivo que se opera en las letras catalanas. Contrario, a su modo, a los dos, en ambos sabe reconocer sus aportaciones positivas, aunque ambos, también, le parezcan movimientos artificiosos. Pla ha dedicado páginas enteras a describir los orígenes, las características y los hombres de esas dos grandes corrientes de la cultura catalana. Ahora bien, él, como prosista, tiende a configurarse frente a los narradores anteriores: «Sagarra, jo i d'altres persones hem constituït, pel que fa a l'escriptura de la prosa, un grup compacte, una generació. Aquesta generació ha tingut, d'una manera deliberada i conscient, una finalitat, i com que l'obra d'una generació és sempre, en vista d'una generació anterior, una reacció contrària, nosaltres tinguerem també la nostra reacció. Nosaltres — en tant que escriptors en prosa — creguérem que el naturalisme pessimista i asfíctiu, ple, romànticament i depressivament, de vaquetes i de detallisme, era un camí sense sortida i postulàrem la necessitat d'un realisme més lleuger, més fred, més mogut, molt més sintètic, que arribés a un contacte amb la vida molt més directe (...). Aquesta generació reaccionà, doncs, en contra de Victor Caladà i de Prudenci Bertrana...» (11).

Como consecuencia de ese planteamiento, Pla reacciona contra el ruralismo, el costumbrismo y el pintoresquismo anteriores, pero supervivientes, todavía, en su época. Curiosamente, Pla encuentra que el punto más alto de las ideas estéticas de la prosa de su generación se realizan en un hombre de la generación posterior, Salvador Espriu, el cual «aparegué ja completament al marge de tota influència d'orsiana i completament aberrant a l'òrbita noucentista (...). El fet m'havia d'interessar fatalment, perquè jo havia iniciat el moviment amb la publicació de Coses vistes. Aquest llibre és de 1925, la primera edició. El d'Espriu és de 1930-31 (...). L'important era l'aparició d'un escriptor que, com jo mateix, no presentava cap lligam ni cap influència noucentista. (...) Erem pocs, però ja érem dos — i a més adscrits a dues generacions diferents» (12).

Ahora bien, no es solamente desde un punto de vista estético que en la generación de Pla se producen cambios. Hay un aspecto básico — el de la lengua — que obliga, por su problemática histórica y social, a hacernos planteamientos nuevos y reconsideraciones profundas en función, precisamente, de una situación determinada. Si, en 1925, escribía que la lengua de Fabra no era la de los «noucentistes», sino, antes, la de Verdaguer, Ruyra y Maragall, en 1949 insistía en un planteamiento histórico de la cuestión: «...en un país on, per la raó que sigui, la immensa majoria de la gent no sap llegir ni escriure la seva llengua, la primera obligació de l'escriptor és aclarir aquesta situació eliminant de la literatura tots els incòmodes i inútils elements separatis. En l'obra del senyor Fabra — o sigui la de l'Institut — hi ha alguna cosa més que la unificació gramatical i ortogràfica, essencialment, hi ha aquest altíssim i noble desig» (13).

En este sentido, sus convicciones personales acerca del estilo coinciden, pues, con la realidad de una situación histórica. Normalidad, simplicidad, desintelectualización, son las propuestas de Pla. Y cita a Voltaire: «Les mots familiers sont les ressorts du style». En este sentido, Pla — siguiendo una experiencia propia — menciona el efecto positivo que la práctica del periodismo puede ejercer — y ha ejercido — en muchos escritores. Se refiere a Carner, a Garcés, a Sagarra, a otros muchos: «... els diaris no poden ser escrits d'una manera separada i marginal, sino que han de ser escrits passant pel terrible trencacolls de l'estil clar, i dic trencacolls perquè sempre ha estat més difícil escriure amb claretat i amb ordre i d'acord amb el geni de la llengua que escriure d'una manera fosca, confusa i desordenada...» (14). Pero hay más, hay que intentar escribir de una manera fría, despersonalizada, gris — precisa —. La eficacia de la literatura no viene dada por los efectos — más o menos dramáticos —, sino, precisamente, por la falta de afectación: «He intentat posar en tot el que he escrit una afectació d'insensibilitat perfectament deliberada i voluntària. (...) Sempre he cregut que mantenir l'emoció, amb una ploma a la mà, durant deu o quinze minuts només es pot aconseguir amb uns sentiments ficticis, això és, fent trampa. Escriure cent planes, un llibre, amb emoció és impensable. És exactament un engany sensorial. La literatura tendeix a crear aquest engany. Cal escriure com s'escriu a la família o a un amic, i de vegades, les coses concretes fan néixer l'emoció. L'escriptura artística no produeix res, no ha produït mai res» (15).

Las cosas concretas, Pla nos dice repetidamente que la literatura necesita de realidades concretas: los textos han de tener precisión geográfica, hay que saber de qué viven los personajes, cómo se llaman, qué hacen en su vida cotidiana. Está en contra de que la vaguedad, en estos asuntos intente representar una forma cualquiera de universalidad: «La concreció implica donar la situació — com a mínim... —. El

dificil es escriure els fets, les paraules donar l'aire del temps. Per tant, hay que desembocar forzosamente en la anécdota: «La història sempre se anecdota és un magma indescriptible — intel·ligible —. La literatura sense anecdota no és res. (...) El gran escriptor francès, desde Rabelais Montaigne, passant pels moralistes (La Bruyère, etcètera) i els eròtics no han fet res més que contar anècdotes. Merimée, Flaubert, Tzvetkov (...) han teoritzat la importància literària de l'anecdota» (16).

Pla, apoyándose en estos clásicos se referirá al panorama de la literatura catalana y surgirán sus críticas al «noucentisme» y, más concretamente, al antianecdótico de Eugeni D'Ors. Para él, el triunfo de las ideas d'orsianas significó el fin de la literatura narrativa en catalán durante el mínimo de dos décadas. No se culpa a Eugeni D'Ors fue tan solista pero lo cierto es que la narrativa catalana desapareció de pronto después de una pléyade de grandes escritores hasta quizá la eclosión de propio Pla.

En todo caso me parece que a través de las citas que hemos dado el lector ha podido hacerse una idea de la inserción histórica de Pla en la literatura catalana y de su búsqueda de una fundamentación histórico-literaria que justifique, más que sus ideas, la forma de escribir. La literatura como creación es lo que más le importa a Pla, y por ello, ante su obra y ante que ella, surge la figura del escritor.

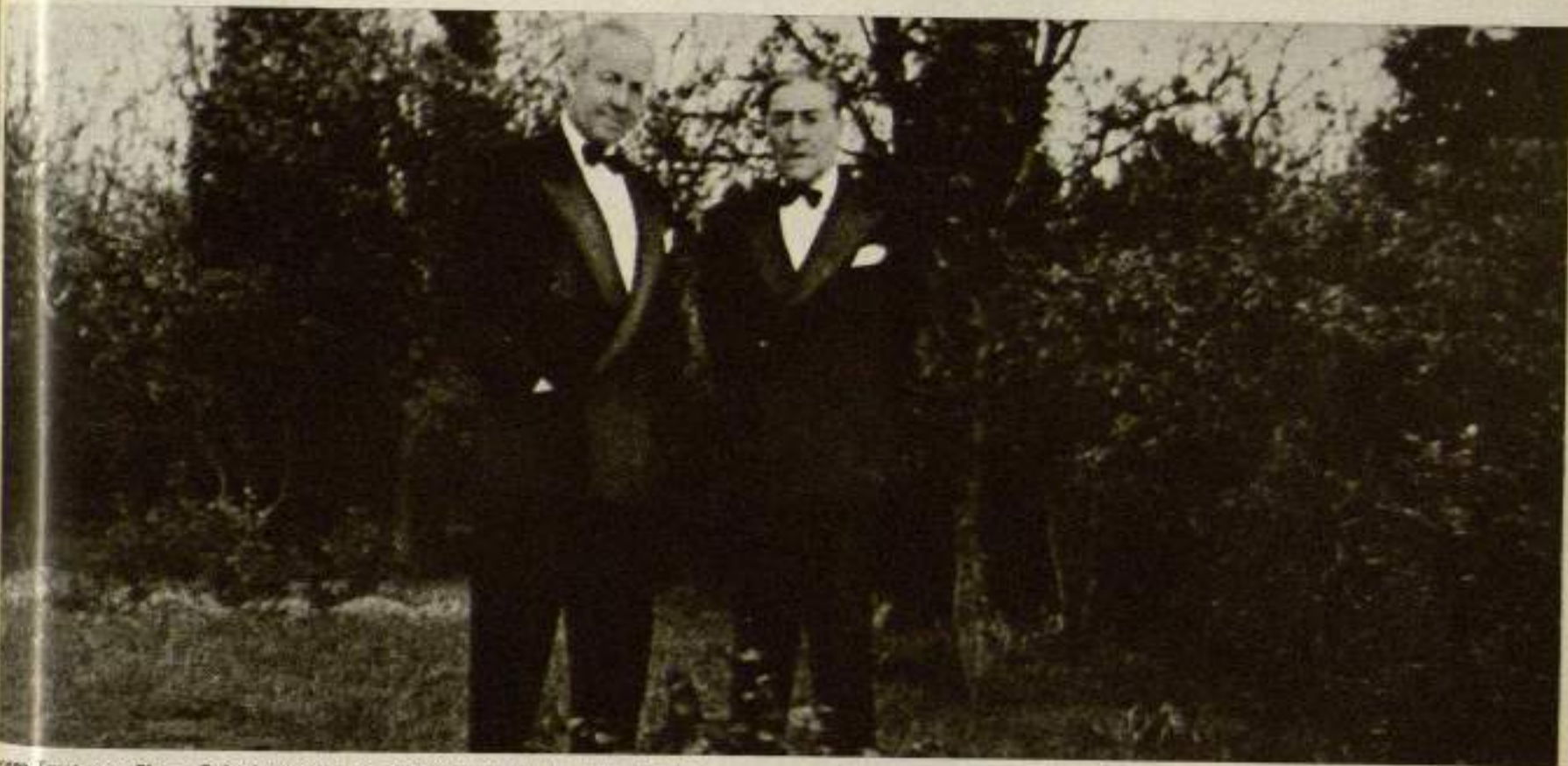
IV

Si me ha permitido insistir, desde las primeras líneas, sobre la personalidad de Pla, es porque siento un cierto desasosiego por el tipo de crítica ideológica que se ha formado a su alrededor. Pertenezco a una generación que, desde que tuvo uso de razón, no ha vivido — a escala local — más que una situación histórica terminada y ha sufrido, en su propia carne, el hecho de que unos planteamientos esquemáticos y unilaterales hayan producido por reacción, como un contrapunto, otros planteamientos que comportan también considerables dosis de esquematismo y unilateralidad. Creo, además, que, desde ese punto de vista, la situación sigue empeorando con el paso del tiempo y la inamovilidad del sistema. Así he visto, frente a la obra de Pla, manifestarse adhesiones y rechazos cuya base es, esencialmente, ideológica. Que el mismo Pla ha contribuido a ello es algo que no admite la menor vacilación, y dado que el país es hipersensibilizado — y con razón — a estas cuestiones, se producen, a veces, obnubilaciones de cierto peso. Ante estos hechos, que conducen a ninguna parte, creo que es positivo intentar ayudar a clarificar los temas y, en este caso concreto, a devolver a Josep Pla la imagen que le corresponde, es decir, la de un escritor — y únicamente esta —. En una ocasión, manifestó Pla lo siguiente: «Tinc una escassa capacitat per a comprendre la política» (17). Creo que habría que tomarla por la palabra y pasar rápidamente a otra cosa. Y porque, llegado el momento, hay que rehuir la crítica ideológica, sino por un aspecto que, en el conjunto de su obra, es accesorio — el de sus opiniones políticas —, ha llevado, en muchas ocasiones, a que personas perfectamente sensatas hayan reclamado en bloque un edificio literario que, en estos momentos, no admite comparación alguna con ningún otro de España. Por otra parte, creo que — con muy buen sentido — ha dejado de incluir voluntariamente en su obra completa abundantes papeles políticos que, como a lo mejor el mismo diría, carecen de la amplitud suficiente para ser considerados plausibles.

Dicho esto, es evidente que a lo



Josep Pla sobre el ágora ateniense. Al fondo la clásica silueta de la Acrópolis



Pedro Trueta con Pla en Oxford, vestidos de etiqueta antes de un acto académico.

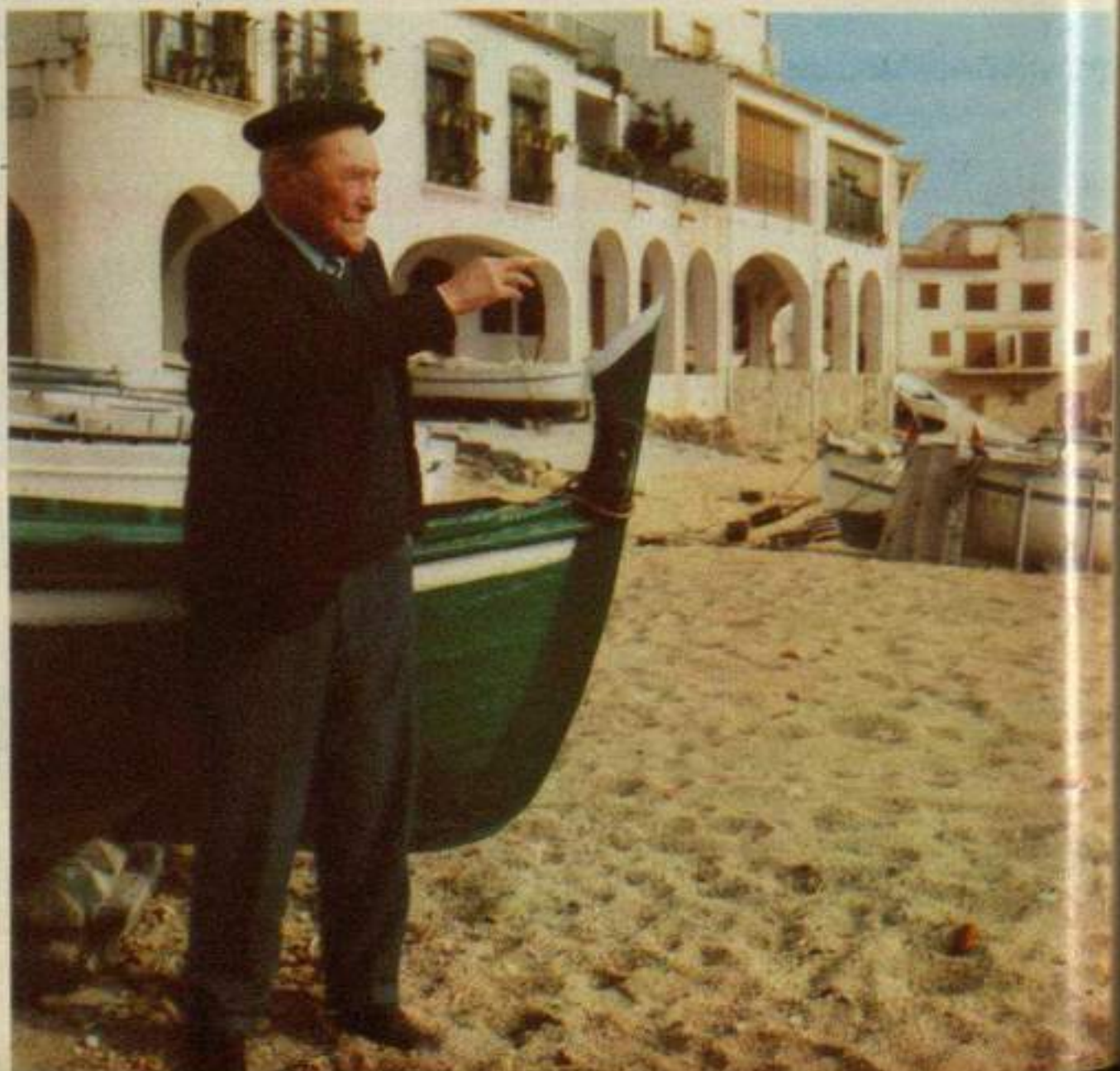


El escritor tocado con el clásico fez en la familiar escenografía de las Pirámides y Esfinge.



El perfil de Josep Pla se recorta sobre la Plaza Roja de Moscú, durante su viaje de agosto de 1969.

Josep Pla ante su paisaje predilecto.
Desde El Pedró de Pala contempla
el campo otoñal de l'Empordà



En la playz de Calella de Palafrugell
(Fotos: Carlos Pérez de Rozas.)

go de
con ab
ideas
tentari
no, es
mundo
priva
da por
payes
Wellan
que la
ral: «J
ple pa
cultura
A
que pr
a parti
un pay
tor y, l
un dec
la imp
los esc
que se
puedo e
contenir
tipo de
dado
comisa
hay en
guridad
frecua
tales v
po, del
en liter
el senti
falsismo
vivencia
Porqu
sa pros
adjetivo
la natu
lación
que he
la del
y un bl
cribir u
lo. Qué
nes del
o de un
prender
refiriend
en algún
tario de
bajado l
se ha c
podamos
rístico:
señorito
gell; el
periodist
jero cos
estancia
nos dan
co cuida
ta —sup
por muc
demostr
lar, al p
su condi
do, prob
identific
tual urb
frecuent
vols y v
al origen
el Pla
ción, de
tura; el l
el libro
go hasta
a escribi
da sigui
Mejor,
ción por
Pla como
so buena
encia en
pordá y
años, ha
emas p
pleno ca
sistinto,
reconoce,
familiar e
normales
otra, pres
en la ma
ma de vi
retiro, de
situdes y
suma, con
glo en u
precisos,
y materia
de escrito
A parti
tisto, es

go de la obra de Pla se manifiestan con abundancia las que él califica de ideas generales. Reconozco que me tentaría ahora penetrar en este terreno, es decir, el de su concepción del mundo. Al parecer, en esta cuestión priva la idea —repetidamente lanzada por él mismo— de que Pla es un payés (un kúlak, diría Fuster) y su Weltanschauung es ni más ni menos que la de un pequeño propietario rural: «Jo no soc més que un pur i simple pagès, un rústic sofisticat per la cultura dels nostres dies...».

A mi entender, las cosas tendrían que presentarse de un modo distinto, a partir de la base de que, antes que un payés o un kúlak, Pla es un escritor y, por lo mismo y por definición, un déclassé. No quiero negar con ello la importancia del origen social de los escritores y el reflejo de clase que se produce en sus obras, pero no puedo olvidar, tampoco, la cantidad de tonterías y de injusticias a que ese tipo de consideración social ha conducido a algunos críticos o a algunos comisarios de la cultura. Lo que sí hay en la obra de Pla, con toda seguridad, es un hecho importante, diferencial, en relación con los intelectuales urbanos: la presencia del campo, del mar, del paisaje... Pero eso, en literatura, se traduce no tanto por el sentido de la propiedad, por el kúlakismo, como, por ejemplo, por la vivencia de la sensualidad.

Porque Pla es un escritor sensual, su prosa está llena de adjetivos, de adjetivos sacados de su contacto con la naturaleza. Todo ello está en relación directa con la primera cita que he traído a estas líneas, es decir, la del adolescente que con un lápiz y un bloc en la mano trataba de describir un árbol o los colores del cielo. Quien haya leído sus descripciones del paisaje, de una puesta de sol o de unas sardinas a la brasa, comprenderá muy bien a lo que me estoy refiriendo. Pla —lo reconoce él mismo en algún lugar— es el primer propietario de su «masa» que nunca ha trabajado la tierra ni que, en definitiva, se ha ocupado de ella. Quizá, pues, podamos hablar de él como de un músico: de un payés, jamás. El Pla señorito corto de fondos, en Palafrugell; el estudiante, en Barcelona; el periodista, en Madrid o París; el viajero cosmopolita con largos años de estancia en el extranjero, etcétera, no nos dan la imagen del payés, por poco cuidada que haya sido su vestimenta —suponiendo que lo haya sido— y por mucho apego a su tierra que haya demostrado. Lo que Pla quiere ocultar, al presentarse como un payés, es su condición de intelectual. Sobre todo, probablemente, porque no quiere identificarse con la figura del intelectual urbano, que es la especie más frecuente y la de apariencia más fría y versátil. Con lo cual volvemos al origen y al objeto de estas líneas: el Pla escritor de vocación, de profesión, de obsesión; el hombre de cultura; el lector empedernido que cierra el libro al amanecer, para dormir luego hasta las tres de la tarde y volver a escribir y a leer hasta la madrugada siguiente: ¡extraño payés!

Mejor, entonces, será volver la oración por pasiva, es decir, hablar de Pla como un escritor que nació y presentó buena parte de su niñez y adolescencia en una población del Baix Empordà y que, en los últimos treinta años, ha vivido básicamente en un «masa» próximo a esta población, en pleno campo. Este planteamiento es distinto, a mi entender, porque si bien reconoce, por una parte, un contexto familiar de ascendencia rural —con las normales implicaciones del caso—, por otra, presenta una elección voluntaria en la madurez, no tanto ante una forma de vida campesina, cuanto por un retiro, después, quizá, de muchas vicisitudes y decepciones: una ruptura, en suma, con una vida anterior, un refugio en unos límites geográficos muy precisos, con la posibilidad temporal y material de desarrollar su gran obra de escritor.

A partir de este planteamiento, iniciado, es cuando podíamos hablar de

la influencia de los orígenes familiares o de su concepción pesimista de la vida, de su conservadurismo o de su fijación a la naturaleza. En este sentido, excepto por adelantado casi todo lo que se ha escrito sobre la ideología de Pla. Me resisto, en cambio, a dar más valor a esas ideas que a lo que trasciende de su capacidad de describir el mundo. Si Pla es un gran escritor no lo es tan sólo por lo que hemos venido diciendo, esto es, por la magnitud de su obra, por su profesionalismo, por su conciencia técnica del oficio. Lo es por cuanto trasciende de todo ese conjunto, es decir, por su capacidad de creación de un mundo complejo y autónomo, más allá de su circunstancia geográfica, cultural e histórica. No sé lo que entenderá, exactamente, Pla por «realismo sintético», pero el resultado último de su obra se refiere a una forma u otra de la realidad —sobre eso no cabe la menor duda—. Lo que realiza, en todo caso, es una forma de tipificación de una realidad temporal que corresponde o no a un momento histórico determinado.

Si se me obligara a elegir el tema que predomina, a mi entender, en la obra de Pla, no vacilaría en señalar el del tiempo. El paso del tiempo, el desolador y devastador paso del tiempo, es, con toda probabilidad, su gran tema: los hechos, las cosas, las personas «passen arall» con una ineluctabilidad impresionante. Ahora bien, en Pla encontramos, perfectamente diferenciados, tres tipos de tiempo que, a su vez, sirven para identificar los tres grandes bloques en que podríamos dividir su obra.

V

Hay un tiempo histórico: el tiempo cultural y social; el de sus escritos sobre los hombres que han configurado algunos aspectos de la Cataluña contemporánea; de sus textos sobre las instituciones, la política y los hechos del país; de sus páginas sobre otras tierras en las que ha vivido, llevado generalmente por circunstancias profesionales. Hay, también, un tiempo natural: el paso del tiempo, de los momentos, las horas y los años —títulos éstos de algunos de sus libros—, tal como transcurren bajo el mandato de la naturaleza, medidos por las salidas y las puestas del sol, por las noches que median entre ambos y por su monótona sucesión. Hay, finalmente, un tiempo personal: próximo o lejano a los otros dos, el inconmensurable «tempo» interior, el del tedio o el de la sensualidad, el de los insomnios o el de la lectura, el de las obsesiones o el de la contemplación del paisaje, etcétera, que encontramos en algunas imborrables páginas del *Quadern gris* o en párrafos perdidos en cualquier rincón del resto de su obra.

En todo caso, hay algo a lo que Pla se resiste y es a reducirlo todo al tiempo histórico: la historia es terrible y arbitrariamente exigente, quizá porque sus mecanismos dependen de los hombres, de su temible ignorancia o mala fe o de sus no menos temibles eficacia o buenas intenciones. A quien, como él, está convencido de que la condición humana comporta considerables dosis de irracionalidad, los cambios violentos, las revoluciones llevadas por la mano del hombre le producen un terror pánico. Pla está dispuesto a soportar las brutalidades de la naturaleza —inundaciones, heladas, tempestades—, porque son hechos ineluctables, fatalidades de una providencia arbitraria y feroz; del mismo modo que acepta, por idénticas razones, los estragos de la naturaleza en el hombre —enfermedades, accidentes, la muerte—. Pero su racionalismo se niega a aceptar las actitudes anárquicas y bestiales de sus semejantes. De ahí su miedo ante sus congéneres; de ahí su conservadurismo y, naturalmente, sus contradicciones. Porque del mismo modo que su pesimismo arranca de su temor al hombre, cuando surge

alguien que, en un momento dado, ha sabido intervenir sobre la realidad para encauzar racionalmente, sin desplazarlos y destrucciones, algún proceso histórico —especialmente cultural, más raramente político—, la admiración de Pla se manifiesta sin reservas: algunas biografías, algunos *Homenajes*, algunos breves retratos, están llenos de reconocimiento y sus juicios son, entonces, abundantemente generosos. Frente a esos hombres, Pla desarrolla una gran capacidad de simpatía, de identificación, y surge en él la contraria de su pesimismo, en forma de un entusiasmo que le hace detenerse morosamente en la descripción de las obras, de las realizaciones de quienes han hecho algún tipo de aportación personal positiva a la historia del país.

Si, la historia entendida, quizá, como evolución racional de unas comunidades naturales formadas por instituciones, por grupos humanos más o menos armónicamente relacionados a través del trabajo, del comercio, de la cultura... No pretendo ahora, en ningún caso, describir el concepto que Pla pueda tener de la sociedad ideal, puesto que podríamos ir muy lejos. Pero si me gustaría recordar a aquellos que rechazan a Pla por razones ideológicas —es decir, a quienes encuentran su pensamiento demasiado conservador o reaccionario tout court— que en su obra se dan exactamente los elementos que hacían recomendar a Marx y a Engels la lectura de Balzac, el Balzac que decía escribir «a la luz de dos verdades eternas: la Religión y la Monarquía». Una vez más, la posible contradicción entre la ideología del autor y la significación de su obra se resuelve en favor de un desvelamiento más profundo de la realidad. Que es, exactamente, lo que acaba pasando en el caso de Pla.

Algún día abordaremos este tema. Ahora, para seguir la línea que nos hemos propuesto, me interesa subrayar que la trascendencia del realismo de Pla proviene también de la simultaneidad de los tres planos temporales que nos propone. A través de ellos, reconocemos la complejidad de la condición humana, sometida a la contradicción de la evolución histórica con la inercia temporal de los fenómenos naturales; la soledad del individuo incapaz de trasponer el umbral de su «tempo» interior, de sobreponerse al desajuste de su tiempo personal, en un momento dado, en relación con cualquiera de las otras dimensiones del tiempo.

A mi entender, en la obra de Pla todo un mecanismo se pone en marcha a partir de la subjetividad temporal del escritor. Frente al tiempo histórico y a su imposibilidad de insertarse permanentemente en él, la obra traduce un conflicto típico de resonancias ideológicas: hay una resistencia del escritor a dejarse arrastrar por la dinámica de determinados procesos sociales, a dejarse avasallar por ideas que no coinciden con una voluntad de continuidad que puede ser destruida por la brusquedad del cambio. Frente al tiempo natural, la obra traduce una problemática existencial, al no ajustarse el tiempo del escritor al paso mecánico y vegetativo de aquél; surgen, entonces, el tedio, la inhibición, «quest dolor somort», es decir, las defensas psíquicas incontraladas.

En una obra escrita con una voluntad autobiográfica o, mejor, como dice su autor, de memorias, el punto de partida ha de ser inexorablemente el propio escritor. Indicábamos, en una nota anterior, que al «escribir» la realidad exterior, el escritor se «describe» a sí mismo. Por ello, al hablar de Pla hay que hacer referencia primordialmente a su ser de escritor, es decir, a que es un hombre que se realiza escribiendo. Su mundo, quieralo o no, será, entonces, el mundo de la cultura —en su sentido más amplio de civilización— la única realidad que trasciende, a la vez, la historia que se está haciendo sobre la destrucción que comportan las guerras o los fenómenos

revolucionarios y el también destructor paso del tiempo natural. De ahí la obsesión de Pla al justificar su obra como tentativa de conservación de determinados valores cuyo logro ha supuesto grandes esfuerzos y cuya supervivencia depende, a veces, del puro azar. «La literatura no és més que un esforç contra l'oblit», ha escrito repetidamente. Y, con insistencia, también: «Diré una vegada més que la meta principal finalitat de la publicació d'aquests papers es adreçada directament a la joventut i està destinada a establir-li la injustícia de l'oblit. O totavia: «Faig aquests retrats pensant en l'eficàcia del dia de demà, és a dir, tractant de demostrar a la joventut que va pujant, que en la nostra època, alguna cosa es féu i bé. No hi ha res pitjor en un país que les ruptures brusques de la realitat».

Ser escritor será, pues, finalmente, emprender una larga lucha contra el tiempo. Para dejar constancia de los hechos que señalan el paso de cada generación, de cada época; para sobrevivir, personal y colectivamente, más allá del tiempo natural, reclamando, a la vez, el puesto justo en la historia. Lucha tristemente feroz, que pide un esfuerzo agotador, día tras día, al pie del papel, aun cuando se emprenda, como en el caso de Pla, desde un «temperamento nato», a partir de una vocación imperativa, impulsado por una obsesión «apasionada y tensa».

Quisiera no haberme equivocado demasiado al centrar estas líneas, conmemorativas de un aniversario, únicamente en algunos aspectos de la figura de Josep Pla como escritor. Tengo la impresión de no haber dicho prácticamente nada sobre muchos aspectos básicos de su obra. Pero me siento justificado por el propio autor —que tantas veces oculta su personalidad por un puro pudor intelectual— cuando se encuentran manifestaciones suyas, como la que sigue, que dan la justa medida de una conciencia profesional, cerrada sobre sí misma, quizá, pero en sí misma tan explícita como un libro abierto: «... si em fessin dir quin és l'element essencial de la inspiració d'un artista, diria que és l'ofici mateix».

J. M. CASTELLET

(1) *El març* (1927). Compilado en: Carles Riba, *Obras completes II. Assaigs crítics*. Edicions 62. Barcelona, 1967.

(2) *El quadern gris*. Edicions Destino. Barcelona, 1966. Pág. 378.

(3) *Ibid.* Pág. 451.

(4) *Ibid.* Pág. 487.

(5) *Editorial Selecta*. Barcelona, 1955. Págs. 238-239.

(6) *Retrats de passaport*. Edicions Destino. Barcelona, 1970. Págs. 33-34.

(7) *Notes disperses*. Edicions Destino. Barcelona, 1969. Págs. 55-56.

(8) Obsérvese que Pla se autocalifica al hablar de temperamento, con la misma palabra que Riba e, inconscientemente, se descubre al identificar «escribir» con «describirse», como veremos más adelante.

(9) *Notes disperses*. Ob. cit. Pág. 368.

(10) *Ibid.* Pág. 85.

(11) *Retrats de passaport*. Ob. cit. Págs. 417.

(12) *Homenajes*. Edicions Destino. Barcelona.

(13) *Retrats de passaport*. Ob. cit. Págs. 334.

(14) *Ibid.* Pág. 234.

(15) *Notes disperses*. Ob. cit. Pág. 364.

(16) *Ibid.* Pág. 276.

(17) *El quadern gris*. Ob. cit. Pág. 415.

Colonia
After-shave
Crema de afeitar
Gel
Desodorante

HIDALGO

...ne for Men



Myrurgia
ha creado una colonia
para hombre
porque le gusta seguir
mimando a las mujeres.

HIDALGO

E l mun
bido
—dos
—ta gu
mane
de dólares
ca, por o
Afánse: s
humanidad
en tercio d
justicia se
os asolan
Cuales son
perspectivas
En 1980
—además d
idad para p
las atómicas
su poder ta
Quién pued
el nivel de
nato-pakista
er ue dirigi
armas atóm
ta bomba
el veces r
pan calibre
ra Berlin, E
tiones que
udes bomb
a su vez, m
la bomba de
el rendimie
aéreo desde



Hiroshima, 1945, luego de la explosión atómica. ¿Anticipo del mundo del futuro?

¿HACIA UNA ORGANIZACION DE ESPIONAJE DE LA ONU?



D. Pastor Petit

El mundo en que vivimos ha debido soportar 14.500 guerras —dos de ellas mundiales— y está gastando actualmente en armamento unos 200 mil millones de dólares anuales, cifra astronómica que, por otro lado, crece sin cesar. La humanidad sólo un 50 por ciento de la humanidad no sufre hambre, habiendo un tercio del total de analfabetos. La injusticia social, la tiranía y otras plagas asolan vastísimas zonas del globo. ¿Cuáles son, en estas condiciones, las perspectivas de paz futura?

En 1966 habrá varios países más —además de los existentes— con capacidad para producir centenares de bombas atómicas y armas bioquímicas de gran poder tanto o más devastador aún. ¿Quién puede garantizarnos que entre el fin de guerras menores del tipo Pakistán-Pakistán no surgirá en el porvenir un dirigente loco, capaz de utilizar armas atómicas y bacteriológicas?

La bomba de Hiroshima fue unas mil veces más poderosa que las de gran calibre utilizadas por la RAF contra Berlín, pero las bombas de 20 megatonas que pueden transportar los actuales bombarderos o los misiles son, a su vez, mil veces más potentes que la bomba de Hiroshima. De suerte que el rendimiento por unidad de ataque desde un solo avión se ha mul-

tiplicado por un millón. Una sola bomba de 20 megatonas equivale a casi 14 veces la potencia explosiva de todas las bombas lanzadas por los aliados sobre el Tercer Reich en seis años de guerra. Existen hoy en día un crecido número de bombas de 20 megatonas que podrían ser arrojadas por los dos (y pronto tres o cuatro) colosos...

Como le ocurre al escorpión, pocas tareas realiza el hombre con tan elegante eficacia como la destrucción de sí mismo. Nuestra capacidad de violencia es tal que, quizá sin confesárnoslo y, desde luego, sin pretenderlo, hemos ido creando una apología de ciertos gánsters de la política. Y una poesía, maldita si se quiere, a veces irresistible, como fruto de un demonio solapado, ha ido envolviendo de atractivo ciertos revólveres, cañones, tanques y acorazados. Tenemos un Arte de la Guerra! Exaltamos al que sabe matar limpiamente, siquiera sea en el ámbito taurino. Los filmes del Far West con su primitiva mentalidad y su egoísmo criminal han venido fascinando a grandes y pequeños.

Resumiendo: la fraternidad humana es una bella imagen, capaz de suscitar emoción y ternura. Pero los instintos agresivos se sobrepone y afloran más a menudo. Contra el asesino y el ladrón —un explotador es un asesino y un ladrón a la vez— hay que luchar con el auxilio del pedagogo, el sociólogo, el psiquiatra... y el policía.

Si somos realistas vislumbraremos el futuro —proyección del presente— empedrado de antagonismos internacionales. Lícito y urgente es bregar contra la injusticia, mas el linaje humano deberá tener presente que debe hallar unos cauces racionales para el entendimiento, pues en una de esas contiendas menores puede saltar la chispa que arruine el planeta en una hoguera inextinguible.

Una fuerza coercitiva internacional

La conclusión salta por sí sola: a un margen de todo sensiblero pacifismo,

únicamente atento a los forúnculos, pero no a sus causas, hemos de encontrar un medio para evitar que nos suicidemos, algo que nos ponga a salvo de nuestra propia estupidez. En efecto: ¿por qué no utilizar los instrumentos de terror (bombas nucleares, armas bioquímicas, redes informativas) a favor del hombre, en vez de servirnos de ellas como se ha hecho hasta ahora —con una fruición casi deportiva: sin odio ni amor— para destruir a ese mono desnudo y de paso al planeta que lo habita?

Si la ONU está provista de un Consejo de Seguridad con sus tropas y sus armas, ¿por qué no dotarle, cual acontece con todo cuerpo político-militar, de un servicio informativo a escala mundial? Un servicio limitado a conocer y prever y, por supuesto, completamente despojado de tentáculos agresivos: una especie de atalaya o vigia oculto que ponga al descubierto las infracciones de las leyes impuestas universalmente por las Naciones Unidas, y ello tanto si el infractor reside en Filadelfia como en Kiev, y lo mismo si es de nacionalidad malaya o nipona, como británica o egipcia, pongamos por caso. Es decir: que la ONU posea medios para denunciar cualquier gesto contrario a la paz mundial (pruebas nucleares subterráneas, experimentos bioquímicos, instalación de misiles, etcétera) lo que, previamente, obligaría a construir una legislación al respecto, que por cierto aun no existe.

La cuestión, empero, nos remite a un punto de partida grotescamente infantil o monstruosamente cínica, a saber: ¿estarían dispuestos los tres (o cuatro) grandes a suscribir verdaderamente unas leyes de tal naturaleza? Cada uno de ellos echará la culpa a los demás —como chutando contra un balón, en un juego nada deportivo— y en el fondo no sólo por desconfianza. Rindámonos a la evidencia: ninguno estaría dispuesto. Es preciso que el peligro de una guerra de exterminio mundial se torne inminente, completamente inescapable, para que tal proyecto madure en la mente de unos y otros y se vea como algo indispensable una

auténtica legislación pacifista y un control universal merced a un servicio secreto. Hoy el proyecto resulta inviable, pero... ¿lo será mañana si al frente de un potente país de los ahora medianos surge un Adolf Hitler, duro de mollera y sediento de sangre? El futuro se alza como una incógnita pavorosa.

Breve bosquejo del futuro

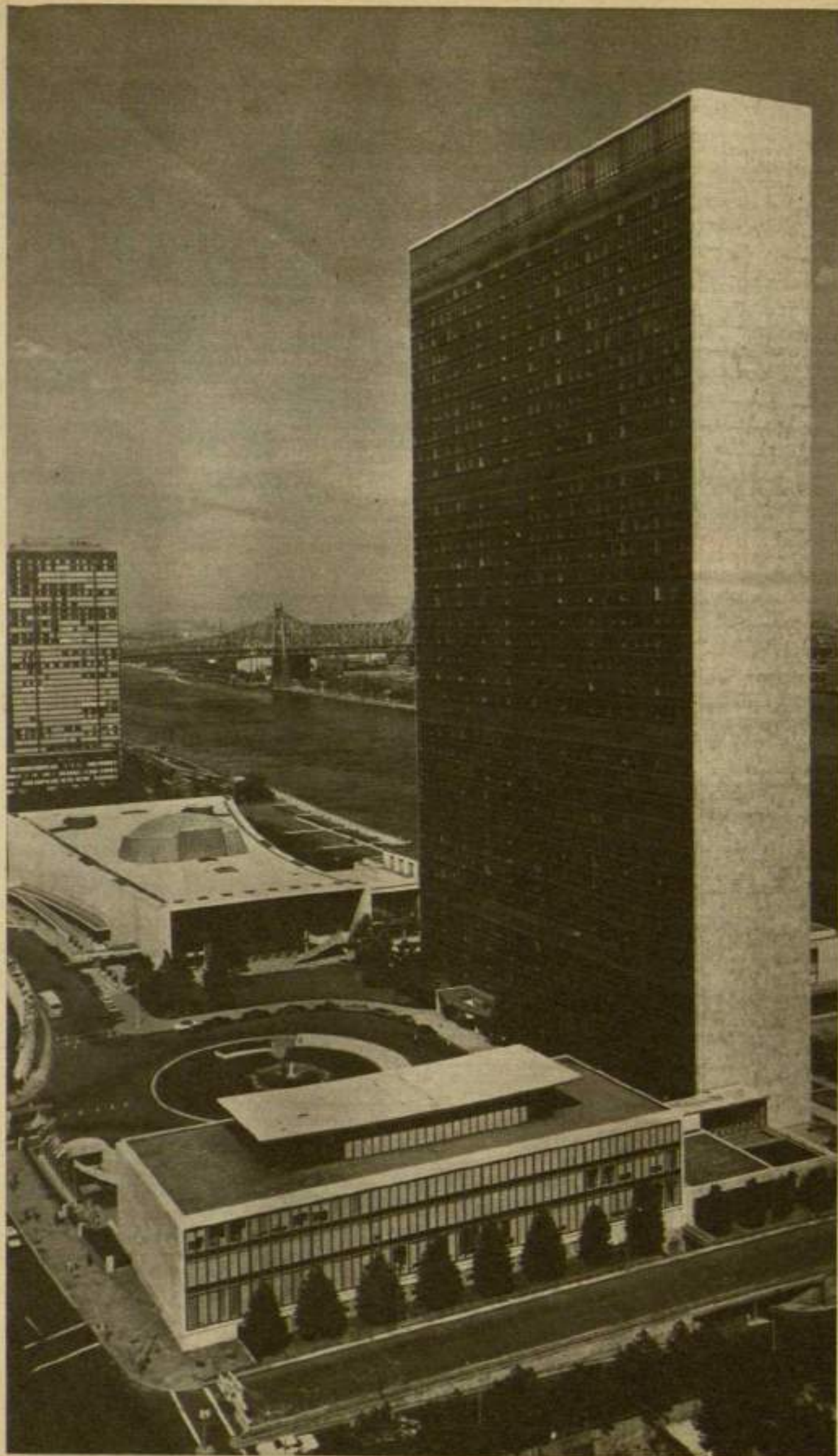
La Rand Corporation ha previsto algunas lindes en el terreno del progreso militar: submarinos atómicos de inmersión profunda e indetectable, hacia el 1960; amaestramiento de delfines controlados con electrodos cervicales, hacia el 1962; lasers con funciones de rayo de la muerte, en 1969; empleo del tiempo con fines bélicos para diseccionar la vida, en 2014; acción hipnótica sobre toda una zona, en 2035...

Aclaremos que la Rand Corporation es un organismo norteamericano compuesto de personal científico superespecializado, cuya misión consiste en prever el futuro. Hace años que trabaja y de momento todas sus predisposiciones se han cumplido.

Urgencia de un control antiguerras

No es fácil concebir un futuro tan repieto de posibilidades de destrucción mundial sin una fuerza rectora —¿los Estados Unidos del Mundo con un Gobierno único?— que imposibilite a dementes o enfermos la aniquilación del planeta, sea en nombre de la idea que se quiera. Como tampoco es fácil concebir la perpetuación de sucias prerrogativas y el disfrute exclusivo de unas zonas del globo cuando otros infelices, con iguales derechos, han de malvivir en parajes sórdidos y de yermo suelo.

Los liberales e individualistas a ultranza argumentarán: «¿Otra vigilancia más sobre nuestras cabezas? Nos dolemos de las CIA-KGB y habremos de abogar por una super-CIA-KGB»



Panorámica del soberbio inmueble de la ONU. ¿Por qué no hacer efectivo su poder?

La respuesta es pronta y clara: preferible es un control mundial y único a muchos y locales y en pugna entre sí. Oponer el universalismo al nacionalismo es una actitud que los más cuerdos y perspicaces pensadores vienen recomendando, sobre todo, en los últimos tiempos, con creciente afán y en un tono de advertencia.

Estructura del servicio informativo de la ONU

Imposible y hasta presuntuoso sería indicar siquiera los contornos de sus estructuras desde aquí y en este modesto trabajo. Tan sólo nos permitiremos ciertos apuntes. Condición primordial sería el establecimiento de unos dispositivos judiciales y de acción directa que impidiesen subordinar el Servicio Secreto de la ONU en beneficio de una determinada superpotencia. Luego, la tarea más inmediata sería la progresiva supresión de los organismos de espionaje de cada país. Por otro lado, los medios de información de la ONU tendrían sus principales fuentes en ingenios automáticos: satélites-espía (como hace los EE. UU. y la URSS con sus Cosmos y Semos, respectivamente), aviones-espía, aparatos para detectar explosiones nucleares, y, finalmente, agentes secretos. Es evidente que a los pocos lustros de funcionar este servicio nacería un nuevo concepto de la administración mundial, quizá despolitizada ya dentro de un siglo, en la que el mencionado espía fuera un mero inspector, observando a pecho descubierto.

Si algún lector cree, sonriéndose quizá indulgentemente, haber leído unos párrafos que pudo haber soñado Julio Verne —con lo que me hace un honor— considere por un momento que también muchas de las ideas del novelista galo fueron quimeras en su día. Un sólo riesgo: sitúese el lector prudente en 1997 con el pensamiento y luego, solamente luego, veamos cuánto se atreve a opinar que el proyecto de una organización de espionaje al servicio de la ONU —y para preservar la paz mundial— aparece como un proyecto descabellado o un control difícil e injusto.

Es obvio añadir que si al principio este servicio ostentara un carácter pacifista y sólo encaminado, repetimos, a evitarnos una tercera guerra mundial, tan próxima a veces, nacerían, según cabe sospechar, otras ramas: lucha contra el tráfico de drogas, persecución de la trata de blancas, para adelantarse en otros ámbitos: social, con la condena de lacras como la explotación laboral, el caciquismo, etc.; político, con la denuncia de tiranías locales; cultural, con la opresión de unas culturas sobre otras; moral, con la revelación de corrupciones y otras sociedades. Etcétera.

Que el mundo de nuestros días se encamina hacia una era de control científico total, según preconizara Aldous Huxley, años ha, no es un secreto ni un devaneo mental a lo Wells. Empero la evolución, si me es permitido decirlo, choca con un escollo: el nacionalismo está tan arraigado —escribe Santiago Nadal en «Defensa de la ONU» en DESTINO, el 15-1-72 que cuesta mucho ver lo que hay más allá, lo que son las necesidades auténticas de nuestra era, añadiendo luego: «Los progresos de la técnica, si no se quiere buscar otras causas, son lo bastante importantes como para obligar a una progresiva erosión del nacionalismo».

La ONU no ha fracasado totalmente: la idea que bien o mal la presidirá y le alienta aún es, a pesar de todo, fecunda y encierra grandes posibilidades. ¿Serán aprovechadas en el futuro con una mejor organización? De lo que no cabe duda es que o se va en conjunción a una mejor distribución de la riqueza y demás dones espirituales, o en el siglo XXI —o en cualquier momento— puede presentarse un fin apocalíptico con una tercera guerra mundial a base de los nuevos artefactos bélicos y los muchos que irán inventándose en las próximas décadas. De ahí la necesidad de un espía-policía supranacional.

D. PASTOR FETI

Hiley
Soci
Gost
Dink

Aquilino Duque

MARIA ZAMBRANO, ENTRE EL ENIGMA Y EL PROBLEMA

Tal vez sea la manía persecutoria una de las dolencias más frecuentes en el aislamiento del destierro. Vivimos, sobre todo, los intelectuales y es de suponer que los políticos, pendientes día y noche de un país, el propio, que a lo sumo dedica a algunos media hora de su tiempo al año. Como quiera que la publicación de un libro nuestro es para nosotros un acontecimiento, damos por sentado que también lo es para los demás, y nadie repara en que de acontecimientos análogos están plagados los calendarios de las editoriales y las agendas de los revisteros. Si antes se lea poco por defecto, ahora se lee más por exceso; quiero decir que es tanto lo que se publica, que estar al día es obra de romanos. Uno, que no lo está ni mucho menos, pretende que los demás lo estén, y cuando los demás fallan, sobre todo con relación a la obra de uno, lo atribuye a las más siniestras maquinaciones e interpretaciones e interpreta la imposibilidad o la pereza como una conspiración de silencio.

Todo esto tiene una importancia relativa cuando se está más o menos al comienzo de una carrera literaria y se confía, con temeridad acaso, en las propias fuerzas y en el regreso a los orígenes. Más grave es, en cambio, para aquellas personas que, en la cumbre de su quehacer, reciben bien poco del país que las desvive y han asumido el exilio como un destino irreversible. Nada tiene, pues, de particular, el que los tres libros que he publicado en el curso del año me hayan reportado unos con otros apenas media docena de reseñas. Lo que en cambio es un contrasentido es el escaso eco que en los medios autorizados del país ha tenido la primera entrega de las *Obras reunidas* de María Zambrano (1).

Quejas análogas, no hace mucho y en estas mismas páginas, ha aireado Dionisio Ridruejo en torno al libro *Cervantes y la libertad*, de Luis Rosales, que no es precisamente un exiliado, aunque el silencio de ritual fuera en este caso mitigado con un sílón en la Academia. A lo que voy en que, si bien el silencio cae por igual sobre los de dentro y los de fuera, a los de fuera nos duele más; por eso, si Ridruejo, víctima de tantos silencios, rompe una lanza por Luis Rosales, ¿por qué no voy yo, que no soy víctima de nada, a romper otra por María Zambrano?

No sé hasta qué punto servirán estas palabras mías para difundir como se merecen estas *Obras reunidas*, pues

frente a María Zambrano, mayor que yo por tantos conceptos, todo lo que puedo hacer es dar fe de la honda huella que, desde que la conozco, ha dejado en mi manera de escribir y en mi manera de pensar. Para enjuiciar o criticar su obra con cierto desahogo y cierta soltura habría de dedicarle antes la mitad por lo menos de los años de estudio que ella ha consagrado a las disciplinas que la sustentan; por tanto, más que hablar de lo que María Zambrano lleva y contiene, prefiero referirme tan sólo a lo que haya podido dejar en mí, si esto a su vez no fuera por esencia indescriptible e incalculable.

Mis encuentros con María Zambrano han sido siempre encuentros de frontera. Entre ella y yo ha habido siempre una frontera triple: la geográfica, entre Francia y Suiza; la histórica, de la guerra y el exilio; la intelectual, entre pensamiento y poesía. Pero una frontera no hace más que delimitar lo que está próximo, y de esas tres tan sólo una ha sido irreductible, la de la guerra, pues al desandar el tiempo y evocar el pasado, las trayectorias convergentes se convierten en divergentes. Tanto la frontera temporal como la espacial han quedado forzosa-mente atrás; ésta, al cambiar yo de residencia; aquélla, por una ley inexorable de geometría de la historia. Queda la tercera, la del espíritu, en la que María Zambrano y yo seguiremos encontrándonos, chocando y coincidiendo mientras en este mundo existan la poesía y la filosofía.

El filósofo indaga y el poeta revela; pregunta aquél y éste responde, pero cuántas veces no habrá María Zambrano respondido desde una revelación y cuántas preguntas no me habré hecho yo sobre la naturaleza de lo revelado. Por lo mismo que Valéry ha hecho la poesía problemática y la ha asemejado al pensamiento, María Zambrano ha hecho del pensamiento una función poética, y al hacerlo, más que retraerse a la conclusión romántica, se ha remontado hasta el unitarismo clásico del poema cosmogónico, al poema como sistema. María Zambrano ha hecho, pues, filosofía, como otros hacemos poesía, apoyándose más en la gracia que en el esfuerzo, desarrollando intuiciones más que racionales. La gracia, don divino, exige el empleo de un lenguaje sagrado, y así, la proposición filosófica resulta enunciada como un oráculo. Y esos oráculos, enunciados en trazo poético, requieren a veces un esfuerzo de ordenación lógica por parte del que los escucha, esfuerzo que sólo tiene sentido cuando se sabe desde un comienzo que las palabras de la esfinge o de la sibila nunca plantean un problema, sino proponen un enigma o envuelven un misterio.

Y entre los muchos enigmas y misterios en que se cifra la sabiduría de María Zambrano, es, sin duda alguna, España el más hincado en su corazón, el misterio con el que mejor se ha sentido siempre identificada. Para María Zambrano España no es, como para otros, un problema, sino un enigma, enigma que, al vislumbrar y casi vaticinar la crisis del racionalismo europeo, le hace reflexionar sobre los extraños rumbos, los peculiares rumbos de la razón española, esa razón poética que, para bien o para mal, ha hecho que España sea en efecto diferente.

Problema o enigma, sueño o letargo de la historia, España se dispone a despertar en la encrucijada de la historia y la geografía, del tiempo y del espacio. Sus hijos arbitristas, con su inagotable capacidad de imitación, ceden inertes a la gravitación geopolítica y los mejor intencionados aspiran a unas formas de vida, ya en vertiginoso deterioro, que son consecuencias de unas formas de pensar de las que en su día España quedó al margen. ¿No quedarán ya españoles con capacidad de invención? María Zambrano, ante el fusilado de la Moncloa, nos habla de un modo peculiarmente español de ir a la muerte. ¿No habrá un modo peculiarmente español de ir a la vida?

(1) María Zambrano. *Obras reunidas*. Primera entrega. Estudios Literarios. Aguilar. Madrid, 1971.



CARROCERIAS Y MOTORES, S. A.
DIVISION NAUTICA. — Travesera de Dalt, 6. Teléfono 228 63 06



RESTAURANTE MASIA BOU
CASA PAIRAL DE LA VALLS
CALÇOTADA

RESERVA DE MESAS: TEL. 60 04 27 VALLS

HUMOR

—¡De piel!

—¡Echado!

(Saturday Evening Post)

**NUEVA
COLECCIÓN
EN
"PAPERBACK"**



BIBLIOTECA UNIVERSAL PLANETA

o la rústica vestida de lujo por

SÓLO 75 PTAS.

Ofrece en sus volúmenes una variada gama de novelas, ensayos, humor, reportajes, biografías. En ella figuran escritores de reconocida fama universal: Aldous Huxley, con **Los diablos**; **El fugitivo**, de Ramón J. Sender; libros de actualidad como **La economía china**, de Jan Deleyne; **Desintegraciones capitalistas**, de Baltasar Porcel; **Ensayos andaluces**, de José M.^o Pemán; el humor está representado por los mejores autores del género: Álvaro de Laiglesia, Ángel Palomino, "Pablo", Pierre Daninos, Serafín, P. García.

BIBLIOTECA UNIVERSAL PLANETA

publicará un volumen semanal a partir del martes 14 de Marzo





LA DOTACION DE ARTE CASTELLBLANCH EL MECENAZGO DE ANTONI PARERA



Daniel Giralt-Miracle

En la vida de un artista hay un momento decisivo, quizás el momento cumbre, en el que, después de valorar todos los «pros» y «contras» de su vocación y su personalidad, decide entregarse por completo al arte. Lo adoptan como meta y como fin, como una entrega completa o profesión de fe al ciento por ciento. No puede negarse a sí mismo, pero tampoco puede, por lo general, lanzarse sin riesgo alguno a su personal aventura creadora. Necesita un apoyo, necesita de un estímulo y necesita, sin lugar a dudas, de unos medios. Medios que por lo general no es preciso que sean cuantiosos ni desorbitados; se conforma con los tan sufridos «mínimos», pero precisa de ellos. El mundo de las becas, de las bolsas de estudio, etcétera, acostumbra a poseer un intrincado mecanismo burocrático que asusta y aleja a esta incipiente y joven personalidad del artista. Este temor le domina y pierde las oportunidades que estas ayudas podrían reportarle en el momento de dar a conocer su personalidad.

Las funciones o dotaciones de arte, escasas y casi desconocidas en nuestro país, acostumbran a ser en el extranjero los medios por los que las entidades privadas se dedican a ayudar a los estudiantes, a los artistas, a los centros de investigación, a las casas de cultura, los centros cívicos,

la juventud... Entre estas dotaciones de arte, en nuestro país, una ha conseguido un prestigio y una popularidad inusitados: la Dotación de Arte Castellblanch. En 1969 Antoni Parera, hombre sensible y atento a los movimientos de la cultura desde su refugio de San Sadurn de Noya, decidió llevar a término uno de sus más codiciados proyectos desde que lleva el timón de la conocida industria champañera que él preside. En aquel entonces manifestaba: «Durante toda mi vida he procurado tener muy en cuenta a los hombres que hacen que nuestra era tenga un singular atractivo. Me refiero a estos seres que a través de sus obras nos comunican su sensibilidad y su pensamiento transmitido en música, o plasmado en una tela, o bien esculpido en mármol, en metal, en la sensible maderas. A partir de este mismo momento, este ilustre mecenas se crea la propia obligación de ayudar y proteger a las jóvenes vocaciones de artistas en todas las especialidades del arte, concediendo cien bolsas anuales de estudio destinadas a estudiantes de música, pintura, escultura, diseño y artes aplicadas en general. En aquellos momentos es cuando Antoni Parera pronunció una de las frases que se ha transformado en divisa y piedra de toque de su Dotación: «Creo que estamos en deuda con los que sienten la llamada del arte; gracias a ellos el mundo es más habitable. Y si quienes sienten esta llamada son jóvenes, mejor aún para ayudarles y estimularles».

Dentro de este afán de ayuda a la juventud, en febrero de 1969 la Dotación benefició a cien artistas jóvenes de nuestro país concediendo cien bolsas de estudios distribuidas del siguiente modo: 40 de música, 15 de pintura, 10 de escultura y 35 de diseño industrial y artes aplicadas; en ellas se incluía el importe de los gastos de matrícula, los viajes y la estancia en el centro escogido. El éxito de esta primera convocatoria, de unas becas sin trabas ni complicaciones, convocadas en un tono humano, íntimo y entusiasta, hacen que más de dos mil solicitantes aspiren a la con-

cesión de estos medios de estudio y trabajo. La Dotación nombra anualmente unos jurados encargados de estudiar cuidadosamente las peticiones, atendiendo a las necesidades y el valor artístico de los solicitantes. En el acto anual de concesión de las bolsas, don Antoni Parera acostumbra a sorprendernos con la convocatoria de unos premios extraordinarios de unos artistas que él personalmente selecciona y que apoya con todo su entusiasmo en alguna de sus aspiraciones. Entre los beneficiados se cuentan el violinista Gonçal Comella, el pintor Francesc Artigas, la ceramista Maria Cervelló Bofill y el violoncelista Pedro Corostola.

Estos artistas y estas becas, que inmediatamente han adquirido una proyección y un alcance resonantes, no son para Antoni Parera un simple medio de publicidad, un signo externo de prestigio o un camino en busca de la aureola del mecenazgo; para él es mucho más, algo más profundo, es un deber de conciencia. «Hoy, como nunca, siento la íntima satisfacción de haber cumplido con un dictado del espíritu.»

La labor de la Dotación, que, según Pau Casals, permite «que alguna dels joves artistes, gràcies a les beques d'estudi que els facilita aquesta Dotació, podran posar-se en contacte directe amb els grans centres culturals d'Europa», no se limita a permitir una estancia de estudios en los grandes centros de Faenza, Ravenna, Pforzheim, Florencia, Carrara, París, Roma, Fontainebleau, Taormina, Salzburgo, Santiago de Compostela, Barcelona o Madrid, sino que a lo largo del año se dedica a fomentar un mosaico de intensas actividades que abarcan el apoyo del teatro infantil (XI Cicle de Teatre al Romea), ciclos de formación audiovisual y cine moderno, concursos de dibujo infantil («Los niños de Mallorca y Valladolid preganan con sus dibujos el mensaje de la Navidad»), conciertos para niños, destinados especialmente a su sensibilización, como el extraordinario concierto homenaje a Frederic Mompou celebrado en el Palau de la Música Catalana en el mes de junio, su apoyo a la II Bienal de Escultura de San Sebastián o la recién convocada Exposición Nacional de Pequeña Escultura que se celebrará en Valladolid como concurso durante este verano y que tiene por motivación revalorizar esta especialidad tan íntima y experimental para el artista.

A este Concurso de la Pequeña Escultura, del que se pueden solicitar las bases en la sede de la misma Dotación (Balmes, 206, Barcelona-6) seguirá un simposium dedicado a estudiar «la problemática de los nuevos lenguajes artísticos», en el que se reunirá a un grupo de críticos, artistas, músicos, escritores, etcétera, para analizar el importante papel indicativo que juega el arte en este momento histórico.

Es decir, que Antoni Parera ha conseguido que su Dotación no sea simplemente una organización dedicada a un mecenazgo caritativo, sino que es un auténtico reflejo, una extensión de su personalidad, de su modo de ser, sentir y pensar. No se limita a galardonar anualmente unos cuantos artistas seleccionados por jurados de expertos, sino que apoya todo entusiasmo que tenga en su iniciativa un auténtico espíritu de vocación artística, de promoción sensible y de servicio a la colectividad.

La Dotación de Arte Castellblanch es y promete ser abierta de horizontes, no tiene límites territoriales, ni de personas, ni de tendencias, es un servicio al Arte en el más alto sentido del término, aunque, según Luis de Pablo, «todo conspira en nuestra sociedad contra las vocaciones creadoras, aunque éstas sean fundamentales para que el hombre conserve su dignidad de tal. Bemejante contradicción sólo puede ser salvada hoy mediante una ayuda planificada de la que es modelo la desarrollada por la Dotación de Arte Castellblanch».

A. Mercè Varela

UN NUEVO EJEMPLO DE SENSIBILIDAD DEPORTIVA



El encuentro Barceloneta-Barcelona de la Liga Nacional de Waterpolo, tuvo toda la intensidad y emoción de los partidos decisivos. En el mismo Jané demostró, asimismo, que es el mejor jugador del momento.

Nuestra vinculación, desde hace muchos lustros, a las cosas de la mar nos llevó a considerar el Salón Náutico, ya desde sus inicios, como una de las actividades más significativas del barcelonismo. Nuestra ciudad, de espaldas o de cara a la mar, no podía ignorar aquella vocación marinera ni dejar de sentir su encanto, su misterio y su atracción. Por ello, el Salón Náutico tenía que movilizar a toda Barcelona, y lo logró plenamente desde sus primeras ediciones.

Lo que quedó claro es que el Salón Náutico fue, desde el principio, algo más que una feria comercial, una muestra de la industria náutica y de recreo. Supo hermanar con singular acierto el sentido deportivo de sus organizadores con la necesidad comercial que le daba contenido, añadiéndole —y eso constituye su más destacada singularidad— unas iniciativas culturales que no tienen parangón en otras actividades deportivas ni comerciales.

Un día fue la Exposición del Deporte en las Bellas Artes, que luego ha volado con alas propias y con idiosincrasia peculiar, pero que no puede olvidar su punto de arranque. Ahora es la Exposición de un Siglo de Prensa Deportiva Catalana que descubre a los barceloneses de hoy que el deporte no es nada nuevo entre nosotros y que varias generaciones de deportistas se han sucedido en la inquietud ciudadana. Cuando nuestro país no conocía otras luchas que las políticas y las sangrientas, había ya barceloneses de pro que creían en el deporte, laboraban por él y conseguían realidades que podemos comprobar en la Exposición Cien años de Prensa Deportiva en Cataluña. Desde el tiempo del «sport», del «velocipedo» y del «foot-ball» hasta los actuales han transcurrido 115 años, reflejados en esa inquietud periódica que es la prensa deportiva, visitando las salas de esa excepcional exposición comprobamos que si Barcelona mantiene la capitalidad deportiva del país no es por casualidad ni por ninguna concesión graciosa. Es porque varias generaciones de barceloneses y de gentes venidas de

lejos sintieron la llamada del deporte en forma activa y militante. Por esto los papeles deportivos surgieron en nuestra vida diaria y adquirieron una realidad que ha convertido a Barcelona en una de las escasas ciudades del mundo que, además de publicar dos diarios deportivos, los complementa con un rosario de revistas y boletines deportivos que reflejan la intensidad de sus dirigentes y de la vida deportiva catalana.

Celebramos que esta importante exposición se haya manifestado dentro del marco del Salón Náutico, y nos preguntamos, seguros e ilusionados, qué otra inquietud o exposición nos reservará para su próxima edición. Del barcelonismo y sentido deportivo de sus dirigentes pueden esperarse las más halagüeñas y sorprendentes realizaciones.

El "Natació Barcelona" reemprende su tradición

Nuevamente es actualidad el Club Natació Barcelona. Y lo es a través de la sección que mayor prestigio y laureles ha proporcionado al club decano de la natación española: su equipo de waterpolo. Como todas las actividades deportivas, el equipo de waterpolo cenebista ha sufrido la natural evolución que el deporte acusa en todas las manifestaciones. El balón mojado no podía ser una excepción. Hace dos años, el título de campeón de Cataluña y el de la Liga Nacional, que desde hacia casi medio siglo no se había apartado del club de la Escollera, fueron conquistados por el Club Natació Barcelona, que, bajo la dirección de Ibern y la colaboración de otros especialistas, conquistó espectacularmente y con todo merecimiento el campeonato español. Fue aquí una brillante victoria que evidenciaba que el waterpolo iba adquiriendo volumen y difusión, y que ya no era patrimonio de un solo club. Ello fue una nota positiva para el waterpolo español.

Pero la pérdida de aquellos títulos fue para el Natació Barcelona un re-

vulsivo extraordinario. Sus jugadores, jóvenes adolescentes casi, sin sentir todavía el peso de los laureles del club, comprendieron que en deporte la única verdad es el entrenamiento, la preparación y la consideración de que los triunfos se forjan en la piscina, en el silencio de la preparación diaria y en el esfuerzo y sacrificio que la competición exige. Y terminada la etapa Sarossy, y después del paso de Adern por la dirección técnica, los propios jugadores cenebistas se constituyeron en sus propios entrenadores y, sin director técnico titular, supieron enderezar la marcha del equipo y han conquistado con toda brillantez y por una diferencia notable el Campeonato de Cataluña de Waterpolo y la Liga Nacional de este deporte.

Se han proclamado campeones imbatidos, delante no ya de un solo club que les disputara el título, sino que en su progresión nacional el waterpolo hispano ha logrado añadir al Barcelona y al Barceloneta a otro club, el Montjuich, que cuenta, asimismo, con un sólido y valioso equipo que solamente se ha inclinado durante todo el torneo frente al Barcelona. Creemos que es menester poner de relieve que el equipo del Barcelona ha recuperado plenamente su primacía nacional, superando dificultades de piscinas creadas por la misma dimensión del Natació Barcelona superados por el espíritu de club y por el amor al waterpolo de los muchachos que lo forman. Imponiéndose sus jugadores una autodisciplina y con un sentido de la responsabilidad ejemplares, se han dirigido ellos mismos el equipo, sin entrenador, haciendo gala de una madurez técnica y de una plenitud deportiva que son ejemplo para nuestra juventud, que ya en el deporte una escuela de carácter única e idónea. La genialidad de Jané como hombre punta, la espléndida forma de Rubio, la fuerza aglutinante de Soler, la eficacia de Bestit, el sentido práctico de Llimós, el esfuerzo de Codera y el sentido deportivo y la clase de los demás componentes del equipo han permitido al veterano club mantenerse dentro de la gloriosa tradición de triunfos.

Un elemento que ha facilitado la cohesión y la eficacia del equipo ha sido el hecho de que todo él esté formado por universitarios que han llegado a su madurez deportiva, sin desmerecer de sus estudios de especialización en nuestras universidades y escuelas especiales. Y si mencionamos sus nombres es sólo para subrayar, paralelamente, que Codera, Escartin y Soler siguen brillantemente sus estudios de Medicina; Uller, Mas, Grau y Hernández en la Escuela de Arquitectura; Llimós en Ciencias Biológicas; Rubio en la Politécnica; el mayor de los Zubieco en Económicas; Jané en Maestría Industrial; y Olivet, Sospesnaz y el menor Zubieco en el COU. Mencionemos que su capitán, Bestit, guardameta de la selección nacional, es un joven doctor con un brillante futuro profesional ante sí.

Todos estos muchachos han sabido demostrar que en un deporte tan exigente como el waterpolo es posible seguir sus estudios o su profesión, sin olvidar una preparación dura y continuada que une a la eterna verdad del waterpolo de nadar, nadar y nadar, el dominio del balón, la preparación táctica indispensable y los entrenamientos de conjunto.

DOMINGO, FUTBOL

La larga serie de partidos sin conocer la derrota que ha vivido el Barcelona llegó a la decimotercera jornada, y, sin romperse totalmente, sufrió —al decir de los superhéroes— los efectos del número 13, perdiendo en ella casi todas sus remotas posibilidades de acceder al título de 1972. Su

empate frente al Betis en el Camp Nou significa para el Barcelona el abandono de una ilusión renacida desde noviembre, cuando comenzó su recuperación de un incierto comienzo de campeonato, empatando en el Estadio Bernabeu frente al Real Madrid y subiendo desde los lugares promocionales hasta los que permiten la disputa del título español.

Al comenzar este último tercio de la Liga los errores del Valencia, Barcelona, Sevilla y Atlético de Madrid han ya casi dado el título al Madrid. Este equipo, con una regularidad admirable, ha sabido cimentar, desde el primer partido del torneo, los fundamentos del título de 1972. Y a punto está de lograrlo. Con regularidad, que es precisamente lo que se premia en los torneos de todos contra todos. El Barcelona, con el empate frente al Betis, arrojó por la borda buena parte de sus relevantes esfuerzos de los últimos tres meses. El Sevilla, con ocho jornadas consecutivas sin ganar un partido, roza ya la zona promocional. El Atlético de Madrid ha quedado descolgado de la lucha por el título por sus nueve puntos perdidos en el Manzanares y su escasa eficacia fuera de Madrid. El Valencia es de los equipos más ineficaces fuera de su campo, con seis derrotas y sólo tres empates en sus desplazamientos.

El futuro del campeonato español carecerá de la emotividad que solamente una lucha abierta y próxima por el título puede darle. La escasa del Madrid es problemática y lejana.

La próxima jornada se ofrece con signo eminentemente local en la mayoría de los encuentros, ya que San Sebastián, Español, Las Palmas, Ojón, Atlético de Madrid y Betis deberán vencer a Málaga, Córdoba, Burgos, Sevilla, Coruña y Granada respectivamente. Barcelona, Valencia y Real Madrid, en sus visitas a Vigo, Sabadell y Bilbao, es probable que ratifiquen las victorias que lograron en la primera vuelta. Con lo que la situación del Sabadell, después de haberse inclinado ante el Real Madrid en la Creu Alta, será casi desesperada.

NUESTRO REDACTOR DEPORTIVO, DIPLOMA AL MERITO OLIMPICO

El Comité Olímpico Internacional, en su último congreso, celebrado en Sapporo durante los Juegos Olímpicos de Invierno, tomó el acuerdo de conceder el Diploma al Mérito Olímpico, que distingue anualmente a la personalidad que, desinteresadamente, haya rendido servicios eminentes a la causa del deporte o haya servido con éxito a la propagación de la idea olímpica, al periodista español Andrés Mercè Varela.

Esta distinción singular, que solamente habían recibido con anterioridad a nuestro redactor deportivo dos personalidades españolas, como son el rey don Alfonso XIII y don José Antonio Elola, nos llena de satisfacción. Sus comentarios semanales en DESTINO, reproducidos a menudo por la prensa extranjera, son modelo de fidelidad a la concepción del deporte, y no dudamos que habrán contribuido a reflejar la personalidad deportiva y periodística de Andrés Mercè Varela.

La noticia de la concesión del Diploma al Mérito Olímpico a nuestro redactor deportivo fue publicada en toda la prensa mundial, sorprendiéndonos el silencio que ciertos órganos informativos españoles han guardado en esta concesión que prestigia a todo el deporte español.

A todos cuantos participamos en la tarea de confeccionar nuestra revista nos llena de satisfacción que el primer organismo deportivo mundial haya concedido a un periodista catalán, tan querido en esta casa como es Mercè Varela, la única distinción individual que el Comité Olímpico Internacional concede.

motor

V. Coll Ros

La política unionista de los constructores europeos

La década de los sesenta ha presentado en su conjunto un balance satisfactorio para los constructores de automóviles. De todas formas, las preocupaciones y quebraderos de cabeza no les han faltado. El aumento de las materias primas y de la mano de obra, las exigencias crecientes en materia de seguridad, el fenómeno nuevo de la contaminación, la cerrada competencia existente, no han tenido como contrapartida una alza paralela de los precios de venta, que se han visto muchas veces bloqueados por motivos diversos.

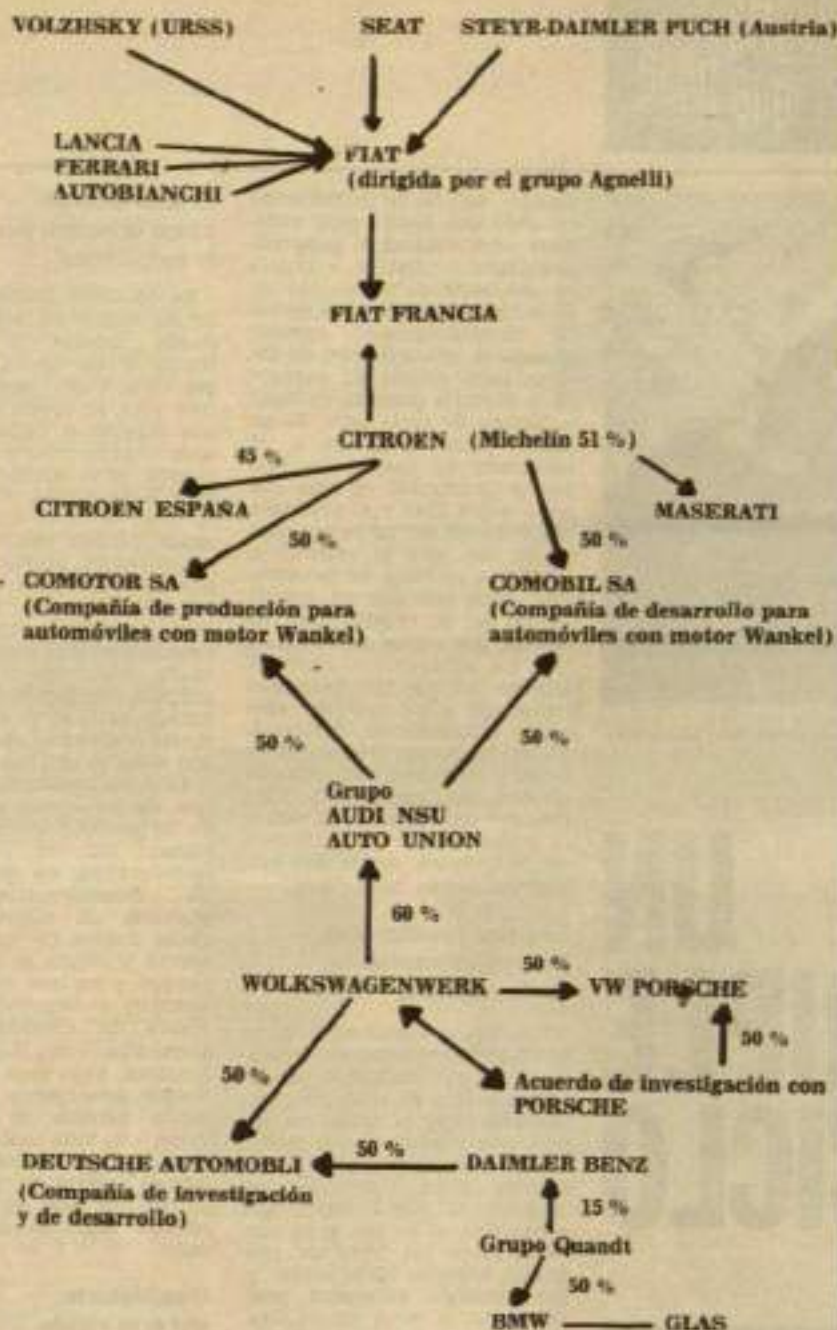
Por éstas, y por otras muchas causas, los fabricantes de automóviles se han visto obligados, en su afán de reducir costos, a asociarse unas veces, a fusionarse otras, para prestarse ayudas que van desde la técnica a la comercial, pasando por la financiera e investigadora.

En el curso de los años setenta, el automóvil está llamado a conocer una transformación radical. En este sentido el ex presidente de Volkswagen, Kurt Lotz, ha manifestado recientemente que los automóviles del futuro deberán ser compactos y funcionales, seguros desde el punto de vista activo y pasivo, económicos en cuanto a manutención y reparación, deberán, además, poseer un fuerte poder de aceleración y sus motores deberán tener un bajo índice de contaminación. Los dispositivos de asistencia se impondrán, ya sea aplicados a los frenos (sistemas antibloqueo), a la dirección o a la suspensión. Estas parece que serán las características más marcadas de la evolución que seguirán los automóviles de la década actual.

Esta fuerte corriente evolutiva implica un considerable aumento en los gastos de investigación, que no todos los constructores están en condiciones de afrontar en solitario; por ello, se han ido estableciendo toda esta serie de uniones que se reflejan en el gráfico anexo.

El fenómeno más destacable de la política seguida por los constructores de automóviles en estos últimos años quizá sea el de todas estas fusiones y acuerdos que se han dado entre las empresas dedicadas a la automoción. Los lazos de unión se han ido estrechando últimamente, siendo muy comunes en la hora actual las ayudas mutuas en materia de planificación e investigación.

Un dato que al menos resulta curioso es la posibilidad de encontrar una unión entre Fiat y Volkswagen, a través de sus contactos con Citroën. Comotor y Comobil, estas dos últimas empresas dedicadas al desarrollo y fabricación del motor rotativo Wankel. ¿No, quizás, éste un indicio de cuál será el grupo propulsor de los automóviles del futuro?



GENERAL MOTORS EUROPA — OPEL (Alemania) — VAUXHALL (Inglaterra)

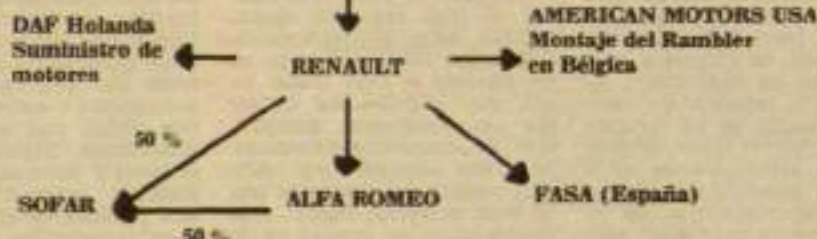
BLMC — AUTHI

FORD EUROPA — FORD INGLATERRA — FORD ALEMANIA

CHRYSLER EUROPA — CHRYSLER FRANCIA (Simca) — CHRYSLER INGLATERRA (Humber, Singer Hillman, Sunbeam) — CHRYSLER ESPAÑA (Dodge, Simca)

VOLVO — SAAB

PEUGEOT — Acuerdo de planificación e investigación



notas

EQUIPO OFICIAL "BULTACO" EN EL CAMPEONATO DE EUROPA DE TRIAL

El equipo oficial español de «Bultaco» está participando regularmente en las pruebas puntuables del Campeonato de Europa de Trial. Compuesto por Ignacio Bultó, Fernando Muñoz y Jaime Marqués, el grupo ha tomado parte en las pruebas de Bélgica, Irlanda del Norte y Francia con resultados esperanzadores que pueden mejorar sensiblemente con ocasión del Trial de Sant Llorenç de Munt que se celebrará el próximo domingo.

La experiencia del equipo de «Bultaco» ha de resultar muy importante para la elevación rápida del nivel de los pilotos españoles, muy bajo aún en relación con el de sus colegas británicos. Por otra parte, la participación continuada del equipo de fábrica permite unas posibilidades muy grandes de experimentación de los nuevos prototipos, labor que se está realizando actualmente con la «Sherpa 320» que es, precisamente, la que equipa a los tres pilotos oficiales.

CAMPEONATO DE ESPAÑA DE TRIAL

Después de la celebración de las dos primeras pruebas puntuables para el Campeonato de España de Trial —el VI Trial de Reyes y el Trial de la Pella— la clasificación provisional se ha establecido del modo siguiente: 1.º Francisco Payá (Ossa), 27 puntos; 2.º Jordi Rabassa (Montesa), 15; 3.º Juan Bordas (Montesa), 12; 4.º J. Blanc (Montesa), y Pedro Taulé (Bultaco), 10.

LA NUEVA "PURSANG 400"

Bultaco ha terminado el prototipo de la nueva «Pursang 400» cc. La máquina ha sido ya ensayada por Marcel Wiertz, el piloto belga oficial de la marca de Sant Adrià. Se confía en que la nueva «Pursang 400» tendrá una potencia suficiente —del orden de los 45 CV— como para enfrentarse competitivamente con las Husqvarna y Suzuki —también con Montesa— en la categoría de los 500 cc.

El motor de la nueva «400» es de un diseño totalmente nuevo. Los cárter, particularmente, presentan un aspecto muy distinto al que era usual en todas las Bultaco. No obstante, el motor es adaptable al cuadro de las actuales «Pursang». La nueva «400» equipa un encendido electrónico Fernsa y un tubo de escape inspirado en el Suzuki.

LA OSSA-ERAM, DE 250 cc

La empresa ERAM, firma francesa especializada en la fabricación de máquinas de competición-velocidad, ha puesto a punto una «Ossa-Eram» de 250 c.c. de características muy interesantes. La nueva motocicleta utiliza la parte ciclo de las ERAM-Maico y ERAM-Yamaha de 125 c.c., muy conocidas en todas las pruebas francesas. Con la concepción de la nueva OSSA-Eram se ha conseguido un vehículo que tiene las dimensiones y el aspecto de una cuarta de litros pero una potencia muy superior.

El peso de la nueva máquina es de 75 kilos. Se supone que podrá alcanzar una velocidad del orden de los 180-190 kilómetros, un nivel muy considerable si se tiene en cuenta que el motor es básicamente el mismo que equipa a las OSSA «250» sport de serie.

La alegría
que pasa



Una escena de «Bienvenido, Mr. Marshall».

UN TRIPLE CICLO

cinia sin vincin

Miquel Porter Moix

Según estaba previsto, el «Cineclub Nuria» del Colegio Mayor Nuestra Señora de Nuria, va cumpliendo las etapas de un triple ciclo de cintas dirigidas a unos objetivos perfectamente concretos. De todos es sabido que el cineclubismo, en nuestro país concretamente, atraviesa por una serie de dificultades entre las cuales no son las menores la penuria de material fílmico digno de ser programado y las escaseces económicas en las que por lo general han de moverse los organizadores.

Con su triple ciclo el Cineclub Nuria intenta dar una respuesta a la primera de dichas dificultades, salvada ya la segunda por la buena disposición mostrada por la dirección del mencionado colegio. A falta de verdaderas novedades se ha ido a la búsqueda

de unos films muy especialmente representativos que permitan no tan sólo un comentario o un coloquio, sino que además sirvan para ser recordados.

El hecho cinematográfico, en efecto, ha encontrado por fin un lugar en las enseñanzas a nivel universitario. Existe además el hecho de que el universitario, y toda la generación joven actual, viven sumergidos, se nutren y hasta piensan en audiovisión. El triple ciclo, teniendo en cuenta este hecho, se ha dirigido a tres objetivos quizá didácticos pero, especialmente aptos para ser asimilados y recordados ejemplarmente. Si el cine es medio expresivo, lógico resulta pensar que sus utilidades pueden ser mucho más vastas que la del simple uso espectacular o de pasa-

tiempo. Así, se ha introducido un ciclo que tiene como substrato una dirección geográfico-cultural: mostrar, a través de una serie de obras, las características principales de cada cinematografía, aprovechando la presentación de los films para definir su engarce en la historia general, cultural y fílmica de cada país. El segundo ciclo se dedica a un reexamen de cuanto de válido ha producido el cine hispano entre 1940 y el presente, teniendo sin embargo en cuenta no tan sólo la valoración técnica o estética de la expresión, sino también su significación en la complejidad de la vida que rodea precisamente a los asistentes al ciclo. El tercero de los apartados corresponde a un uso del cine como instrumento. Se trata, en efecto, de aprovechar el extenso y excelente material que ofrecen las embajadas para realizar con él la mostración, la evidenciación de la historia de la pintura desde los impresionistas hasta hoy.

Los cines nacionales como explicación de los pueblos

Los datos escuetos, a nivel estadístico, pueden ser verdaderos y, sin embargo, no explicar lo que de realmente importante hay o pasa en un país. La mostración o posterior razonamiento de una obra fílmica muy tipificada, en cambio, no dará datos tan completos ni en tan gran cantidad como un libro de geografía humana bien hecho y, sin embargo, alcanzará posiblemente, a nivel de explicación interna, un mucho mayor interés y, sobre todo, en cuanto que es espejo, tendrá la posibilidad de suministrar un material cuya valoración y aprovechamiento sobrepasan las circunstancias espacio-tiempo, tanto por lo que a sus contenidos se refiere cuanto a que el espectador, además de la primera impresión causada por el film y de las consecuencias directas de una puesta en común dialogada, tendrá acumulados unos datos comparativos que, archivados en el depósito cerebral, permitirán futuras combinaciones que den respuesta a llamadas que ineludiblemente habrán de producirse. Aún en el caso de que nos hallemos en una época de profunda transformación en la cual tanto los conceptos que se encierran en la palabra cultura como los que existen en la palabra nacionalidad están en una crisis evidente de la que saldrán nuevas concepciones, las informaciones sensoriales e intelectivas proporcionadas por el film seguirán siendo válidas. Muy probablemente, a la larga, conceptos como cine japonés o cine checo serán más difíciles de definir por una progresiva desaparición de elementos diferenciales. Pero hoy por hoy, cada cine resulta precisamente tanto más universal cuanto más exactamente se enraiza en lo más directa y profundamente conocido. Y todavía lo nacional es lo cercano, lo cognoscible al alcance de la mano.

El automirarse, como principio para la autocrítica

De lo dicho puede ya deducir el lector en qué sentido puede hacerse la reflexión frente al cine hecho en el propio país. Cada uno de nosotros vive, de modo más o menos directo y consciente, en todo cuanto ocurre y de todo cuanto pasa alrededor. Para bien o para mal, en el acierto o en el error de un realizador fílmico estamos todos: sin votación previa, si no representa tan sólo a sus personajes, sino que nos representa también a nosotros, espectadores. Sus productos son hasta cierto punto nuestros propios productos y por ello parece natural el que uno se sienta existente consigo mismo si lo es con los demás.

Estamos convencidos de que una visión serena y científica de la producción realizada en nuestro país en los últimos treinta años, su atento análisis... desembocarían en una posición de autocrítica, de darse cuenta de en dónde se acertó y dónde se erró, en el porqué y en qué hubo positivización o negativización. La visión de «Bienvenido, Mr. Marshall» o de «La casa» no resultan, bajo esta óptica, un simple pasatiempo o un cómodo sistema de cargar la culpa de todo sobre los demás, sino en mejor modo de darnos cuenta de que en nosotros hay algo de alcalde de pueblo, algo de cazador cazado.

Una historia del arte vivida

Aun hoy, y por desgracia, existen universitarios que ni se interesan por la expresión plástica. Otros, aun interesándose, se han plantado en el impresionismo o en las reproducciones que figuraban en el recordatorio de su primera comunión. Otros, todavía, gustan de ciertas obras a partir de posiciones calificables de snob. El documental de arte, una de las especializaciones más ricas dentro del documental cinematográfico, está sirviendo en este caso, para suplir aquello que todavía no se había realizado entre muchos de nosotros: el entendimiento del quehacer artístico no como algo parecido a una serie de milagros incoherentes entre sí, sino como un largo camino muy plausible y muy biológicamente ordenado hacia un verdadero conocimiento de la realidad de las cosas, tanto tangibles como no. Pasma pensar que aquello ante lo cual los conceptos-palabra resultan inútiles o insuficientes se transforma en evidencia de fácil asimilación al ser recordado por una cámara inteligentemente utilizada. Estos tres ciclos, con sus distintas intenciones, partiendo de posiciones y materiales también distintos, marcan unos caminos posibles de entre los muchos, incontables, que existen. Al cineclub que los ha propuesto corresponde el que su iniciativa tenga la respuesta merecida.



Antoni v. Kirchner

Jean Renoir en Cineclub - TV



Jean Renoir.

El aficionado está de enhorabuena. Después del magnífico ciclo que «Cineclub TV» ha dedicado al realizador japonés Kenji Misoguchi, presentando cinco de sus últimas obras apenas conocidas en el país, pues sólo los cineclubes y la Filmoteca —en su tiempo— habían conseguido revisar algunas de esas películas, de nuevo hay que fijar la atención en este espacio de la pequeña pantalla pues al ciclo Misoguchi le ha sustituido

otro no menos importante: el Jean Renoir.

Del gran maestro francés se presentarán nueve películas, la primera de las cuales lo fue, ya, el pasado domingo. El orden que tenemos del ciclo es éste: *The women on the beach* (La mujer en la playa) (USA 1945), *The diary of a chambermaid* (El diario de una doncella) (USA 1946), *Elena et les hommes* (Fr. 1966), *Toni* (Fr. 1934), *The Southerner* (El hombre del sur) (USA 1945), *Le crime de Monsieur Lange* (Fr. 1935), *Le Corporal Epinait* (Fr. 1961), *The River* (El río) (USA 1950) y *Le testament du Docteur Cordelier* (Fr. 1959). La primera de estas proyecciones, como queda indicado, fue el 27 de febrero pasado y la última coincidirá con el domingo 16 de abril. A señalar que la proyección de *Elena et les hommes* quedará incluida en otro ciclo, el dedicado a la actriz Ingrid Bergman, prevista para el martes próximo, día 7 de marzo.

Como no tenemos espacio suficiente para comentar como desearíamos cada película del ciclo, nos limitaremos a redactar algunas observaciones. Las proyecciones se han iniciado con una de las obras que Renoir rodó en los Estados Unidos. Desde 1940 hasta 1950 Renoir filmaría seis películas en América. Es una lista que sólo podíamos ver en suro, quedando pendientes *Jump Waver* (1940) y *This land is mine* (1945) esta última prácticamente indispensable para obtener una visión completa de la etapa americana del realizador.

Si tenemos en cuenta que *Le déjeuner sur l'herbe* (1959) ha sido estrenada en v. o. subtitulada y que *French Cancan* volverá de nuevo a las pantallas, ahora con subtítulos, de haber incluido en el ciclo los dos films de producción americana ya mencionados más *Le Carrosse d'or* (1952) —del que Filmoteca suponemos tendrá una copia— el aficionado habría podido deleitarse con los últimos veinte años de la filmografía de uno de los autores más importantes del cine francés de todos los tiempos. Pero contentémonos con lo que se nos ofrecerá. Cada uno de estos nueve títulos merece la más severa recomendación. El de mañana domingo cuenta además con el interés de comprobar la similitud que pueda existir entre *The diary of a Chambermaid* y *Le journal d'une femme de chambre* de Luis Buñuel. Atención con *Toni*, *Le Corporal...*, *The Southerner* —actualmente uno de los platos de la cartelera de París— en fin, no se puede sustraer uno sin olvidarse de los demás, todos sin excepción, deben verse. El aficionado sabrá encontrar la fórmula adecuada para compartir la cartelera de las pantallas grandes con la cita semanal ante el ciclo Jean Renoir.

Última, no nos cansaremos nunca de lamentarlo y desgraciadamente nos vemos obligados a ello en cada ocasión que comentamos los ciclos cinematográficos de TVE, que no se sigue el orden cronológico en

las proyecciones. Después del *Diario de una doncella* producido en 1946 retroceder hasta 1934 —*Toni*— para después avanzar de nuevo hasta 1945 —*El hombre del sur*— para retroceder de nuevo a 1935 y así hasta la última proyección, nos parece sinceramente demencial. Suponemos que razones habrá para ello, pero no atinamos a comprenderlas. En el peor de los casos valdría más esperar el tiempo que fuera necesario para después poder seguir las proyecciones en el mismo orden en que Jean Renoir las fue realizando.

DESTINO recomienda:

*** LE GENOU DE CLAIRE (Arcadia)

Deliciosa «fábula» marcadamente importante temáticamente que «Ma nuit chez Maud», pero mostrando un rigor constructivo y un poder de penetración del detalle extraordinarios. Una de las mejores cintas en cartel.

*** LA HIJA DE RYAN (Novedades)

Historia romántica en la travesía de los años turbulentos de la gran guerra. Obra de un realizador que siempre se ha distinguido por la dignidad con que ha abordado el cine para todos, adscrito a las tradicionales normas que rigen en las grandes superproducciones.

*** IKIRU (Publi)

Tanto por su estructura como por el valor con que se traduce, esta historia humanista de Kurashawa bien merece el calificativo de obra maestra. En realidad, cada uno de nosotros está presente en el film o, cuando menos, implicado.

** EL VIOLINISTA EN EL TEJADO (Aribau)

Sobre las ya añejas narraciones judías de Sholem Aleichem, Norman Jewison ha construido un tótil musical cuya pauta viene dada por un anterior espectáculo musical.

** CIRCULO ROJO (Comedia)

Por el tema, por sus cinefilas, por la mirada lúcida y fraternal con que el autor considera a sus personajes, esta película se sitúa entre las mejores de J. P.

** ALGODON EN HARLEM (Vergara)

Esta comedia de negro, interpretada por negros y dirigida por blancos tiene más vida de lo que cabría suponerse. Bajo el tono de solemnidad desahogado existe una voluntad de apertura que no se consigue más que a medias pero que vale la pena.

*** Extraordinaria.

** Buena.

* Visible.

● Interesante por determinados conceptos.

Teatro

Santiago Sans

"SPAIN'S STRIP-TEASE"



«Spain's strip-tease», de Antonio Gala, en Río. (Foto Barceló.)

¿Café-teatro?, ¿bolite-teatro?, ¿suarietats?, ¿teatro de cabaret?, ¿chorrada en la sala de fiestas?, ¿despiste en la pista?... ¿Con qué nombre llamar a la actual sucesión de espectáculos más o menos teatrales, escritos y realizados por profesionales del teatro, y exhibidos por diversas salas de fiestas del país? El intento está en sus inicios y sólo ahora —después de un arranque del todo desafortunado— empieza a ofrecernos distintas caras, dentro de una misma y obvia limitación. Aun siendo casi del todo imprevisible su futuro, es difícil pensar que la cosa pueda conducirnos —tal como se está desarrollando— a algo decididamente nuevo y seriamente importante para el curso de las convenciones dramáticas. La posible «nueva estética», que —según pienso— debería ir pareja con el trabajo en pista y ante un público menos amordazado que el de las plateas, no parece ser ni siquiera intuida por el momento. Y entretanto, dando bandazos, jugamos —más en sentido publicitario que otra cosa— con la «nueva» modalidad, elaborada con los materiales envejecidos de siempre.

Pero ya he dicho que el asunto comienza ahora a ofrecernos nuevas caras, principalmente por la llegada a la pista de gentes con mayores ambiciones. Este es el caso de Antonio Gala de quien pocos años atrás —a raíz del estreno de «Los verdes campos del Edén»— se habló como promesa del teatro español. Gala, tentado por el café-tea-

tro, escribió «Spain's strip-tease», éxito cafeteril de la pasada temporada madrileña, galardonada además con el premio a la mejor obra de café-teatro estrenada en España, y que ha sido presentada ahora en Barcelona —en Río— bajo la dirección de Sergio Schaaff. En la obra es visible el esfuerzo de Gala por colar —dentro de un diafragma necesariamente intrascendente— alguna reflexión acerca de la moral y costumbres hispánicas, reflexión que presupone un discretilo ataque al fariseísmo y la hipocresía de una y otras. La crítica de Gala, el apunte de crítica, frontal, y lineal, como a chispazos, más ocurrente que penetrante, sin ir más allá del tópico, será en cierta medida válida —modesta y discretamente válida— por la simple osadía de querer plantarse en un campo —la pista— más amigo por aquí de la más rastrea de las evasiones, y —en consecuencia— por la posibilidad de cievlar este tipo de espectáculos rescatándolos de los «sexy-catetismos» más al uso. A esto y sólo esto, sin más y reconociendo que no es demasiado, debe ceñirse la humilde validez del intento. Porque de las posibilidades de Gala, posibilidades sobre el papel y al amparo de sus antecedentes, lo único que queda en «Spain's strip-tease» es una cierta lucha mantenida por el autor contra la ineludible, la tonta trivialidad, que por aquí se ha impuesto al teatro en pista. Y me ha parecido que, de esta lucha, de este enfrentamiento, no ha salido precisamente Gala como ganador. La posibilidad se ha jugado con desventaja, y la tontería le ha sacado más al talento de Gala, que éste a aquélla.

Sergio Schaaff, el televisivo Schaaff, que ha dirigido el montaje de espectáculo pero me parece que no demasiado a los actores, ha ido principalmente —y antes que nada— a buscarle al texto la brillantez allí donde fuera posible, pero sin plantearse esta brillantez —que me parece, sin duda alguna, un buen propósito— una vez resuelta con cierta coherencia global la carga crítica del texto, que considero esencial. De esta manera, se ha perdido la última oportunidad de salvar de los tentáculos de la ligereza más fácil el propósito —ya en sí bastante fallido— del autor. Entiendo que Schaaff debería haber intentado trabajar la intencionalidad del texto, llamando baches y timideces, ayudando a Gala en aquella lucha contra la banalidad de la que he hablado, y sólo después —una vez esto— preocuparse por el envoltorio atractivo que, por otra parte, ha resultado también bastante tímido. Pero el caso es que no lo ha hecho, y dudo de que se lo propusiera. ¿O es que acaso no lo creyó necesario? Un tanto más, entonces (y ya van muchos), a favor de la trivialidad en la pista, contra la que —en buena lógica— tanto Gala como Schaaff deberían haberse mostrado más fuertes.

Miguel Bilbatúa

Un enemigo del pueblo

Uno de los grandes éxitos de la temporada teatral madrileña es la representación por la compañía de Fernando Fernán-Gómez del drama de Ibsen, «Un enemigo del pueblo». Un éxito menos espectacular, quizá, que los de «Yerma» o «Luces de bohemia», pero más profundo, en cuanto proviene de una superior identificación espectáculo-espectador.

Es evidente que una de las primeras razones de la asistencia del público es la presencia sobre el escenario de Fernando Fernán-Gómez, uno de los contados actores capaces de llenar por su propia actuación un teatro. Pero, tras esta motivación inicial, la asistencia entusiasta del público responde a una identificación que opera a niveles más profundos. No se trata únicamente de «ver» al divo; el público «participa» en la acción: la hace suya. La representación se convierte en una ceremonia de reconocimiento. El público «se reconoce» en su moral; al menos, en su moral frágida, ideal: en la ilusión de su moral.

Veámoslo con mayor detalle. Ibsen escribe en 1883, «Un enemigo del pueblo». En el centro de la obra, pivote sobre el cual se desarrolla la acción, el doctor Stockman; dispuesto a sacar a la luz la corrupción que se esconde en su ciudad bajo la forma de la especulación financiera. (En este sentido, la anécdota de la contaminación de las aguas del balneario es un mero pretexto que recubre significaciones más amplias; en el agua contaminada, el espectador descubre toda forma de especulación.) En su lucha, el doctor Stockman irá encontrándose más abandonado cada vez. Primero será el enfrentamiento con los notables

del lugar, que ven arruinada su fuente de riqueza si se llevan a cabo los planes del doctor; posteriormente, el alejamiento de los elementos «liberales» de la ciudad, temerosos de enfrentarse con los notables y perder sus privilegios, y, finalmente, el propio pueblo, víctima de la demagogia del poder.

Prente a todos ellos, el doctor Stockman. Solo. Depositario de «la verdad»; dispuesto a morir por «su verdad». Un carácter modelico, centro de la estructura ideológica de la obra, en cuanto está dispuesto a luchar, a riesgo incluso de perder cuanto posee, en defensa de «su verdad» (es interesante observar cómo el doctor Stockman se apodera de la verdad, la hace suya: «posee» la verdad). Una lucha en solitario, contra todo y contra todos. Un héroe y mártir civil. Solo, no. Apoyado en su familia —antes que por su familia—; en el reducido de su familia. Finalmente, derrotado, pero no vencido, en cuanto dispuesto a mantener incólume su «honra» personal, encerrado en su fortaleza familiar.

Ibsen describe con trazos vigorosos una sociedad que, casada en un capitalismo, adueñado del poder político, utiliza simultáneamente la represión y la demagogia como formas de mantenerse en el disfrute del poder. La descripción social de la ciudad dominada por los caciques, de sus métodos de dominio, no sólo es implacable, sino también fácilmente trascendible a aspectos más amplios.

Prente a esta sociedad, el doctor Stockman aparece como el arquetipo de los valores pequeñoburgueses: individualismo, «honra» personal, refugio en la familia. El doctor Stockman es el ejem-

plio del pequeñoburgués desengañado... Ha intentado luchar por unos valores «abstractos», y se encuentra con que únicamente ha ayudado a que triunfe una especulación concreta, un modo de enriquecimiento que es el único valor... Derrotado, se cierra en sí mismo, en la torre de marfil de su familia: allí podrá conservar intactos sus valores... Desengañado, abandonará la acción pública honrada que creyó hacer, para dedicarse al cultivo de su jardín familiar de virtudes... La pequeña y media burguesía se «reconoce» en el doctor. Ve sublimada su derrota real, su desengaño. La representación se convierte en una falsa terapia, en una autojustificación; el público identifica su «yo» en el doctor Stockman.

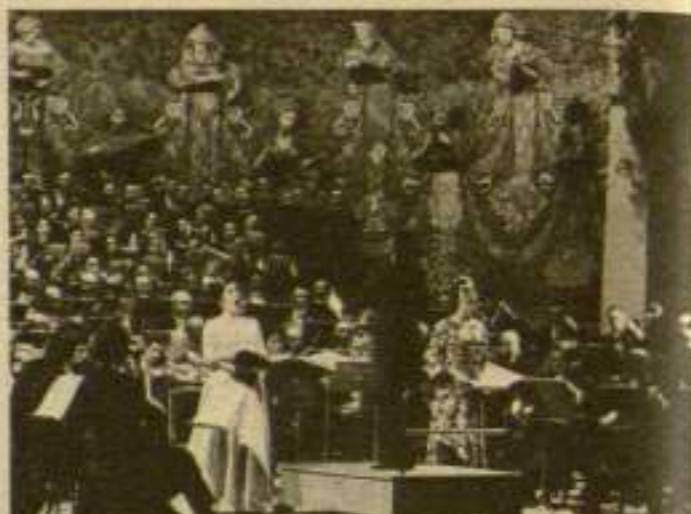
Toda la puesta en escena conduce a este fin. Nos encontramos ante un montaje acritico, basado en la identificación de la puesta en escena con el texto de Ibsen. Un montaje «de época» que se limita a remachar con el gesto, la palabra. Incluso que Fernán-Gómez apabulle con su interpretación al resto de la compañía no es más que un modo de recalcar el valor «humano» del doctor Stockman. El resto queda difuminado; son «buenos» o «malos», según el papel que les corresponde, pero carecen de cualquier personalidad escénica. Al espectador sólo le queda participar en la peripecia del protagonista, reconocerse en ella, hacerla suya. Y el público asiste complacido, asegurado en sus más íntimas convicciones, a esta ceremonia. Ibsen escribía «Un enemigo del pueblo» en 1883. ¿No es digno de meditar que el público actual se sienta identificado en los «valores» presentados en la obra, en la propia acción del drama?



“OTELO”

Esta semana finaliza la brevísima estancia en Barcelona de la Compañía Nacional del Teatro Español de Madrid, que ha presentado en el Moratín el «Otel» shakespeariano, en versión íntegra de Angel Fernández Santos y Miguel Rubio, y bajo la dirección de Alberto González Vergel. Ambicioso y mayestático espectáculo, dentro de unas coordenadas estéticas clásicas, del que DESTINO publicó ya —número 1.789 del 15 de enero pasado— el correspondiente comentario crítico de Miguel Bilbatúa desde Madrid.

La alegría que pasa



Norma Proctus es la mejor contralto que jamás haya interpretado a Mahler. Ester Casas, nuestra soprano en notoria alza, colaboró destacadamente en la medida exigua que el compositor asignó a su papel. (Foto E. Bosch.)

LA RESURRECCION DE MAHLER

Música

J. Casanovas

El título de la última de las sinfonías de Mahler que se han dado a conocer en Barcelona —la 2.ª o «Resurrección»— nos permite realizar el pequeño juego de palabras que encabeza nuestra crónica semanal. No es la primera vez que tratamos un poco in extenso de este compositor, así como también han sido varias las audiciones recientes de otras de sus producciones sinfónicas más conocidas. Estamos, en efecto, dentro del «año Mahler», una curiosa celebración aparecida como por generación espontánea y sin relación directa con alguna efeméride concreta del compositor. Bien está, de todos modos. La obra de Mahler lo merece sin duda alguna; recordemos brevemente algunas de sus muchas bazas favorables. La extensión y grandilocuencia, tan pasadas

de moda y desacreditadas hoy en términos generales, encuentran en él el punto máximo de su expresión. Es muy largo y grandilocuente, de acuerdo; no para ser en la actualidad limitado pero sí admirado. Su sinfonía es algo así como la ópera rítmica y la melodía infinita de Wagner puestas en el plano de esta forma. Pero dentro de esta hinchazón —que junto a un Wagner no merece tampoco ser titulada de retórica— lo que se encuentra no es precisamente algo insustancial sino muy valioso. Su orquesta —y sus coros, por no hablar del lied sinfónico— son modelicos, inconfundibles. Quien haya escuchado por vez primera una sinfonía de Mahler volverá a identificarlo ante cualquier otro título escuchado. A esto debe llamarse por su nombre, si de la personalidad

Y esta orquestación es en efecto valiosísima y verdadera antesala del sintonismo expresionista germánico y vienes de entreguerras (Hindemith o Schönberg). Mahler fue un maestro insuperable de la orquestación y en él se hallan por vez primera — recordemos que falta aún bastante por concluir el siglo pasado cuando ello ocurre — infinidad de hallazgos de una actualidad total.

Finalmente se halla por destacar la hasta ahora considerada como irregularidad barroca de su estilo, la extraña confrontación de sublimidad y elementos tenidos como vulgares. El comentarista confiesa que no se le hicieron claras las cosas en torno a este aspecto hasta que tuvo la ocasión de escuchar las versiones completas dirigidas por Kubelik de las diez sinfonías del compositor. A Mahler hay que comprenderle como este genial director especializado, en el sentido de integrarle en una visión muy «naturalista» — «din de siglos», que por otra parte responde a una serie de constantes de validez actual. Es el naturalismo un poco «camp» que se halla también en Brahms y llega incluso hasta el concierto para orquesta de Bartok; el popularismo de las danzas austro-alemanas y del folklore centro-europeo y efímero. La misma ironía elegante que tantas veces se ha elogiado en la danza «delle oppie» del «Concerto» bartokiano es la que se encuentra en los presuntos scherzos de Mahler y aun con mucho mayor sentido de su proyección. Solamente después de haber escuchado el «tango» espectral que compuso Mahler e introdujo genialmente en su primera sinfonía, realizado en la antes citada versión de Kubelik (1) de la «Titán», se revela bruscamente su dimensión en tal sentido. No sé por qué, pero Mahler evoca al cronista los mismos aspectos positivos de una Sagrada Familia gaudiniana. O a lo mejor, resultan ser afectivamente participes de una idéntica formulación estética.

Non hemos extendido más en este sentido que en el de la interpretación concreta del último concierto de la Orquesta Ciudad de Barcelona porque la partitura y el compositor se separan sin duda la mayor parte de la atención. (Tal vez como la curiosa referencia que transcribimos de una nota de Montsalvatge, en relación con una vieja primera audición en el Palau, en 1910, con el Orfeo, orquesta de circunstancias y la dirección de Volkmar Andrese.) Ros Marbá ha trabajado mucho esta partitura evidentemente y su dirección ha sido escudriñada tanto al logro de los grandes contornos épicos como a muchos de los innumerables efectos orquestales antes referidos. También es sabido que los auténticos milagros solamente pueden producirse en el campo del disco, gracias a las posibilidades de la electrónica y de las técnicas insospechadas de la grabación. La versión de Ros Marbá fue de un éxito popular, a pe-

sar de que su labor fuese mucho más allá de los meros efectos exteriores de las fanfarrias mahlerianas. Es lógico que a los buenos aficionados auténticos les impresionara aún más por este aspecto de la labor paciente y minuciosa llevada a cabo. Porque, a pesar de todo, si no se obtiene el necesario desbastado de la mayoría de sus facetas más íntimas, vuelve a caer una vez más en la mera retórica inaguantable. Buena dirección por lo tanto y ante todo una visible buena preparación a tenor de la trascendencia de la dedicación del conjunto. Y para acabar de redondear o cimentar la importancia de la versión, hemos de citar nada menos que la participación de quien mejor ha cantado la parte de contralto mahleriana, Norma Procter. Su participación no merece otros calificativos que los de definitiva y perfecta; los demás posibles huelgan ya. Importantísima nos pareció la presencia de Esther Casas, soprano en evidente acento espectacular; aunque hemos de presumir casi su gran personalidad porque el papel que le asigna la obra es minúsculo y se reduce a dos solas frases emanadas del coro. Y tratando de los coros aquí intervinientes (Antic Escolans de Montserrat, Madrigal y O. Santa) habrá que destacar su total competencia y corrección en un tampoco muy extenso papel.

Philippe Cassard, «niño prodigio»

Recital del niño de «nueve» años así llamado, ofrecido a beneficio de Aldeas Infantiles S.O.S. Pensáramos escuchar como uno y nos hallamos ante diez. Contrarios a la exhibición pública de un niño, que por lo demás es de increíble corta edad en este caso, nos dolieron todas nuestras vísceras, a pesar de que todo el tiempo que pudimos resistir en la sala tampoco cabía sustraerse al aspecto encantador del infante y de su nivel ya asombroso. Al parecer se trata de un caso de real facilidad, muy bien encaminada por sus profesores tan sólo desde hace un par de años. Toca muchas cosas, entre ellas Chopin y Schubert con detalles que no se observan preinsertos en una interpretación automática sino monstruosamente sentidos de verdad por este pequeño cerebro de nueve años. ¡Que Dios inspire a sus padres y educadores el talento necesario para dejar jugar a Philippe y proseguir placidamente su formación, y a todos nosotros que nos dé por lo menos media docena de años de vida para comprobar en lo que acaba toda esta gran promesa!

(1) Gustav Mahler, Diez Sinfonías completas. Edición Deutsche Grammophon. Dirección Rafael Kubelik. Orquesta de la Radiodifusión Bávara. Coros múltiples y solistas como M. Arroyo, Norma Procter, Julie Hamart, D. Fischer-Dieskau y Franz Crass, entre otros.

CENAS MEDIEVALES
EN LA
HOSTERIA DE MAR
DE PENÍSCOLA
TODOS LOS SABADOS
INFORMESE EN
SU AGENCIA DE VIAJES O
TEL. 110 DE PENÍSCOLA

LAPIDAS
muntaner **500**
TEL. 2476895

¡¡NO SE TIÑA!!
RESERVA SU CABELO CON
BRILLANTINA
SYLTANA
CONTRA LAS CANAS

Si le interesa recibir el semanario en su domicilio, sírvase llenar el boletín adjunto

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Don _____
calle _____ num. _____
de _____
se suscribe a DESTINO cuya suscripción importa por cuotas:
trimestrales _____ 266 ptas.
semestrales _____ 520
anuales _____ 1040

Recorte este boletín y mándelo debidamente cumplimentado a esta Administración: Consejo Ciento, 425, 5.ª planta, Barcelona - 8.

Las suscripciones para el extranjero serán recargadas con el importe del franquico correspondiente a cada país y deberán ser como mínimo anuales.

de _____ de 19__



Arte, Arquitectura, Filosofía, Economía, Sociología, Psiquiatría, Literatura, Cine, Teatro.

Avda. Giron, Franco, 364
Tel. 227 11 71 - 227 11 42
Barcelona - 12

ÚLTIMAS NOVEDADES de SEIX BARRAL

BIBLIOTECA BREVE

NIVARIA TEJERA, *Sonámbulo del vol.* 160
PREMIO BIBLIOTECA BREVE 1971

BIBLIOTECA BREVE DE BOLSILLO SERIE MAYOR

Todo el rigor de la programación de Biblioteca Breve en una nueva colección de bolsillo, destinada a dar a conocer textos importantes de ensayo y poesía.

GABRIEL CELAYA, *Teatros* 150

NICANOR PARRA, *Antipoemas* (Antología 1944-1969) 125

Seguirán volúmenes de OCTAVIO PAZ,

JOHN REWARD, JUAN GOYTISOLO, J. M. CASTELLET, MAX AUB, etc.

Otras novedades BIBLIOTECA BREVE

CARLOS P. OTERO, *Evolución y revolución en romance* 500



EDITORIAL SEIX BARRAL, S.A.

Provenza, 219, Barcelona, 8.

ÚLTIMAS NOVEDADES de EDICIONES ARIEL



JOSEP FONTANA, *La quiebra de la monarquía absoluta* (1814-1820).

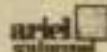
Uno de los libros más importantes de la historiografía española de los últimos 20 años.

El estudio de unos años de ruptura que abren el proceso del que surgió la España contemporánea.



OSKAR LANGE, *Teoría general de la programación*.

La última obra del más destacado economista marxista, directamente traducida del polaco, anticipándose a las ediciones que se preparan en Europa occidental.



G. FREGÉ, *Estudios de semántica*. El primer libro del fundador de la lógica moderna que se publica en castellano.

V. GORDON CHILDE, *Introducción a la arqueología*.

Un volumen de iniciación a la arqueología y la prehistoria, escrito por la indiscutida primera figura de la prehistoria universal.

Distribución:

EDITORIAL SEIX BARRAL, S.A.
Provenza, 219, Barcelona, 8.

La alegría
que pasa



Sebastián Gasch

“La dansarina Roseta Mauri” de F. Canyameres y J. Iglésies



Rosita Mauri. Dibujo de Liphard.

Todo el mundo, y ella se vanaglorió de ello mientras vivió, decía que Rosita Mauri nació en Reus. Lo decía todo el mundo, en efecto, lo decía toda la prensa parisiense de las postrimerías del pasado siglo, salvo tres publicaciones que aseveraron que la celeberrima ballarina, llamada la Patti de la danza, vio la luz en Palma de Mallorca. Y así lo stestigua una fe de bautismo que acaba de publicar un libro estupendísimo, sumamente interesante,

«La dansarina Roseta Mauri», editado por la benemérita Asociación de Estudios Reusenses, en dos volúmenes de las Edicions Rosa de Reus. Firman la apasionante obra Ferran Canyameres y Josep Iglésies. En realidad, la inició el llorado Canyameres, pero murió sin haberla terminado. La ha completado el delicado poeta y competente escritor e historiador Josep Iglésies con documentos facilitados por los familiares de Rosita Mauri y los testimonios de

la prensa europea, sobre todo parisiense, del decenio 1881-1890, recortes recogidos principalmente por Canyameres.

Se trata, en suma, de una biografía completísima de nuestra compatriota, que alcanzó fama mundial y triunfó rotundamente en la Opera de París, después de pasar por el teatro Principal, de Barcelona, en sus comienzos, por el Gran Teatro del Liceo como principal bailarina, y también por la Scala de Milán, el Apollo de Roma y el Imperial de Berlín.

Al parecer, raras veces Rosita Mauri se dejó retratar en traje de baile —deben de figurar entre esas pocas veces las fotografías que publica el libro que comentamos y en las que ella aparece en «El Cid», la «Korrigane», «Sylvia» y «Le réves, entre otras—, aceptando sólo hacerlo en traje de sociedad. Así la pintaron Manet y Bonnat y la fotografiaron Nadar y Benque, legándonos aquellos retratos de los que uno suele decir, aunque no conozca el original, que poseen un asombroso parecido. Nadie diría, al contemplar a esa burguesita de aire recatado, más bien cursi, provinciana apagada y gris, insignificante, sin nada de picante y que jamás tuvo idilios amorosos, que la retratada, la que sirvió de modelo a esos celeberrimos pintores y fotógrafos, es la Rosita Mauri de quien hablan todos los contemporáneos, la renombrada bailarina a quien felicitó el emperador Guillermo después de actuar en el teatro Imperial, de Berlín; la desenvuelta y chistosa catalanita, quien, al ver cómo el zar de todas las Rusias charlaba distraidamente en su palco mientras ella bailaba, refunfufo en voz alta: «Decididamente, ¡no volveré a comer caviar!».

Fue en la Opera de París donde Rosita Mauri obtuvo sus mejores y más fragorosos éxitos. La contrató el director de este coliseo cediendo a instancias de Gounod, quien se convirtió en incondicional admirador suyo al verla bailar en la Scala de Milán, y Rosita debutó en el teatro parisiense el 7 de octubre, de 1878, bailando en el divertimento de «Polyeucte» de dicho compositor.

Se hizo pronto famosísima. Desempeñó primeros papeles en la Opera al lado de la Subra. «¿Qué emoción experimentábamos —exclama Victor du Bled, evocando con nostalgia las estrellas de su tiempo— cuando Mauri ejecutaba el paso de los «ziacos» en la «Korrigane», sus variaciones en «El Cid»; cuando Subra interpretaba, mimaba, bailaba el personaje de «Copelina», bosquejando primero pasos rígidos, tímidos, de muñeca y luego entrando a toda vela en la vida y el arte más refinado! Nos preguntábamos constantemente cómo y cuáles podrían reemplazarla, y poníamos en duda que ello fuese dable.»

Rosita Mauri cobraba 40.000 francos, sueldo fabuloso en

aquellos tiempos, y después de ir de triunfo en triunfo en diversos teatros europeos, fue nombrada profesora de la clase de perfeccionamiento en la Opera de París. Formó allí a alumnas que llegaron a ocupar destacado lugar en la danza clásica, entre las que hay que citar a Carlota Zambelli. Dejó de existir en París el 3 de diciembre de 1923.

Las 27 ilustraciones dentro del texto que exornan esta obra de F. Canyameres y J. Iglésies, y 26 aparte, nos muestran a Rosita Mauri en pinturas y dibujos que le hicieron, entre otros, Degas, Manet, E. Piana, Labarta, Liphard, Marold, Lacoste y, en escena, interpretando varios ballets. El texto de Josep Iglésies es vivo, ágil, evocador, perfumado de época y, en él, la sólida erudición va siempre de pareja con una jugosa amenidad.

La semana en



F. d'A. Ferrer Vives

‘Embrujada’ y otras cosas

Para alegrar el aburrido espacio conocido con el nombre de «Siempre en domingo» no se les ha ocurrido a los señores de TVE más que añadirle la larguísima serie americana titulada «Embrujada» que, con muy buen criterio, llevaba bastante tiempo sin aparecer por las pantallitas. Las archirrepetidas aventuras de la bruja Samantha vuelven pero complicadas con dos hijos que permiten ampliar hasta el infinito las situaciones pretendidamente jocosas y dan pie a los trucos de la suegra del pobre Darrin, trucos facilonos y de gracia muy americana.

Bien estuvo la primera serie de la deliciosa brujita para mostrarnos el estilo y capacidad de los productores del

otro lado del océano —por lo demás ya bien conocido del público; pero reincidir en una serie ya pasada de moda y además con las características iguales a la anterior es absurdo. Lo único que hemos ganado es tener un «Siempre en domingo» siempre pesado.

Debo confesar que espero con impaciencia este show monstruo que todas las revistas no cesan de repetir está preparando Raphael para la televisión mundial. Si todos los cantantes número uno del mundo hacen espectáculos para las distintas televisiones nacionales es lógico que nuestro cantante número uno —¿lo es?— prepare el suyo. El único problema es no saber cuándo se estrenará en TVE, si es que lo estrenamos, pues estaré sufriendo metido en esta duda que me atormentará sin cesar. ¿Verdad que sí?

Un ejemplo de la poca visión que tienen algunos directores es Juanjo Menéndez, actor dúctil y preparado, a quien han encasillado en papeles siempre iguales y a cual más insípido. Su actuación en «El castigo de la miseria», obra de María de Zayas llevada a la pequeña pantalla de manos de Carlos Muñoz y Juan Antonio Páramo, fue un ejemplo de buen hacer que con toda seguridad habrá sorprendido a no pocos. Igualmente la obra en general fue bien llevada, con ritmo adecuado y viveza en la imagen; en conjunto, una visión muy concreta y exacta de la creación de María de Zayas.

A pesar de la buena voluntad del espectador —no hace falta repetir sufridos— así «Crónicas de un pueblo» ya no hay quien las aguante. Tienen cierto parecido, en lo negativo, con «El último castés». Mismas repeticiones, mismos gestos, mismas historias diez veces vistas. Parece mentira que en un pueblo pasen tantas cosas... ¡Ni que fuera París!



J. Palau

BEETHOVEN. FIDELIO. Karajan con la Filarmónica de Berlín. Jon Vickers y Helga Dernesch. EMI. G. 153 (Serie Angel.)

Karajan tenía que incorporar a su vasta discografía este título que, dicho sea de paso, cuenta con grabaciones algunas memorables y ciertamente difíciles de superar. Por supuesto, la presente es otra más, digna de figurar

entre las mejores. Con su orquesta y dos protagonistas, bien acreditados, asistidos por un reparto muy digno de una batuta siempre celosa del enorme crédito que el mundo musical le otorga, la obra de Beethoven se presenta con toda su carga humana, su acendrada pasión, su alta tensión dramática y solidaria, al mismo tiempo, de una concepción vocal y dramática que nos ha de parecer muy persuasiva. Convince. Como de costumbre, tratándose de un título de la «Serie Angels», es una grabación excelente.

MOZART, CONCIERTOS PARA FLAUTA Y ORQUESTA K. 313 y K. 314. Hubert Bernauer. Colin Davis dirige la Sinfónica de Londres. Philips. 35 00 335.

Los musicólogos afirman que Mozart no gustaba mucho de la flauta y, no obstante, para este instrumento escribió páginas magníficas. Están los cuartetos con flauta, el célebre concierto para flauta y arpa y, sobre todo, estos dos conciertos muy conocidos que si aparentemente pueden parecer de carácter ligero, un oído atento no dejará de descubrir y admirar rasgos muy notables. Por lo pronto, el compositor ha intimado en el alma de instrumento y conoce las exigencias de la técnica más refinada. Después, aunque aún puede estar dentro la órbita de J. Ch. Bach, canta con voz propia, voz con acentos profundos, a momentos conmovedora. Un excelente virtuoso da cuenta de estas páginas encantadoras y con pulcra solicitud nos las transmite fielmente. El disco se completa con el andante para flauta y orquesta K. 315. La grabación digna del sello bien acreditado que lleva.

BARTOK, MUSICA PARA CUERDA Y PERCUSION. BOCEYOS HUNGAROS. Reiner dirige la Sinfónica de Londres. Cultura musical. RCA.

BRAHMS, CONCIERTO PARA VIOLIN. Saaryng. Montez dirige la Sinfónica de Londres. Cultura musical. RCA.

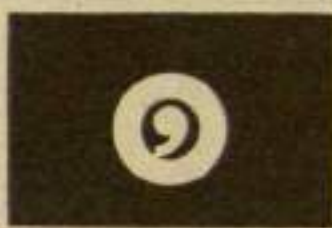
MOZART, CONCIERTO PARA PIANO num. 25 y Obertura de Don Juan. Cultura musical. RCA.

Con el título «Cultura musical» RCA ha emprendido una publicación con carácter popular destinado a una discoteca de base. Hemos recibido varios títulos entre los cuales nos ha parecido interesante destacar los tres mencionados. Durante su estancia en los Estados Unidos, Bartok estableció estrechas relaciones con Fritz Reiner que pasó a convertirse en un gran admirador suyo y uno de sus más preclaros intérpretes. El primer disco nos ofrece una muestra de sus inolvidables interpretaciones. En el segundo disco encontramos una de las obras más divulgadas en una versión ejemplar tanto por el concertista como por el director y la orquesta. Nombres que no han de recomen-

darse. Y el segundo ofrece uno de los últimos conciertos de Mozart dirigido también por Fritz Reiner. Otros títulos de Ravel, Debussy, lo mismo que un festival de música ruso han aparecido ya, por lo que aconsejamos a los lectores interesados en la colección consulten a su proveedor habitual. El carácter popular de la serie no es en detrimento de la calidad de las grabaciones.

LALO, SINFONICA ESPAÑOLA. Arthur Grimaux, Manuel Rosenthal dirige la Orquesta Lamoureux. Philips.

No nos era accesible ahora ninguna grabación de esta sinfonía que Lalo escribió para Pablo de Sarasate. Hoy aparece bastante postergada, pese a que aún puede figurar como un título muy honorable del repertorio francés y siempre digno de los virtuosos tentados por una obra que ha podido ser calificada de «fuegos de artificio para desafiar los dedos y deslumbrar al oyente». Obra de un francés que quiere mantenerse fiel a los ideales de una estética latina todo medida y ponderación, es, a la vez, española, por lo que ha podido ser titulada la *Carmen* de los conciertos. Claro, Lalo no es ningún genio, pero aquí procedió con talento, dueño de un material que dominó totalmente, escribiendo una obra realmente importante que participa de la sinfonía, del concierto y de la «suite». Grimaux es bien conocido del público español. Gran señor del violín, concertista culto, encarna a la perfección al instrumentista, que, trascendiendo al puro virtuosismo, se encumbra a las esferas del arte más depurado.



R. F.

Raimon, recitales en Barcelona



Raimon.

Si nada falla, del 8 al 12 de marzo, Raimon ofrecerá una tanda de cinco recitales en Barcelona, concretamente en el inusual «Sala Iris», sólo utilizado hasta el momento por algunos grupos de la llamada «música progresiva».

Raimon presentará canciones nuevas, largamente maduras, sin duda, en el año y medio que lleva sin contacto con el público barcelonés después de la serie de recitales que en noviembre de 1970 ofreció, en compañía de Francesc Pi de la Serra, en el Teatro Poliorama. En este año y medio, Raimon ha ido a América, a Europa, ha ofrecido recitales y programas de televisión en diversas capitales extranjeras, ha grabado discos y ha merecido la consideración de periódicos y revistas de prestigio internacional. Aquí el cantante —reducido a las actuaciones «en los pueblos»— aguardaba el momento de poder entrar en comunicación con el público barcelonés. Y esto, si no surgen contrastes coyunturales, podrá ser pronto.

DESTINO recomienda:

MUSICA CLASICA

*** BACH, MISA EN SI MENOR. Karl Richter con la Orquesta y coros Bach de Munich. Archiv Produktion. 1 ALB. 329.

El eminente músico que encontramos al frente de esta empresa es la mejor garantía artística de una realización cuya calidad técnica viene avalada por el sello AP.

*** Extraordinario
** Muy bueno
* Bueno

Paer

TENEMOS A SU DISPOSICION TODOS LOS DISCOS DE ESTA LISTA Y LOS EQUIPOS DE ALTA FIDELIDAD DE LAS MEJORES MARCAS MUNDIALES

Avenida Generalísimo, 390
Travesera de Gracia, 10



TINET

ENSEÑANZA, por Tinet

—Yo pagaría gustoso ocho y diez mil pesetas mensuales porque mi hijo asistiera a una escuela gratuita como las del extranjero...

HUMOR



GAB

LA LLAR

Nueva y cómodo lugar de reunión de CAN MELICH - SAN JUSTO DESVERN

• Degustación gratuita de "Torrades amb all i oli"

AIXELA
R. Cataluña, 13
Horario: de 5 a 9
Clausura: día 12

Exposición Fotográfica
LONDON FLASH
LLUIS ALGUE

HUMOR

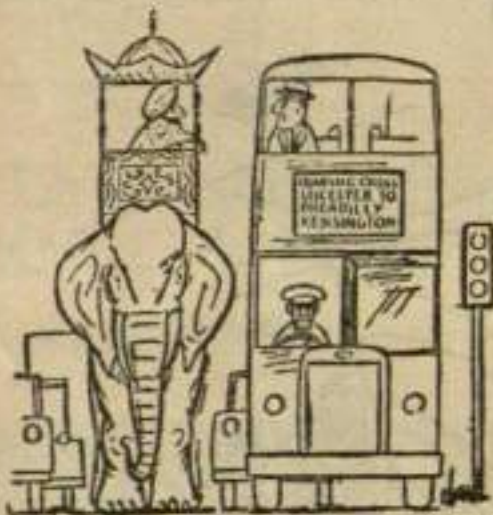
CIRCULACION



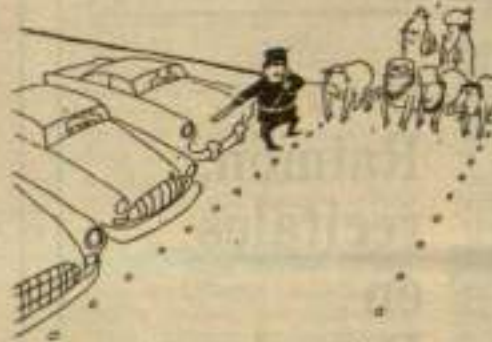
(-Paris Match-)



(-S. Evening Post-)



(-Herald-)



(-Paris Match-)



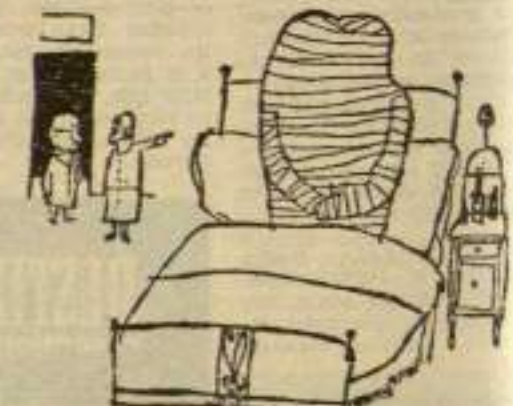
—¿No sabe tocar?
—Mire bien lo que dice. Yo soy profesor de violín.
(-Tempo-)



(-Punch-)



(Mingote, -ABC-)



—Son dos recién casados que han tenido un accidente de automóvil. Los hemos vendado juntos.
(-France - Dimanche-)

HUMOR SOBRE RUEDAS

PRIMERAS DILIGENCIAS

—¿Dónde estaba usted la noche de autos?
—En el garaje.

REINCIDENCIA

El juez:
—Tengo entendido que ésta es la quinta persona que usted ha atropellado.

El automovilista:

—Perdón, señor, es la cuarta por que a una de ellas la he atropellado dos veces.

SUSPENSO

—¿Qué tal te fue el examen de conducir?
—Mal. Atropellé al examinador.

AMIGOS

—¿Amigos? Anoche perdí todos los que tenía.
—¿Reñiste?
—No; me vendí el coche.

RAPIDISIMO

—¿Que si es rápido mi coche?
¡Con decirle que las «24 horas de Le Mans» las hago yo en sólo 17...!

INFORMACION

—Mira el mapa de carreteras, Luisa. ¿A qué distancia nos encontramos de Ginebra?
—Unos seis centímetros.

TRIBUNAL CELESTE

Los motoristas detuvieron un coche que circulaba a velocidad excesiva. El conductor resultó ser un sacerdote, quien se justificó así:

—Atiendo a tres parroquias y ando faltado de tiempo. Ruego se hagan cargo...

—Bien, padre, nos hacemos cargo, pero ¿qué van a decir «allá arriba»?

—«Allá arriba» sabrán hacerse cargo de las necesidades de mi ministerio. No teman.

—Bueno... es que yo me refería al helicóptero de Obras Públicas que nos está observando.

Un vendedor de coches a plazos al futuro comprador:

—Y aquí la radio, el cenicero, el encendedor automático y esa lucecita roja de la izquierda que se enciende cada día antes de vencerle una letra...



**El único regalo que sólo puede recibir
la mujer que es madre.**

**La Medalla de la Madre
Dar mucho pedir poco**

*El cumpleaños y el Santo de nuestra madre
son dos bellas ocasiones para ofrecerle el más grande
tributo de nuestro amor filial.*

Joya en oro de ley de 18 Kts. • De venta en las mejores joyerías.



anverso



reverso



El Cinturón de Ronda es una obra en general poco afortunada. Política de prioridad automovilística, oposición del vecindario y errores, de vez en cuando, como en el caso que ilustra la foto: en el tramo comprendido entre Avda. de Madrid y Travesera de Les Corts, unos obreros proceden a demoler una baranda mal colocada.

Fabulas barcelonesas

Rafael Pradas

Las apreturas del Cinturón de Ronda

Como un extraño zahori—esos inescrutables videntes que van en búsqueda del agua—, el trazado de los cinturones de ronda programados por el Ayuntamiento de Barcelona parece perseguir el mayor número de casas, de colegios, de servicios, zonas verdes y puestos laborales. No pasa día sin que, tocando ese moderno rebato que son las visitas a los periódicos o la convocatoria «in situ» para informar de los problemas planteados, los vecinos de numerosos barrios barceloneses expresen públicamente su inquietud ante las cuestiones suscitadas por esos cinturones que aprietan como pocos.

Un «cinturón de rondas» en el lenguaje futurista de la tecnocracia municipal barcelonesa parece ser una vía rápida de circulación que circunde la ciudad y que permita el cómodo desplazamiento de los automovilistas. Algo así, en definitiva, como una autopista—suponemos que gratis, eso sí—dentro de la ciudad. En Barcelona están previstos exactamente tres «cinturones de rondas»: el primero, que ha de comenzar en la Zona Franca y ha de atravesar toda la ciudad hasta la Meridiana, a la altura intermedia de plaza Lesseps y plaza Maragall; el segundo, que recorrerá la ciudad por la parte alta, junto a la misma falda de la sierra de Collserola, y el tercero, que, salvadas las montañas, rodeará el «cap i casal» ya por los llanos del Vallés. Hay que añadir, además, el llamado Cinturón del Litoral—punto central de los conflictos suscitados en torno al faraónico proyecto del Plan de la Ribera—. Y para no entrar en detalles y no dejarles la piel de gallina, mencionaremos sólo de pasada los proyectos que habrán de acometerse en un futuro más o menos próximo: la «vía de las exposiciones», de Montjuich a Vallvidrera, ligada íntimamente al gran sueño de la Exposición Universal del 82, que no dejará ni rastro, supongo, de barrios como Santís o el Poble Sec. Y las vías Horta-Ribera y Horta-Besós y la Gran Vía Norte. Y... No podremos quejarnos, sin duda, de la falta

de vías rápidas. El gran interrogante estriba en saber cuántos barceloneses quedaremos en la ciudad para gozar de tanta maravilla o si, por el contrario, podremos utilizar los cinturones de ronda—suponiendo que para su inauguración no se hayan hecho viejos y se organicen unos embotellamientos fenomenales—solamente de vez en cuando para ir a visitar a un par de familias conocidas que habrán quedado viviendo en la ciudad como residuos fósiles de una antigua civilización urbana.

Es obligado comentar la reticencia con que muchos ciudadanos han acogido las intenciones del municipio de cambiar la faz urbana, y por donde corren los funcionarios municipales anunciando la buena nueva de las maravillas futuras, en esta ocasión en forma de cinturones de ronda, surgen los problemas. Gracias a la presión del vecindario, el Ayuntamiento ya tuvo que ceder y construir un túnel—en vez de realizar la obra a cielo abierto, como era la intención inicial—en la calle Badal, en Santa. Los presuntos expropiados de la Travesera de Dalt y de Gracia han peleado lo suyo: la de kilos y kilos de papel-impugnación que han tenido que tragarse los funcionarios municipales. Y no habremos ya de la poca gracia que el asunto les ha hecho a los vecinos del sector de plaza Maragall, donde el cinturón de ronda tiene que pasar, justamente, por el medio de aquella zona verde, cargarse un mercado, varios cientos de plazas escolares y afectar las viviendas de más de 1.500 personas. Y en La Sagrera los afectados son unos 500.

Pasar del primer cinturón de ronda al segundo no varía sustancialmente el cuadro: Guineueta, Verdún, Trinidad se ven afectados por este otro trazado, lo mismo que el Valle de Hebrón, Horta, Sarriá e incluso Pedralbes. Las maravillas de este trazado son tales que pasaría lamiendo (comiéndose parte de los jardines) del monasterio de Pedralbes, a donde se piensan trasladar los fondos del Museo de Arte de Cataluña. En Trinidad Nueva afectaría a casi 1.500 personas más y en

la Guineueta hace muy pocos días las treinta primeras víctimas propiciatorias del crecimiento de la Gran Barcelona se negaron a firmar el acta de ocupación que, con cejal al frente, les presentaban los burócratas municipales bajo la premura de la expropiación forzosa.

Si uno sigue el desarrollo de los acontecimientos a través de los plenos municipales o a través de las declaraciones públicas de los ediles, llegará al convencimiento de que «todo está previsto» y de que «aquí no pasa nada», como es tónica en este país. En la práctica, sin embargo, las cosas ya no están tan claras y uno no acaba de entender hechos tan curiosos como el que un mismo proyecto sea redactado tres veces para volver, finalmente, a la solución inicial y que en el interin grupos de beneméritos ciudadanos compren a bajo precio los terrenos afectados que luego, a su vez, son desafectados, y donde crecerán los pisos como las setas en el bosque otoñal. Y que el Ayuntamiento libre una certificación a un señor que quiere ampliar su industria diciendo que el terreno no está afectado por ninguna obra aprobada o futura, que el interesado realice una inversión de millones y al cabo de unas semanas pase por allí, precisamente, el cinturón de ronda. Y que se considere lógico pagar 25.000 pesetas por la pérdida de una vivienda. Y que saque más dinero quien más intransigente se pone frente a los funcionarios municipales en un regate digno de una obra de Arniches. Y que en las ventanillas municipales, cuando la gente pide piso—que es lo mínimo que se puede pedir cuando a uno le echan de la casa—, le ofrezcan las listas de empresas privadas, existiendo como existe un flamante y pregonado Patronato Municipal de la Vivienda. Si todo esto es normal, yo no entiendo nada.

En general, los vecinos de los barrios afectados están erre que erre aferrados a unas mínimas reivindicaciones: piso en la misma zona donde se efectúan las obras, que los cinturones de ronda no sirvan para separar barrios ni para crear incomodidades (caso de la Meridiana o de la Gran Vía) y que las viviendas no sobrepasen, en alquiler, el 10 por 100 del suelo base, además, claro, de todos los servicios a que se tiene derecho en una ciudad como ésta.

Para postres, cada vez son más insistentes los rumores—recogidos incluso a nivel de publicaciones más o menos oficiales como «Acción Sindicalista»—de que el Ayuntamiento de Barcelona no tiene dinero para pagar las expropiaciones de los cinturones de ronda y que son las compañías concesionarias de las obras las que lo adelantan para no paralizar los trabajos.

O sea, que la cosa se está poniendo cada vez mejor...



Josep M. Soriano Besso

Postal
del
país
valenciano

LA
VERTEBRACION
DEL PAIS
Y LA
DIVISION
COMARCAL

Un tema del que se viene hablando, por fortuna, cada vez más insistentemente en el País Valenciano es el de las comarcas. Hasta no hace mucho era un disparate, para mucha gente, hacer referencia a cualquier denominación geográfica distinta a la propia del municipio o de la provincia.

da, a no
utilizado
gración p
dr la Ribe
de Val
por ejemp
causarle e
o los vo
siempre en
valenciana
En cam
marca se l
vocabulari
se adoptab
riedad y
ta al int
que era m
tío judici
oy, de Ele

La moda

No, no h
valenciano
etimológico
comprende
humana y
través de
organizativa
nos con u
namente v
niveles m
trescos—
configuraci
más que u
muchas qu
aportando e
para corro
ción.

Pero e
tiempo a e
hrs comarc
ter plano d
los papeles
las le Org
con la políti
Consejos Ec
dos muchos
comarcas; d
saría del P
el anunciar
paritorios d
y comb
taban el III
Con anteri
horas, en la
soña y Letr
profesores L
sello Verger
habían ido
ción de est
na; por ot
los equipos
el Estructur
País Valenci
lana de fija
montaje con
en 1970 fu
nenciador de
de ofrece un
ción comar
más detallad
gera en el II

El pragmat
y los criter
sagrados

Mientras t
económico E
ción Valenc
lado el com
ajos para
facturación
marcas, y los
medios de
contraron co
dificultades a
que las div
nativas de t
real, judicial
tes, etc.—
crear un es
operante.
Según se an

De mediodía a medianoche

correo filatélico

José María Soler

ESPAÑA

Ultimos matasellos concedidos por la Dirección General de Correos y Telecomunicación:

ELDA. — Feria Internacional del Calzado, 8 al 12 marzo.

BARCELONA. — Exposición «100 Años de Prensa Deportiva en Cataluña», 4 al 7 marzo.

VALENCIA. — II Exposición Filatélica Juvenil-Ibérica 72, 29 abril al 2 mayo.

En el transcurso de la Asamblea General de Socios de Hospitalet Filatélico y Numismático, fue elegida la siguiente Junta Directiva: presidente, Pedro Montaner; vicepresidentes, Manuel Cañizares, Juan Nolla y Andrés Rubio; secretario, Lucas Caballero; vicesecretarios, Jorge Cuenca, Miguel Cot, José Barreto y Francisco Paredes; tesorero, Juan Nolla; Contador, José M. Mayoral; vocales, José García, Enrique Mercader, Nicolás Ventaja, Luis Bultá, Jorge Casala y José Montaner.

Asimismo se ha renovado la Directiva de la Sección Filatélica y Numismática de la Unió Excursionista Sabadell, que ha quedado integrada como sigue: presidente honorario José Fábregas; presidente, Pascual Oliveras; vicepresidente, José Amorós; delegado exposiciones, Juan Reguant; Id. Juventud, José Ruíz; tesorero, Francisco Albaladejo; distribución novedades, Francisco Albaladejo; secretario, José Martínez; y archivero, Carlos Palencia.

Los días 19 al 26 de marzo se celebrarán en Córdoba las Jornadas Filatélicas 1972, organizadas por el Club Filatélico de aquella capital andaluza. Dentro de las mismas habrá las tradicionales convenciones de la FESOFI, Publicistas, Juveniles, etcétera, y la magna Exposición Filatélica Nacional «EXFILINA 72». Como novedad anotemos el montaje de una serie de stands publicitarios a cargo de prestigiosas firmas comerciales filatélicas del país, en los que podrá adquirirse toda clase de material filatélico y numismático. A su recepción, publicaremos el programa detallado de actos, a los que concurrirán buen número de coleccionistas catalanes cuya presencia masiva es ya una nota de todos conocida.

ajedrez

Jorge Puig

EPOCA DE GRANDES COMPETICIONES



Arturo Pomar, nuestro gran maestro que acaba de depararnos un importante éxito ajedrecístico.

Extraordinaria actuación de Pomar en Wijk-aan-Zee

Sin tiempo para haber comentado como merecían el XXXIX Campeonato Soviético disputado en Leningrado entre septiembre y octubre pasados, que constituyó un relevante triunfo del MI Savon, al ganar la prueba con medio punto de ventaja sobre Smyslov y Tal; el torneo Memorial Alekhine, disputado en Moscú poco después del anterior, con una extraordinaria victoria conjunta de Kárpov y Stein, el primero revelándose como nueva estrella mundial después de que se clasificara cuarto en el campeonato nacional precedente, y el segundo revalidando su triunfo de otro importante torneo, como fue el del Cincuentenario en 1967, ambos aventajando de medio punto a Smyslov y de uno a Tukmakov y Petrosian; salvado el comentario de nuestro torneo de Palma de Mallorca, hemos entrado en 1972 con otras dos grandes competiciones: los Congresos de Hastings (Inglaterra) y Wijk-aan-Zee (Holanda).

En el primero de ellos, el más veterano que existe, por cuanto alcanza ya la XLVII edición, ha querido, al fin, ponerse en línea de los grandes acontecimientos, y su torneo principal ha pasado de 10 a 16 participantes, habiendo conseguido el grado 10 del

...a no ser que el término utilizado tuviera una connotación popular; sacar a relucir la Ribera la Plana, l'Horra de Valencia o la Marina, por ejemplo, a nadie podía causarle extrañeza por cuanto los vocablos han estado siempre en boca de las gentes valencianas.

En cambio, cuando la comarca se hacía utilizando un vocabulario menos habitual, se adoptaba un gesto de contrariedad y aún se le advertía al interlocutor atrevido que era más fácil decir parido judicial o distrito de Alcoy, de Elche o de Lucena.

La moda comarcal

No, no hemos contado los valencianos con un hábito terminológico que nos ayudara a comprender la realidad física humana de nuestro país, a través de una estructura organizativa intermedia. Contamos con una sociedad mínimamente vertebrada —y aún a niveles muy reducidos y pintorescos— y estos olvidos de configuración comarcal no son más que una prueba; de las muchas que se han venido aportando estos últimos años, para corroborar la afirmación.

Pero el caso es que de un tiempo a esta parte la palabra comarca ha saltado al primer plano de la actualidad en los papeles impresos. Primero fue la Organización Sindical con la política de creación de Consejos Económicos, montados muchos de ellos a plano comarcal; después, la Comisión del Plan de Desarrollo al anunciar los trabajos preparatorios de algunas ponencias y comisiones que preparaban el III Plan.

Con anterioridad a estas evolucionarías, en la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia los profesores López Gómez, Roselló Verger y Pérez Puchalt habían ido animando la aplicación de estudios sobre el tema; por otro lado, uno de los equipos de trabajo de «Estructura Económica del País Valencià» emprendió la tarea de fijar un esquema de comarcas comarcal definitivo, en 1970 fue editado un Nomenclátor del país, en el que se ofrecía un avance de la división comarcal que luego sería detalladamente se recopila en el libro.

El pragmatismo y los criterios de los comarcas

Mientras tanto, el Consejo Económico Sindical de la Región Valenciana había anunciado el comienzo de los trabajos para realizar una estructuración sindical por comarcas, y los técnicos de los sindicatos de Valencia se encontraron con un cúmulo de dificultades al querer compaginar las divisiones administrativas, de todo orden —sindical, judicial, eclesiástica, política, etc.— existentes, y ofrecer un esquema ordenado y operante.

Según se anunció en la pre-

sa local, se celebraron varias reuniones a las que fueron convocados representantes del Departamento de Geografía, de Filosofía y Letras, del equipo de trabajo de «Estructura Económica del País Valencià», de la Escuela de Investigación Operativa autora de otro proyecto de división comarcal, y de diferentes organismos públicos y privados de la provincia de Valencia que de un modo u otro habían manifestado su interés por el resultado de estos trabajos emprendidos por la Organización Sindical; luego se puntualizó que el cambio de impresiones había tenido sólo por objeto la «provincia» de Valencia ya que se había dejado en manos de los técnicos de cada Delegación Provincial de Sindicatos el estudio correspondiente a su propia demarcación.

Por lo que respecta a las comarcas del sur valenciano, el resultado final ha sido desastroso, a juicio de los entendidos. Según la división realizada, el territorio provincial alicantino se reparte en seis comarcas, y llama poderosamente la atención el destino asignado tanto a Elche como a Alcoy. La primera ciudad queda incluida en una vastísima y contradictoria comarca, donde se incluye también Elda y Villena, que en su ámbito tienen capitalidad propia; y parece ser que una vez realizadas las obras del trasvase Tajo-Segura se piensa agregar Elche a la Vega donde compartiría capitalidad con Orihuela.

Un sistema contrario se ha seguido con Alcoy, cuya influencia se reduce artificialmente en dicha división a cinco o seis municipios, cuando la comarca natural comprende treinta y ocho, como han hecho notar airadamente los alcoyanos en todos los medios de difusión a su alcance.

De momento queda en pie y con una aceptación bastante generalizada, en toda esta trayectoria ascendente de preocupación comarcal, la división hecha por el equipo de «Estructura Económica del País Valencià». Su operatividad quedaba claramente apuntada en el prólogo del Nomenclátor cuando sus autores indicaban que esta convenía arriesgar-se a una nova temptativa, més pragmàtica i més congruent amb el "fet humà" tal com el configuren les relacions de cada dia. Això, naturalment, obligava a prendre en consideració tant els factors tradicionals com els tècnics; però, alhora, induïa a subordinar-los a la vigència i unes condicions immediates o virtuals, lligades a les necessitats d'avui i a les possibilitats del futur.

Ahora sólo falta que los valencianos sepan sacar provecho y hacer rentables todos estos esfuerzos y todas estas euforias. La aceptación del esquema, en líneas generales, para las comarcas centrales del País Valenciano por parte de la Organización Sindical es ya una prueba evidente de este realismo pragmático, apuntado por los promotores del Nomenclátor.

De mediodía a medianoche

nuevo baremo de catalogación de la FIDE. El Congreso (se entiende por tal la celebración de varios torneos simultáneos de diversas categorías) se inició el 29 de diciembre y reunió a 266 jugadores en total.

El torneo principal vio una acérrima lucha entre los soviéticos Korchnoi y Kárpov, que terminaron empatados, el primero reafirmando su condición de luchador nato y el segundo confirmando su gran clase, aunque escapándosele la victoria en solitario, por cuanto a cuatro rondas del final llevaba punto y medio de ventaja a su compatriota. Pero este margen le confió y cedió algunas tablas, mientras Korchnoi puntuaba más eficazmente espolado por la confrontación que le deparaba la penúltima ronda con blancas frente a Kárpov. Esta partida fue resuelta a favor de Korchnoi, que incluso adelantó en medio punto a su joven rival, pero en la última ronda se consumó el reparto de honores, ya que Kárpov ganó a Markland y Korchnoi sólo empató con Najdorf.

En este torneo destacó la actuación de R. Byrne, bien entrenado por su intervención en Moscú, y de Mecking, que cumplió por segunda vez la norma de GM. Tanto el brasileño como Andersson, que también participó pero le faltó un punto para lograr la tercera y definitiva opción, están ahora a la espera de esa posibilidad para ser oficialmente grandes maestros.

En cuanto al torneo holandés de los Altos Hornos, que durante tantos años se disputó en Beverwijk y que desde 1968 tiene lugar en Wijk-aan-Zee, es otro de los veteranos torneos que se celebran anualmente, habiendo llegado a su XXXIV edición. Su categoría esta vez alcanzó el grado 11.

Para la afición española tenía el atractivo de la actuación de Pomar en el torneo principal. Nuestro gran maestro, que había tenido un desempeño harto borroso en Palma de Mallorca, en cuyo torneo se comportó muy discretamente por falta de decisión, tuvo aquí una lucida actuación, tanto por colocación en la tabla clasificatoria —implicando, además, la consecución de la puntuación de GM, que sólo alcanzaron Portisch y Hort— como por el juego desplegado, mucho más incisivo e inspirado.

Pomar empezó ganando sus tres primeras partidas (Hartoch, Timman y Langeweg) al amparo de un calendario benevolente, que aprovechó para sacar su buen juego, con lo que se colocó al frente de la clasificación, en solitario.

En la cuarta partida, con la moral de su privilegiada situación, supo resistir el asalto del ex campeón del mundo Smyslov, defendiendo espléndidamente un precario final, que terminó en tablas en 61 jugadas. Luego empató rápidamente con Benko y en la ronda siguiente fue sorprendido por Ivkov, que le

planteó una apertura irregular que no supo resolver, quedando inferior y sin poder remontar la posición a pesar de su brava porfía, ya que perdió en la jugada 56.

Nueva victoria en la séptima ronda, esta vez ante un Liuboyevic que no conseguía revalidar su actuación en Palma de Mallorca, en otra magnífica demostración de juego a cargo de nuestro representante. Seguidamente perdió Pomar ante Savon con una defensa Caro-Kann que el campeón soviético le planteó en una variante poco corriente, que le desorientó (34 jugadas). Siguió con unas tablas a precario con blancas ante Browne, y luego perdió con Hort, al repetirle éste la variante empleada por Savon, sin que Pomar encontrara la solución (25 jugadas).

Sin desanimarse combatió a Adorjan y le ganó en 46 jugadas. Hizo tablas rápidas con negras ante Portisch y luego con Donner, para realizar su obra cumbre frente a Smejkal en la penúltima ronda, ganando brillantemente en 36 jugadas.

Portisch había iniciado la competición muy seguro y fue acumulando puntos desde buen principio, por lo que en la quinta ronda se despegó de Pomar y se fue en solitario al triunfo final, limitándose a terminar el torneo con varias tablas una vez consiguió dos puntos y medio de ventaja sobre su inmediato seguidor. Este fue Pomar hasta que Hort inició por su parte la reacción, alcanzándole en la ronda 12, a partir de cuyo momento fueron emparejados, por lo que la última ronda la resolvieron en sendas tablas al no ser inquietados por Browne, que les seguía.

La clasificación completa fue: 1.º Portisch (GM) (Hungría), 10 puntos y medio; 2.º y 3.º Hort (GM) (Checoslovaquia) y Pomar (GM) (España), 9; 4.º Browne (GM) (Australia), 8 y medio; 5.º y 6.º Savon (GM) y Smyslov (GM) (ambos de la URSS); 7.º y 8.º Smejkal (MI) (Checoslovaquia), Ivkov (GM) (Yugoslavia) y Benko (GM) (EE.UU.), 7 y medio; 10 a 12, Hartoch (MI), Ree (MI) y Donner (GM) (todos de Holanda); 13 a 15, Liuboyevic (GM) (Yugoslavia), Adorjan (MI) (Hungría) y Timman (MI) (Holanda); 6.º y 16, Langeweg (MI) (Holanda), 5 puntos y medio.

El triunfo de Pomar ha sido importante y paragonable con sus principales hitos, como fueron el 11/12 puestos en el Interzonal de 1963 y el segundo puesto de Palma de Mallorca de 1966.

No puede dejarse de conocer su bella partida con Smejkal, que damos a continuación.

POMAR - SMEJKAL

1. d4, Cf6; 2. C/3, g6; 3. p2, Ag7; 4. Ag2, 0-0; 5. 0-0, e5; 6. e4, cxd4; 7. Cxd4, Cc6; 8. Cc3, Dd5; 9. Cb3, Dh5;

10. e4, Dxd1; 11. Txd1, d6; 12. Cd5, Cxd5; 13. cxd5, Cb4; 14. Ag5, Ar6; 15. Aze7, Axa1; 16. Txa1, Te8; 17. Axd6, Cc6; 18. f4, Ad7; 19. Ca5, b6; 20. Cc6, Cc5; 21. e5, Cb7; 22. Ac7, Axc6; 23. dxc6, Cc5; 24. Ad5, Tac8; 25. e7, Rg7; 26. Te1, f6; 27. Ac6, Te6; 28. Txc5, hxc6; 29. Ad7, Te8; 30. Aze8, Txe8; 31. Ae7, Te8; 32. exf6+, Rf7; 33. Ad8, Re8; 34. Rf2, h5; 35. Re3, Txd8; 36. f7+. Abandonan (1-0).

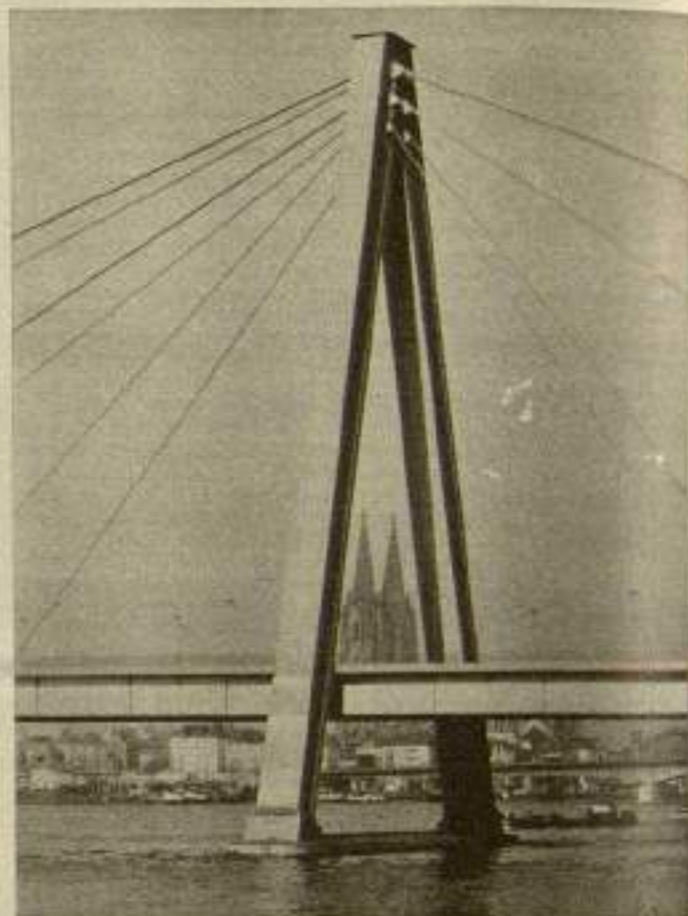
carnet de ruta

Manuel Amat

SEMANA SANTA EN EL RHIN (y II)

Después de navegar a través del Waal al mediodía de la segunda jornada del cruce se cruza la frontera germano-holandesa, cerca de Emmerich. La impresionante región del Ruhr no tardará en ofrecernos sus mastodónticos edificios, las enormes factorías que incesantemente vomitan fuego y humo. La cuenca minera más importante y rica de Europa está ahí. Sus empresas mineras, siderúrgicas, químicas y eléctricas sirven de base a un más amplio ciclo de producción que engloba el Sarre, la Lorena y el Benelux. Después de la segunda guerra mundial se desarrollaron, junto a la industria pesada (hierro y carbón), las del alquitrán, productos farmacéuticos, aceites industriales, tuberías, tejidos, cerámica, maquinaria, electricidad y otras. El Gobierno militar aliado se incautó en 1925 de las minas de carbón y la siderurgia. La Comisión Internacional del Ruhr, creada en 1948, con sede en Düsseldorf, fija los porcentajes de carbón, acero y cok destinados a la exportación.

Düsseldorf es una de las ciudades que sufrieron más despiadada destrucción durante la pasada guerra. En consecuencia, la obligada operación de cirugía estética ha transformado su fisonomía urbana tradicional, que en la actualidad es de característi-



El puente Serenim sobre el Rhin a su paso por la ciudad de Colonia.

cas funcionales, de líneas modernísimas. Está considerada la ciudad donde se dan cita los trabajadores de toda Europa. De la Europa, entendámonos, que no pone trabas a la entrega de pasaporte: italianos, turcos, portugueses, españoles, yugoslavos. «En la parte vieja —lémos— todos los restaurantes, todos los dialectos y todas las aventuras. Düsseldorf es a la vez Hamburgo y Valparaíso. Solamente le faltan buques trasatlánticos y los grandes capitales desafiadores de océanos.»

Düsseldorf es escala recomendable en todo crucero por el Rhin.

Al día siguiente, sobre las diez de la mañana, desembarcará usted en Colonia. Bombardeada y reconstruida, es una ciudad anónima, entre cuya impersonalidad destaca aún más la soberbia catedral, negra como una virgen negra, fina como una virgen rubia. La visita a la catedral gótica colmará con creces la admiración que todo grandioso monumento suscita. Es de aquellas visitas cuyo impacto pervive en nosotros a través de los años.

En autopullman, y desde Colonia, podrá trasladarse a Bonn, la más joven capital de nuestro continente. Bonn constituye una romántica página de amor firmada musicalmente por Beethoven. Aquí dedicó el gran compositor su «Apasionada», la más bella

de las melodías amorosas, a Teresa de Brunswick. La casa donde residió Beethoven está abierta al público... si usted no se retrasa ni un minuto, porque la excesiva puntualidad germana cierra las puertas de tal casa-museo cinco minutos antes de la hora oficial de cierre.

Reemprendamos la marcha. El barco aguarda. Navegaremos hacia Boppard, pequeña ciudad enclavada en la confluencia del Rhin con el Mosela. El paisaje cobrará mayor espectacularidad, las montañas adquirirán magnitud escenográfica y se irán sucediendo los castillos del Rhin, testigos de un glorioso pasado. De las montañas a los ribazos se extienden los empinados viñedos, franjas verdes en verano, vinosas cintas de carmin en otoño, con acusado desnivel.

«Lorelei Story», según Heine, fue una sirena de rubios cabellos cuyos cantos y músicas atraían y embrujaban a los navegantes que, tras amarrrar sus embarcaciones, escalaban la montaña descomulgada de abrazarla. Cuando la descubrieron en la cima, su cabellera al viento, sonrientes sus labios, los navegantes, vencidos por el esfuerzo, parecían engullidos misteriosamente por el abismo.

No lejos de los que fueron dominios de la bella sirena, cuando descendiendo el nivel de las aguas se puede ver en el río un grupo de siete pequeñas rocas, de las que la leyenda afirma que son las siete hijas de Schönburg, que la

... Lorelei petrificó por resistirse a los asedios de sus enamorados.

Tras cruzar el famoso Lorelei y la torre de la isla de Kamb, se llega a Maguncia por la tarde. Desde este puerto podrá usted emprender, en autopullman, la excursión a Heidelberg, la ciudad universitaria que constituye una de las más románticas estancias que puedan contemplarse en la vieja Europa. Heidelberg, con torres de carmin y tejados de pizarra, refleja su arquitectónica gloriosa anclada en el verdoso espejo del Neckar, río que nace en la Selva Negra.

El desembarco se efectúa en Mannheim, tras una cena típica servida en el mismo Heidelberg.

Al día siguiente los contornos de la Selva Negra empiezan ya a vislumbrarse en el horizonte. A primera hora de la tarde el barco devuelve los pasaportes a todos los pasajeros. La aduana francesa contempla, sin abrir las maletas, Descendemos en suelo francés; hemos llegado a Estrasburgo. Desde el autopullman usted contemplará el barco con la misma nostalgia que nos invade al despedir a su compañero que los días convirtieron en viejo amigo.

Estrasburgo le entusiasmará y se prometerá regresar con más holgura de tiempo. Es una ciudad llena de carácter, presidida por la alta y soberbia, majestuosa catedral. El barrio denominado la «Petite France», poblado de anticuarios instalados en menudas casas del siglo XVI o XVII, es una pura delicia de espontaneidad ambiental.

Si le gusta la buena, tradicional y responsable cocina francesa, se encontrará usted cenando aquella noche en la «Rotisserie de l'Aubettes», donde se dan cita los diplomáticos del Consejo de Europa. La «Rotisserie» abre sus puertas en la plaza Kléber. El programa es de los que humedecen el paladar: foie gras, une somptueuse choucroute et les meilleures vins d'Alsace et de la Moselle.

De Estrasburgo, por carretera, viajará a Stuttgart, cuya ciudad le asombrará por su perceptible vitalidad, y si usted ya milita en la edad madura recordará los viejos tiempos de los aparatos de radio y los primeros auriculares radiofónicos que nos dejaban asombrados, atónitos, al captar las emisiones de Radio Stuttgart con el auxilio de un sommier en funciones de antena.

Y en avión, desde el aeropuerto de la ciudad, volará hacia Barcelona, dando por finalizado un cruce por el mundo de gloriosas resonancias artísticas e históricas.

1 VIAJE DESTINO

Domingo, 12 marzo 1972

"LA SEU VELLA DE LLEIDA"

- SALIDA DE BARCELONA A LAS 8 H. EN CALLE PELAYO, 26.
- DE BARCELONA A LERIDA, POR CERVERA.
- VISITA A LA «SEU VELLA», EN LERIDA.
- COMIDA EN HOTEL CONDES DE URJEL, DE LERIDA. (Extras incluidos.)
- SORTEO DE LIBROS POR GENTILEZA DE EDICIONES DESTINO.
- OBSEQUIOS EN RUTA.
- DIRECCION TECNICA: AEROJET EXPRESS.

PRECIO, TODO INCLUIDO:

575 pesetas

Diríjase, por favor, a DESTINO, Consejo de Ciento, 425 (5.º piso). Teléfono 246 23 05 (5 líneas), o bien a «AEROJET EXPRESS», Diputación, 258, junto a Paseo de Gracia. Tel. 231 67 00. BARCELONA-7

PUNTO DE MIRA

Una bañera

Sucedió en Nimes. La señora administradora del hotel, al efectuar el reparto de habitaciones, separó cuidadosamente una llave. Cuando todos los componentes del grupo disponían de la llave correspondiente a su respectiva habitación, madame, en atención a mi condición de antiguo cliente, se explicó así, bajando la voz:

—Monsieur, la dirección desea que usted ocupe esta magnífica habitación, con espléndido cuarto de baño. Tome la llave.

—Muy agradecido, señora; empero no es necesario que me prodigue usted semejantes delicadezas. Puedo dormir perfectamente en cualquier otra habitación. Y a usted se le pueden presentar problemas de acomodación difíciles de resolver. Le aseguro que le quedará igualmente reconocido.

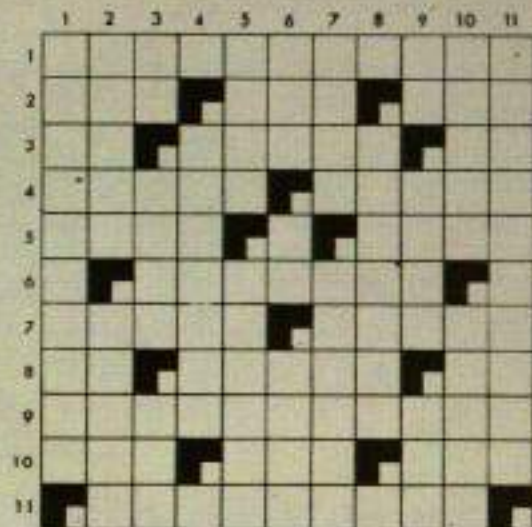
Madame no se dejó convencer y reiteró sus elogios a propósito del magnífico cuarto de baño, elogios que

presentaban la bañera como algo así como una curiosa pieza de museo. No hubo, pues, otro remedio que aceptar la codiciada llave. Después de cenar, subí a la habitación. Resultaba espaciosa y contaba con un balcón sobre el centro mismo de una menuda plaza con surtidor, árboles y bancos. Parquet de madera encerada, un biombo rosa, armario ropero con espejo, sillas tapizadas y un sofá clásico. Por una pequeña puerta se accedía al cuarto de baño, decorado con rancias cortinas de cretona. Olla a cera, a perfume de señora viuda de provincias, a naftalina. Presidía la ponderada bañera, muy alta, decorada en su interior con temas fluviales y campestres: un viejo molino, una casa de campo arcaica y un camino que cruzaba una carreta tirada por bueyes robustos, de mirar resignado. Una barquita —la barca del pescador que espera cantando el día— se reflejaba sobre las aguas de un riachuelo tortuoso, de aguas mansas. A lo lejos, un grupo de casas bajas con un campanario esbelto. Debajo del juego de grifos de la bañera la inevitable escena romántica: una pareja besándose bajo el palio vegetal de un robie centenario. Quedé admirado ante tal cantidad de ilustraciones condenadas a quedar sepultadas bajo el agua jabonosa del baño. Por asociación de imágenes evocó los dibujos de una sopera y platos que fue de mi abuela materna y que todavía utilizamos en verano en nuestra masía familiar. El parecido entre sopera y bañera en lo que a temática decorativa se refiere no podía resultar más acusado, constatación que si bien en un principio me resultó grata, pronto me creó inciertos temores imaginativos, pues sospeché que, al bañarme, asociaría el líquido de la bañera con el contenido de la sopera, lo que infiere que no podría rebuir la idea de estar bañándome en un crecido caudal de escudella de payés.

Cuando se viaja no es prudente alarmarse antes de tiempo. Además, no siempre acontece lo que la imaginación nos sirve como algo que va a convertirse en hecho absolutamente consumado. Pude comprobarlo cuando abrí los grifos de la bañera para sumergirme en ella con el obligado auxilio de una silla para ganar tan anormal altitud. Resulta que aquella preciosidad de bañera era de secano. No manaba agua fría, ni caliente. Volví a ponerme el pijama y, sentado en la cama, intenté reflexionar sobre el triunfalismo hotelero.

La noche era luminosa, el aire de una delicada suavidad. Dormí de un tirón cuando decidí apaisarme. Al día siguiente, al devolver la llave, forcé una sonrisa de complacido cliente y, a pesar de todo, me salió un correctísimo: *«Merci, madame!»*

M. A.



NUMERO 1.473

H.: 1. En cualquier parte. — 2. Río del Asia Central. Pueblo de la provincia de Lérida. Ente. — 3. Artículo. Estado de la India. Consonantes. — 4. Parte del esqueleto de la mano que se articula con el antebrazo y con el meta-carpo. Al revés, villa de la provincia de Valladolid. — 5. Pueblo de la provincia de Lérida. Mamífero carnívoro. — 6. Tablón curvado y ensamblado en la parte exterior de la roda que sirve para hender el agua cuando el buque marcha. — 7. Escritora española contemporánea. Abanico. — 8. Símbolo del arbio. Nombre de mujer. Prefijo. — 9. Nombre genérico de los minerales compuestos por un sulfuro y un anti-monio de cobre, o por un sulfuro y un arseniuro del mismo metal. — 10. Abreviatura. Letra griega. Pintor español fallecido hace algunos años. — 11. Aplicase a lo impreso que tiene traile.

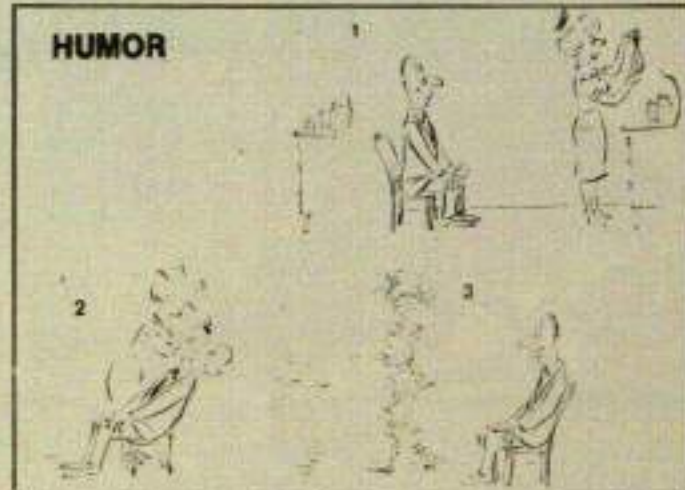
V.: 1. Numeral cardinal. — 2. Vasija redonda para cocer la vianda (plural). Carbonato de ca' terroso. — 3. Conjunción copulativa. Nombre de mujer. Consonantes. — 4. Dile-rir. — 5. Antiguo nombre de la ciudad de San Sebastián. Raíz de una planta convolvulácea americana, usada en medicina como purgante energético. — 6. Letras alfabéticamente consecutivas. Símbolo del bario. Ciudad de Italia. — 7. Utilizar. Delantal. — 8. Costa del sudoeste del Indostán. — 9. Forma del verbo ser. Substancia segregada por las abejas, con la que éstas construyen sus celdillas. Cifras romanas. — 10. Terso. Natural. nativo. — 11. Poner alguna cosa en un rincón o lugar retirado. — L. C.

SOLUCION AL NUMERO 1.472

H.: 1. Hipokalemia. — 2. Ilo. Ivo. Val. — 3. Pa. Alamo. Na. — 4. Omabo. Amper. — 5. Tope. U. IHMM. — 6. E. Edetano. A. — 7. noxiN, nōsaN. — 8. Uv. Ateos. Lt. — 9. Sobrestante. — 10. Aso. Nea. Ues. — 11. Alzaprina.

V.: 1. Hipotenusa. — 2. Ilamo. Ovosa. — 3. Po. Apex. Bol. — 4. O. Asediar. Z. — 5. Kilo. Entena. — 6. Ava. Ut. eseP. — 7. Loma. Anotar. — 8. E. Ominosa. I. — 9. mV. Pios. Num. — 10. ianeM. Alta. — 11. Alarmentes.

HUMOR



Para la era electrónica - precisión electrónica de la hora

Aquí está el ETERNA SONIC, resultado de la transformación, realizada en Suiza, del diapasón en resonador metálico equilibrado de flexión. Actualmente, ninguna otra marca puede ofrecer un mejor reloj electrónico con resonador metálico.

Por su precisión, cada ETERNA SONIC, sin excepción, se califica para la obtención del boletín oficial de marcha que confiere el título de cronómetro. Sin embargo para evitar gastos y trámites inútiles, no se ha pedido ese boletín más que para una sola ejecución.



El ETERNA SONIC es insensible a las variaciones de temperatura y a los más violentos choques. Se le puede parar sin quitar la pila. Tiene una autonomía de marcha para 12 meses por lo menos.

El ETERNA SONIC da a su poseedor un sentimiento completamente nuevo: la certeza de conocer la hora absolutamente precisa.

Totalmente a la moda, el surtido ETERNA SONIC es de una diversidad sin igual.

ETERNA SONIC el reloj electrónico de la segunda generación.



ETERNA SONIC

